

EL ESPAÑOL HABLADO EN SEGOVIA Y REMEDIOS

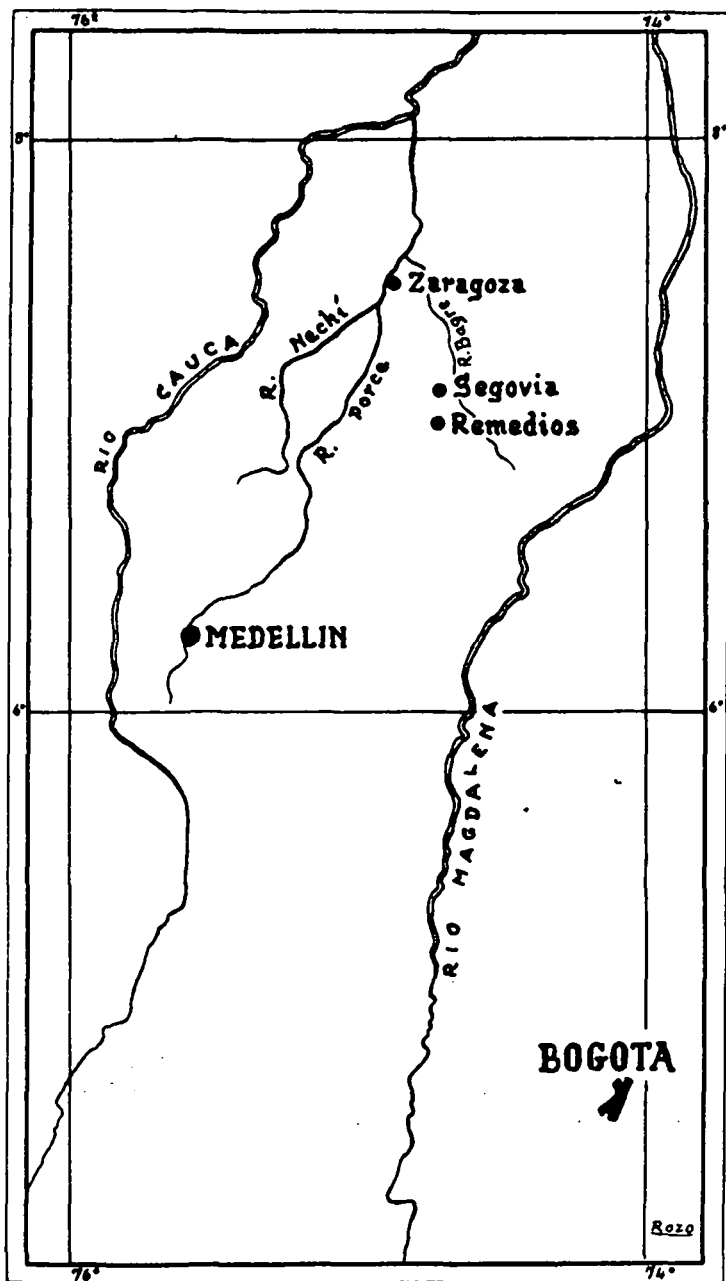
NOTAS PREVIAS

Remedios, Segovia y Zaragoza son poblaciones colindantes entre sí, situadas las tres al nordeste del departamento colombiano de Antioquia, cuya capital es la ciudad de Medellín. El territorio de estos municipios es en gran parte montañoso y selvático. Desde los dos primeros hacia Zaragoza, al noroeste, y hacia el río Magdalena, al oriente, la altura del terreno va disminuyendo notablemente¹ y subiendo bastante la temperatura, que en Zaragoza alcanza a un promedio de 28 grados Celsius.

Además del río Magdalena, que sirve de límite oriental al departamento, corren por esta zona del nordeste antioqueño el río Bagre, y los ríos Porce y Nechí, que bajan por tierras de Zaragoza, uniéndose un poco arriba del sitio donde se halla esta población, y continuando luego con el nombre único de Nechí, el cual es navegable en embarcaciones pequeñas. Algunos riachuelos y numerosos arroyos, cuyos nombres pueden verse en la sección *Toponimia* de este trabajo, riegan también los extensos territorios de Segovia, Remedios y Zaragoza, que abarcan en conjunto unos siete mil kilómetros cuadrados del total de 65.000 que se atribuye al departamento.

Remedios y Zaragoza fueron fundados por los españoles en la segunda mitad del siglo xvi. Segovia es población nueva, desarrollada a partir de 1884 dentro del territorio de Remedios, y constituida mucho después como municipio independiente.

¹ Alturas aproximadas sobre el nivel del mar: Remedios, 1063 metros; Segovia, 900; Zaragoza, 179. Véase *Geografía económica de Colombia: I, Antioquia*. Bogotá, 1935.



Hoy es una localidad en progreso creciente, con más actividad comercial que su vecina y antigua Remedios.

En el libro *Colombia en cifras, 1948-1949* se indica la existencia de 8.400 habitantes en el municipio de Remedios, 8.370 en Segovia y casi 6.000 en Zaragoza². La mayoría de los vecinos parece que es mestiza; se ven bastantes mulatos, y algunos negros, sobre todo en Zaragoza.

Desde los tiempos de la Conquista estos territorios antioqueños han sido poblados y recorridos por buscadores de oro, que siempre lo ha habido por allí en gran cantidad. En la época de la Colonia, para atender a la explotación de las minas los colonos más ricos llevaban a Zaragoza y Remedios cuadrillas de esclavos negros, que venían desde Cartagena; los colonos menos pudientes trabajaban las arenas con sus propias manos, ayudados de picos y bateas, como muchas gentes lo hacen todavía hoy en estos lugares y en muchos otros de Colombia.

La economía actual de los tres municipios en cuestión gira en torno a la explotación de oro. Hay alguna actividad agrícola y ganadera, en Segovia y Remedios principalmente, que tienen zonas de clima suave y benigno; pero en general, después de la minería, las actividades más frecuentes son la explotación de balata, la recolección de chicle, la preparación de carbón vegetal. Los núcleos urbanos de los municipios aludidos están constituidos en gran parte por mineros, por individuos y familias que han llegado de otras tierras, aledañas y aun lejanas dentro de Antioquia y de fuera del departamento. En Zaragoza y Segovia operan compañías extranjeras y pequeñas empresas colombianas que ocupan en conjunto a millares de trabajadores en la extracción de oro.

Un camino carretable, que en época de lluvias prácticamente desaparece, pone desde hace pocos años en contacto recíproco a Remedios, Segovia y Zaragoza. El trayecto entre estas dos últimas poblaciones ha sido construido, a través de la selva, por una sociedad minera. A la primera y a la última

² Hasta el momento de entregar a la imprenta este trabajo no hemos conocido los resultados de tres censos que hicieron en Colombia en el mes de mayo de 1951.

localidad hay también ya servicio de aviones desde Medellín y (o) Cartagena. Los caminos de herradura y las bestias de carga continúan siendo importantes medios de unión en la vida de estas localidades, lo mismo que en la de muchas otras de Antioquia.

La alimentación de la mayoría de los habitantes es mala. El clima es insalubre. Abundan los enfermos de paludismo. El consumo de licores y cervezas alcanza proporciones muy altas, sobre todo en Zaragoza.

Los negros, el oro, la selva, el clima cálido, los animales, las enfermedades, el alcohol, la soledad y desamparo del hombre en estas tierras tropicales, etc., favorecieron desde antiguo el desarrollo y propagación entre todos los vecinos de leyendas, conjuros, creencias y supersticiones de muy diversa índole, vivas aún entre las gentes más ignorantes. Hablando de la zona de Remedios escribe a propósito Manuel Uribe Angel:

...la abundancia prodigiosa de los minerales y la introducción para su laboreo de muchas cuadrillas de negros africanos, su gran número de serpientes, tigres y otros animales bravíos, así como sus fiebres y otras causas, arrojaron sobre ese montañoso circuito un manto de misterio, de horror y de aterradora superstición...³.

Poco después dice que

sería difícil describir todo lo que se refiere a evocaciones diabólicas hechas por los negros mineros para trastornar el juicio de los viajeros, y los cuentos de aparecidos, de duendes, de sortilegios, de brujerías, de aojamientos, de yerbas...

Refiriéndose el mismo autor a Zaragoza escribe (*op. cit.*, pág. 187) que

su territorio, aún más que el de Remedios, fue durante muchos años para los antioqueños, un objeto rodeado de elementos aterradorés. No iban a él sino los valientes, quienes volvían de tiempo en tiempo a las poblaciones centrales de la Provincia [de Antioquia] refiriendo maravillas sobre encantos, hechicerías, agüeros, magia y [...] supersticiones⁴.

³ *Geografía general y compendio histórico del Estado de Antioquia en Colombia*. París, 1885, págs. 176-177.

⁴ Abundantes noticias sobre estos aspectos de la vida popular antioqueña en los tiempos que corren he dado en el trabajo *Medicina, magia y animismo en Segovia*

En las páginas que siguen doy, sin prejuicio purista, como simple testigo, algunos materiales lingüísticos recogidos directamente en Segovia — un poco menos en Remedios y Zaragoza — durante un corto viaje de estudio hecho en julio de 1950 con el apoyo económico del Instituto Etnológico Nacional y en asocio de los jóvenes profesores de la Universidad de Antioquia Darío Mazo y Joaquín Pérez Villa⁵. Este trabajo no es, pues, un estudio completo, ni se ha realizado con criterio histórico sino meramente descriptivo de realidades actuales. El léxico está ordenado por temas, por ideas, de acuerdo con algunos aspectos importantes en la vida de las localidades visitadas. Por dificultades de orden material no se ha complementado con dibujos y fotografías.

La presente exposición, breve y sencilla, quiere ser una de varias que proyecto hacer sobre hablas antioqueñas para componer más tarde una síntesis representativa del español hablado en Antioquia. Por esta perspectiva no señalo ahora, punto por punto, las coincidencias que hay entre los datos que registro aquí y los que se han publicado sobre otras hablas de Hispanoamérica y la Península. Porque no se trata siempre y necesariamente de localismos: la mayor parte de los materiales

de Antioquia, publicada en la *Revista de Folklore*, Bogotá, 1951, núm. 6, págs. 185-236.

Algunos datos para estas notas previas y para las de vocabulario he tomado de:

ERNESTO ESTARITA, *Monografía de Zaragoza*, Medellín, 1941;

JAMES J. PARSONS, *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia*.

Versión castellana, prólogo y notas por Emilio Robledo, [Medellín], 1950.

⁵ Principales sujetos de información:

En Remedios: José Bedoya, Isidoro Estrada Zapata, Germán Cano Galvis, Jesús Vásquez, Octavio Galiano, Francisco Carvalho, Lola N.

En Zaragoza (aquí estuvimos solamente un día): Carlos Gil, Luis Carlos Botero.

En Segovia: Fernando Uribe, Alfredo Bustamante, Delfín Durán, Vicente Franco, Tito Posada, Romualdo Ospina, Escolástico Gómez, Pastor Martínez, Alicia López, Miguel Meneses, Manuel S. Gómez, Germán Castrillón, Ana Rita Mejía, Claudio Agudelo, Rubén Uribe, María Callejas, Alicia Uribe, Libia v. de Machado, Julia Bataller (esta señora, de unos noventa años de edad, nos decía, allá en su casa de los alrededores de Segovia: "hoy el castellano está muy maltratado. Y por los doctores, no por gente cualquiera. En otro tiempo era muy fino". Parecer como éste ha sido y es un lugar común entre los colombianos).

A todas las personas que colaboraron en nuestro trabajo ofrecemos público testimonio de gratitud.

que recogemos y hemos recogido, corresponde a manifestaciones, a fenómenos, a procesos y tendencias comunes al español de todas partes, en tiempos antiguos o modernos.

I.

PRONUNCIACION

Vocales. Consonantes. Cambios especiales. Acento y entonación.

VOCALES.

1. La expresión *eso sí* se emplea frecuentemente con el carácter de afirmación enfática, y esta circunstancia hace que la *e* de la primera palabra se articule con una abertura que se aproxima a la de la vocal *a*: *jaso sí!* A veces el giro se pronuncia *jsó sí!*.

Trueques de vocales inacentuadas.

En el lenguaje rural y vulgar pudimos observar los siguientes casos en que una vocal se trueca por otra:

2. Cambio de *a* por *e* hay en la forma *crisentema*, planta y flor. Asimilación de la *e* protónica a la *a*, acentuada hay en *sarazo*, dicho del maíz que empieza a madurar. *Serazo* y *seraciar* oímos en Segovia. La primera forma, según Cuervo (*Apunt.*, § 967) es "voz romance tradicional que corresponde a un adjetivo latino *seraceus*" o *seracium*, derivado de *serum* 'suero'. *Sarazo* es la forma más frecuente en Colombia y otros países.

3. Cambio de *a* por *i*: lo registramos en la pronunciación *Ciéniga di Oro*, nombre de una población.

4. Cambio de *e* por *a*: las *especias* son llamadas comúnmente *especies*. Cuando se habla de clavos y es necesario determinar que se trata de los de sazón, se dice "clavos d'*especie*".

5. Cambio de *e* por *i*: se presenta con relativa frecuencia, según puede verse por las muestras que siguen: *dispierto*, *dispierten*, *dishonesto*, *difinila* 'definirla', se *difine*, *aviriguar*, *cangrina* 'gangrena', *pirigüeñas*, *hirvir*, *indifinido*, *isiste* 'existe',

s'intumece 'se entumece', *s'implean* 'se emplean', *incuentro*, *incontramos*, *incuentran*, *un chilín* 'chelín', *manijar*, *la ritanca*, *principio*, *pricindir*, *Nichí* 'Nechí', *Peláiz*, *Arbeláiz*.

6. Cambio de *i* por *e*: ocurre también con frecuencia en el habla rústica y vulgar: *centura*, "peinilla *centurera*", *un chenito*, *enmediatamente*, *emproviso*, *emprovisa*, *endicarte*, *endicara*, *enterpreto*, *erritación*, *sigún*, *la estalaron* 'instalaron', *senifica* 'significa', *desposición*, *lenimento*, *estetiquez* 'estiptiquez, estreñimiento', *bolenillo* 'molinillo', *case nada*, *la biles* ("rebotación de *biles*"), *desintería*, *candeleja* 'tenacillas que algunos mineros emplean para sostener las velas con que se alumbran cuando trabajan en los socavones'.

7. Cambio de *o* por *a*: *manatean*, forma verbal usada por *manotean*, con el sentido de *manean*.

8. Cambio de *o* por *e*: *sobernal*, *corotes* 'corotos, trebejos'.

9. Cambio de *o* por *u*: después de los cambios de *e* por *i* y de *i* por *e*, este de *o* por *u* es el más frecuente: *sustener*, *me sustengo*, *ucurre*, *ucurrido*, *suspecho*, *he uído* 'oído', *enturpecer*, *se desucupa*, *muchila*, *tutumas*, *tutumita*, *escubillo*, *-a*, *cañafistula*, *ruñido*, *-a* 'roído', *roída*, *émbulo*, *Génuva*.

10. En varios hablantes observamos cierta inclinación a cerrar la vocal *o*, tanto en sílaba libre como en sílaba trabada, en sílaba acentuada e inacentuada.

11. Cambio de *u* por *o*: *mormurando*, *se suspende*, *boñuelos*, *el espíritu*, *jueves de corpos*.

Diptongos.

12. El diptongo *au* se reduce a *o* en la palabra *autoridad*, pronunciada a veces *otoridá*. La conjunción *aun cuando* se convierte frecuente y vulgarmente en *en cuando*. La voz *guadua* se transforma en *gauada* muy a menudo.

13. Hay reducción del diptongo *ue* en *pues*, que se pronuncia *pes* en ocasiones, y en *prueba*, que muchos dicen *preba*. El mismo grupo *ue* desarrolla frecuentemente una *g* en posición inicial y medial de palabra: *güeco*, *güeso*, *güevara*, *güelvía* 'volvía', *alcagüete*. El citado diptongo falta en formas como *se volca*, *reforzas* ("palos para *reforzas* de las minas"), y se

extiende vulgarmente a *volví*, *volvía*, que oímos pronunciar *vuélví*, *güelví*, respectivamente. *Gruesor* por *grosor* es forma que llegan a usar hasta las personas cultas (el *Dicc. Acad.* trae sólo la forma *grosor*).

14. El apellido y nombre de lugar *Wilches* resulta *Güilches* en pronunciación descuidada. La expresión *de huída* ("se fue de huída", "salió de huída") se convierte a menudo en *de güída*.

15. La palabra de cuatro sílabas, *instruído*, tiende a pronunciarse dividiéndola en tres solamente: *is-trui-do*.

16. El diptongo *uo* se ha reducido en la pronunciación vulgar *irrespetoso*.

17. *Gargüero* es palabra que el habla vulgar y rústica así como la descuidada de personas cultas trueca frecuentemente en *guargüero*, hecho que ocurre también a diario en Bogotá.

18. Diptongo *ie*. Falta o se ha simplificado en las siguientes expresiones: *mentras*, *el desconcerto*, *el arrendo*, *se l'arrendo*, *se apreta*, *se aserra*, *hirve*, *se aterra* (para producir carbón vegetal "se hace un hoyo, se llena de leña y *se aterra*"). En estas otras voces aparece el diptongo contra el uso culto de nuestros días: *por ejiemplo*, *me revientaba*, *briéguelo*, *corrientoso* (un río *corrientoso*). En *naide* se ha metatizado la *i*.

19. La terminación *iencia* ocurre vulgarmente en *circunferiencia*, *desaveniencia*, *se diferiencian*.

20. Aparece un diptongo *ia* en *cariaña* 'resina' y *cariaño* 'árbol', formas que en el uso rústico alternan con las no diptongadas. En el *Dicc. Acad.* la resina y el árbol se nombran con una sola palabra: *caraña*.

21. El mismo grupo *ia* se transforma en la voz *cianuración*, de bastante uso en medios mineros, y que se oye pronunciar *cenuración*. De modo similar se reduce el diptongo *io* en un derivado rústico de *diez* y *ocho*: *dieciochera*, determinación aplicada a la peinilla (= machete angosto) de dieciocho pulgadas que usan algunos campesinos para rozar. Debido al influjo de la *e* acentuada el diptongo *io* se reemplaza fácilmente por *e* en dicho derivado: *diecechera*.

Vocales en hiato.

22. Dos *aa* contiguas dentro de palabra o en el encuentro de palabras se reducen comúnmente a una sola: *azares* 'azahares', *Sant' Ana*, *alláabajo*, *p'abajo*, *p'arriba*, *p'allá*, *p'acá*, *p'acordarme*, *di arrib'abajo*, *boc'abajo*, *er'arriero*, *bareque*, *palm'amarga*, *y'había*, "rastrojo *medi'hacha*". Este fenómeno es corriente en el español general.

23. En el encuentro de *a* final de palabra con una *e* inicial la *a* ordinariamente se pierde: *Sant-Elena*, *l'oreja*, *par'olvidar*, *l'espalda*, *l'espada*. Ante algunos verbos la *-a* subsiste pero la *e-* se cierra en *i*: voy a *imprender*, la *incuentre*. Pérdida de *-a* se da también ante *i-*: *Marinacia* 'María Ignacia', *un'istancia* 'una distancia'.

24. Los grupos *eo*, *ea* dentro de palabra o en el enlace sintáctico se pronuncian frecuentemente *io*, *ia*: *pión*, *Tiodora*, *petrolio*, *di onde*, *si ofrece*, *qui otro*. En *Locadio* se ha perdido la *e*, y en "un *cambeo*" se ha repuesto equivocadamente. Los casos de *ia* por *ea* son también abundantes: *línia*, *rial*, *Eliázar*, *náunsias* 'náuseas', *escopliao*, *escopliadura*, *Liandro*, *la riata*, *peliar* y muchas de sus inflexiones, *jornaliar*, *chispiaer*, *remoliniaer* y en general los verbos de terminación *-ear*, *qui hasta*, *se me vuelvi agua*, *no pasa di áhi*, *esi animal*, etc. Observamos un caso de ultracorrección: *copea* por *copia*, y uno de pérdida de la *-e*: "tiene *qu'ayudase*".

25. En el encuentro de *e* final con otra inicial de palabra, ordinariamente se pierde la final: *s'empeora*, *l'echan*, *el qu'es*, *l'estoy mirando*, *se m'enojó*, *¿dónd'estabas?*, *tacos d'escopeta*, *l'espero*, *m'he d'estar*, etc. En el caso de algunos verbos la *e* inicial de éstos tiende a cerrarse en *i*: *m'encontré*, pero *m'incuentro*, *s'incuentra*, *s'intumece*.

26. El verbo *creer* fácilmente se pronuncia con una sola *e*: *crer*. Cierta madero que en algunas construcciones denominan *pie de amigo* fue nombrado por varios campesinos en Remedios con la forma simplificada *piamigo*.

27. La *e* final de vocablo ante *i-* se pierde de ordinario: *m'iba*, *d'iraca*, *no l'hice nada*, *vin'y comí*. Ante *u-* la *e* se cierra: *di una*, *diz qui uno*.

28. La conjunción *y* se consonantizó en la expresión vulgar *y irsen* que oímos varias veces decir *y yisen*.

29. El grupo *oa* se transforma frecuentemente en *ua*: *almuhada, tuavía* 'todavía', etc.

30. Dos *oo* contiguas se reducen a una sola: macho *cuatr'ojos, tant'oro, teng'otro, p'ondequiera*, etc.

31. La vocal *o* final ante los artículos *un, una* se pierde casi siempre: *com'un tiro, com'una noche, cuand'un pez*.

CONSONANTES.

Oclusivas.

32. En la conversación de Isidoro Estrada Zapata, vecino de Remedios, iletrado, y con 96 años de edad (según dijo), observé dos casos de adición de *b*: *chambuscarlo, se chambuscó*; dos de pérdida: *s'equioca, taurete*; y uno en que dicha consonante se sustituía por *f*: calibre: *califre*. En Segovia oímos a un sujeto la expresión *faraúnda* por *baraúnda*.

33. En las siguientes expresiones se ha perdido una *d* intervocálica: *enreando, la hería, cañauzal, tuavía, mal caúco, lo istingue, un'istancia* 'una distancia', *ca uno* 'cada uno', *le igo, s'escachaza* 'se descachaza', *agua estilada, "l'estilaba la manteca"*, "empieza a estilar agua", *dentraítas* 'entraditas'. *Diz que* se reduce a *iz que* incluso en posición inicial de frase. Casos de falsa restauración de la *d* son *aidre, despendio* 'expendio' y *desaminados* 'examinados'.

34. Terminación *-ado*: se reduce normalmente a *ao*: *pescao, habitao, empedrao, lao, puchao* 'por puchas' ("maíz y frijol es lo que se vende *puchao*"), *embolatao*, etc.

35. En *cespedones* (= *tepes* en el *Dicc. Acad.*) y *pedigüeñas*, la *d* se trueca vulgarmente por *r*: *cesperones, piri-güeñas*. En *ataúd, advierte*, el trueque es por *l*: *ataúl, ataúles, alvierte*.

36. Al mismo IEZ. que ya he citado, oí tres expresiones en que perdía la *g* intervocálica: *inaurar, una miajita, inauración*. A un vecino de Segovia escuché la pronunciación *áujas*; a otro, *farrafón* por *garrafón*, y a un tercero las formas *cangrena, cangrina* 'gangrena'.

Los grupos de consonantes ordinariamente se simplifican, sobre todo en el habla rústica y vulgar. Veamos unos ejemplos:

37. *BS* se reduce a *s*: *asolutamente, ostruye, oservando*. La *b* de *obtener* se confunde a veces con la *c* fuerte: *octener*.

CC da *c*: *coleción, infección, estración* 'extracción', *inyección, diccionario*.

Los grupos *cn, cs, ct, cz* pierden la *c*: *ténico, estrinina, fusia, práctico, práctica, reativos, otavo, acueducto, esata* 'exacta', *trayeto, dotor, conetan, adatar, noturno, el ditado, les dita, inyeto, las inyetan, setarismo, diretores, diretamente, contato, desco-netarlo, otubre, defeto, los caráteres* 'caracteres', partes *afetadas, muy aditas, ezema* 'eczema'. Algunos truecan por *s* la *c* de *infectar*: *se infesta*. La simplificación de grupos consonánticos es fenómeno natural y antiguo en el idioma.

38. La *x* entre vocales, ante consonante y final de palabra suena como *s*: *esata* 'exacta', *esamen, lasantes, existe* y también *isiste, asfisia, asfisiao, despendio* 'expendio', *estración, desaminados* 'examinados', *Félis, ántas*. Como *s* se pronuncia en castellano popular madrileño y también a veces en el habla de españoles cultos.

39. El grupo *gn* se reduce a *n*: *Inacio, Marinacia, malino, senifica*.

40. *NS* da *s*: *istaló, istruído, me istó, costante, la estalaron*.

41. *Ps* y *pt* pierden la *p*: *un eclís, caturaos, setiembre, eucalitus* (forma semiculta).

Consonantes fricativas.

42. Como casos de aspiración de la *h* pudimos observar *jiede, jalar, jundían*. En *sajino* por *saíno* hay una aspiración adicional.

43. La *f* se sustituye frecuentemente por *j* en el habla rústica: *perjorar, projundo, projundarse* 'profundizarse', *boje, jogoso, jogón, jormas, conjundir, conjundidos, buja*, venía *bu-jando*, el *jilo* (del machete), *jullero, jundamento, se joguean, joguiadura, colojonia, ácido jénico*. Estamos aquí ante la continuación y ampliación de un proceso antiguo en el idioma.

44. Sustitución de *j* por *f* observamos en *fefe* 'jefe', una *fornada*, *funtar*, *la funta* 'la unión, reunión o mezcla', *las afunto*, *el fugo*, *confuro*. Casos como éstos representan una reacción contra el fenómeno anterior.

45. La *s* es de ordinario silbante. Por otra parte, debido a la frecuente rapidez de la conversación la articulación de este sonido se reduce muchas veces a una ligera aspiración: *nohotros*. Este ejemplo concreto se oye fácilmente en Bogotá a cualquier persona, en conversación rápida y descuidada. En Remedios un vecino dijo *ceantías* por *cesantías*.

Consonantes l y r.

46. En *almoniáco*, *enchuflar*, *enchuflan* se inserta una *l* que tales palabras no llevan en el uso culto. En *almoniáco* hay influencia de voces que empiezan por *al*-.

47. Hay trueque rústico de *l* por *r* en *cárculo*, *carculando*, "le *parpita* el corazón", *corar* 'coral', "oro *amargamao*" 'amalgamado'. *Parpita* puede deberse a influencia de términos que empiezan por *par*- como *párpado*, *parejo*, etc.; *corar*, a la de verbos en *-ar*; en *amargamao* hay influencia de *amargo*.

48. La *r* en final absoluto de palabra la oímos siempre pronunciar con sonido claramente vibrante: *almorzar*, *comer*, *asistir*. Sabido es que en igual posición el habla bogotana «arrastra», como dicen vulgarmente, tal fonema, es decir la realiza como fricativa continua asibilada.

49. Advertimos sustitución de *r* por *l* en *peltrecho*, *curalina*, *clisma*, *calicatura*. Sonido medio entre *r* y *l* notamos en el hablar de un vecino de Segovia cuando mencionó la voz *criolina*.

50. Ante los pronombres *me*, *te*, *se*, *nos*, *le*, *la*, *lo*, *los*, la *r* final del infinitivo se pierde frecuentemente: *vestime* 'vestirme', *morime*, *atacate*, *cométela* 'comértela', *ayudase*, *movese*, *enojásese*, *caese*, *isen* 'irse', *tratáselos*, *decinos*, *llamale*, *llevale*, *pegale*, *untale*, *vele*, *negale*, *cogela*, *sacala*, *definila* 'definirla', *bregalo*, *tumbalo*, *vestilo*, *suministralo*, etc.

51. En *para* y *por* la *r* desaparece frecuentemente, sobre

todo en *para*: *pa él*, *pa usté*, *pa Joaquín*, *p'allá*, *pu aquí*, *pu el camino*.

52. Hay pérdida de la segunda *r* en *padrasto*, *madrasta*, y adición en *balastro*, *buretra*, *arciones* 'aciones'.

Consonantes palatales.

53. La *ll* se pronuncia normalmente como *y* fricativa un poco áspera: *eya*, *poyo*, *bayeta*, *Medeyín*.

54. Al vecino de Remedios que otras veces hemos mencionado (IEZ.) oímos pronunciar dos veces la forma *allá* con pérdida completa de la *ll*: "di *aábajo*", "*aá* di onde...".

55. La *y* de la palabra culta *inyección* se trueca frecuentemente por *d* en el habla rústica y vulgar: *indección*.

56. En Remedios escuchamos las formas *deserbar*, *deserbando*, y en Segovia *enyerbar*, *enyerbao*, voces éstas relacionadas con supersticiones comunes en la región.

57. En Segovia una mujer del pueblo decía repetidamente *ñetas* y *tatarañetas*, palatalizando el grupo *ni*, como ocurría ya en el latín vulgar.

58. Ante vocal la conjunción *y* se consonantiza fácilmente: *yal* amanecer, *yal* cabo' el tiempo, *yentonces*.

Consonantes nasales.

59. Trueques de *m* por *b* observamos en *marimba*: *barimba*, *molinillo*: *bolenillo*. Cambio inverso, en *manano* 'banano'.

60. *Mamá* es palabra que en lenguaje despreocupado se dice a veces sin la primera *m*: *amá*, *mi amá*.

61. Hay adición de *n* en *náunsias* 'náuseas' y en los pronombres *me*, *se* enclíticos, casos en los cuales la nasal refleja una idea de pluralidad: *isen* 'irse', *llevarmen*, *revolcarsen*, *llamándomen*, *casándosen*.

CAMBIOS ESPECIALES.

62. *Metátesis*.—Muestras de este fenómeno en el habla rústica y vulgar son *Echiverre* por *Echeverri*, *cabresto*, *pretolio*,

impremeable; aguárdesen, tráigasen, y muchas formas verbales. *Pretal*, forma que hemos oído numerosas veces, figura en el *Dicc. Acad.* al lado de *petral*. A un muchacho de Segovia oímos decir varias veces en una canción *lisnojero* por *lisonjero*.

63. *Prótesis*.—Hay adición inicial de una *d*, explicable por ultracorrección, en *dentre, se dentró, dentrando, dentraítas, descogí, descogían, despendio, deslabón, descasamente, descarcelación, desaminados* 'examinados'. *Dentrar* se oye frecuentemente en Bogotá y otros puntos del país. Puede deberse a influencia de *adentro*.

64. *Aféresis*.—Hay pérdida de fonemas iniciales en *guamasa* 'aguamasa', *nalfabeta, iz que, "esd" el domingo* 'desde...'. Las formas del verbo *estar* pierden frecuentemente la sílaba *es-*: *toy, tuve, taba, taría, tando*, etc. Se explicaría tal reducción por el uso muy frecuente de este verbo, y por lo común en posición inacentuada dentro de la frase.

65. *Síncopa*.—Pérdida de fonemas y aun de sílabas mediales se refleja en *ensismado* 'ensimismado', *probalidad* 'probabilidad', *inaurar, inauración*. En Segovia venden una bebida que lleva la marca comercial *Canada dry*; esta marca se pronuncia allá frecuentemente *kanadrái*. La expresión *cada uno* se reduce en ocasiones a *ca uno*. (En algunos casos de síncopa puede influir la rapidez del habla normal; entonces no se trata de procesos fonéticos sino de transformaciones repentinas).

66. *Apócope*.—*Contestación, conversación y pronunciación* son formas que el vulgo reduce muchas veces a *contesta, conversa y pronuncia* respectivamente.

67. *Anaptixis*.—Muestra del fenómeno que llaman *anaptixis* o *svarabhakti* son las formas *queresá*, correspondiente a la forma académica *cresa*, y *gurupera*, que figura en el *Dicc. Acad.*, referida a *grupera* o *baticola*.

67-bis. *Ultracorrección*.—El deseo de hablar bien hace que la gente inculta y la de instrucción vacilante se equivoque a veces con la forma de algunas palabras. En Segovia hemos oído *aidre* por *aire*, *cambeo* por *cambio*, *copea* por *copia*, *desafeo* por *desafío*, *negocea* por *negocia*, *varea* por *varía*, *estudea* por

estudia, infundia por *enfundia*. Lo mismo ocurre con las voces, ya citadas, en que se añade una *d* inicial.

ACENTO, ENTONACIÓN.

68. En algunas palabras advertimos discrepancia con la acentuación culta: *sáuco*, el *quínque*, *ráiz*, *ráices* (a ningún colombiano hemos oído decir *réiz* o *méiz*, *péis*, etc.), los *óidos*, *intérvalo*, *disenteria* (Cuervo defendió en las *Apuntaciones*, § 99, la acentuación antigua *disentéria*. En las últimas ediciones del *Dicc. Acad.* se recoge únicamente la forma *disenteria*), *sinceramente*, “los *caráteres* hebreos”, se *ámplia*, las *infria*. El uso de *máma* por *mamá* tiene un cariz despreocupado, cuando no desdeñoso. Las acentuaciones *áhi*, *amoniáco* están de acuerdo con prácticas corrientes en el español general de nuestros días.

69. La forma verbal *seas* se desacentúa frecuentemente en interior de frase: “pa que no sias bobó”.

70. A las formas académicas *frísol* y *fréjol* corresponden en el uso segoviano *frísol*, *frisóles*, *frijol*, *frijoles*. De éstas, *frijoles* y *frisoles* son las que más hemos oído usar en Bogotá y en zonas del norte del Tolima colonizadas por antioqueños y caldenses.

71. Se emplea la forma *vámonós*, con dos acentos — el principal al comienzo — como ocurre frecuentemente en Bogotá.

72. En los nombres compuestos de personas es muy frecuente el hecho de que sólo se acentúe el último elemento, hasta en el habla familiar de personas cultas: Pacho *Vergara*, Max *Medina*, Ramón *Ramírez*, Jairo *Arango*, Toño *Tobón*, Julio *Alzate*, Raúl *Palacio*, Juan *Ceballos*, Lionel *López*, Angela *Martínez*, Antonio *Vélez*, Nelly *Gallego*, Anita *Castrillón*, Teresa *Jaramillo*, Cervelión *Ramos*. Lo mismo ocurre con apodos: Julio *gago*, Toño *loco*, Mala *suerte*, Sapo *blanco*, Sapo *negro*. En Segovia algunas calles o sitios urbanos se llaman *Callerial*, *Callediatrás*, *Tajoabierto*, *Yerbalviejo*, *Chupiprésteme* ‘chupe y présteme’.

73. Algunos nombres de tratamiento suelen oírse inacen-

tuados en uso narrativo: misia*Raquel*, misia*María*, misia*Rosalina*, señora*deGuevara*, señora*condesa*, maestro*Pacho*, mama*santa* 'beata', papa*santo* 'beato'.

74. En nombres compuestos vulgares de plantas también se acentúa únicamente el último elemento: pronto*alivio*, yate*vé*, bellade*noche*, aladi*ángel*, salvia*roja*, sinig*ual*, besode*niña*, mano'*elión*, plum'*elarreina*, etc.

75. Algunos adverbios se desacentúan en ocasiones: *junto*-aella, *debaju'*elamesa, *debajodi*unabatea. También algunos adjetivos: el *otrodía*, *vacadostetas*, *vacatrestetas*, *vacadospelos*.

76. En el lenguaje corriente resultan muchos grupos semánticos de palabras en que sólo se acentúa la última voz: jueves*santo*, pande*queso*, municiones "ojode*pava*", "calle*diatrás*", "un perro color*delaperra*", "debajode*unabatea*". Hay unos juegos de cartas que llaman cargal*burra*, unas*indós*.

77. El ritmo de la conversación es rápido. Algunas mujeres hablan más aprisa que los hombres. No advertimos contrastes extremados de alargamiento y brevedad en la cantidad de las sílabas.

78. La altura de la voz en la conversación corriente es muy notoria comparada con la relativa gravedad del habla bogotana. En el final absoluto de frases declarativas y desiderativas el tono se mantiene en una línea media. Así ocurría en la última voz de estos ejemplos: No había nada *pues*. Los trajeron para *Medellín*. Cuente un cacho d'esos que Ud. *sabe*. Espéreme *aquí*.

79. Las frases subordinadas terminan a menudo con un tono notablemente agudo, más que el resto de la expresión: "cuando íbamos pa onde misia *Genoveva*" (tal y cual cosa sucedió). "Como un muchacho que vivía al *frente*" (tal y cual cosa hizo o le sucedió).

En el ejemplo que sigue la voz se elevó también bastante en la palabra *días*, y no descendió hasta el grado de cadencia en el vocablo final: "... cuando a los ocho *días* lo volví a ver". Inflexiones ascendentes similares observamos en las dicciones *Ricaurte* y *necesito* de este otro ejemplo: "cuando venga *Ricaurte* dígame que lo *necesito*".

80. Preguntas absolutas, que se pueden contestar con *sí* o

no, se hacen a veces con un tono final descendente que las aproxima en grado considerable a las interrogaciones aseverativas. En las preguntas siguientes, por ejemplo, la voz era alta al principio y descendía gradualmente hasta la última palabra: “¿vas pa'l monte?”, “¿usté va pa Segovia?”, “¿otra vez?”, “¿se vino ya?”. Lo ordinario, sin embargo, es que dichas preguntas se hagan con el vocablo final en tono agudo.

La altura musical de la voz es un rasgo bastante común y característico del habla en los departamentos de Antioquia y Caldas, constituye un dejo o tonillo especialmente acentuado entre las mujeres, y en el medio bogotano a veces mueve a risa.

81. Como complemento general de valor histórico a las indicaciones fonéticas que acabamos de dar sobre el español usado actualmente en Segovia y Remedios, transcribimos unas afirmaciones del autor antioqueño Manuel Uribe Angel escritas a fines del siglo XIX, cuando todavía Segovia era parte integrante del municipio de Remedios:

Los habitantes [...] son en su gran mayoría de todos los puntos [de Antioquia], pues la atracción ejercida por la fama de riquezas minerales, los incita a buscar en aquel punto trabajo y oro. La raza colonial va desapareciendo rápidamente por causa del cosmopolitismo antioqueño que renueva incesantemente todo el vecindario. De los viejos, muchos han muerto, y los que quedan van perdiendo casi del todo el acento peculiar. El tono sacudido y cantado, peculiar a los habitantes de la costa atlántica y a los antioqueños de la antigua capital, era el distintivo de los remedianos; pero este acento, dominado por el de los habitantes del interior, ha padecido el imperio de la ley de las mayorías, hasta un punto tal, que hoy los remedianos, aun los de sangre pura, pronuncian la *s* final, no cambian la *r* en *l*; ni cantan al hablar como antes cantaban (URIBE ANGEL, *Geografía*, pág. 182).

En siglos pasados Remedios y Zaragoza tenían más relación con la costa atlántica que con el interior del país. Hablantes de esta zona litoral han sido los que aspiran y pierden la *s* final y los que truecan a veces la *r* en *l*; hoy sabemos que estos fenómenos ocurren también en la costa colombiana del Pacífico.

II.

GRAMATICA

Género. Número. Prefijación. Sufijación. Nombres de tratamiento. Adjetivo. Pronombre. Verbo. Adverbio. Preposición. Conjunción. Interjección. Onomatopeyas.

82. *Género.*—Todavía se oye decir *la color, la calor* y en canciones *la mar*. Se dan femeninos como *troja, sapa, tigra, ántras* (“esas ántras”), *reforzas* ‘refuerzos’, *trozas* (así en el *Dicc. Acad.*), guama *bejuca*, calle *extramura, la síntoma, la bocada* ‘bocado: parte del freno’, *la zurriaga* (está en el *Dicc. Acad.*, pero en la misma obra se da preferencia a *zurriago*). Ocurren masculinos como *garrapato, caraño* por *caraña, lengüevaco* o *pájarovaco*, ají *petaco, balato* por *balata*, cedro *cebollo*, todos nombres de árboles y plantas. Se presentan otros masculinos populares dignos de mención como el *concupino*, un *zanjo*, los *ranos*, los *orillos* de una troza, un *bolso*, un *sarto* ‘sarta’, *paleta, paletico* y *cadero* (partes de la res). El *crisantemo* del Diccionario académico es en Segovia, Bogotá, lugares del Tolima, *crisantema*. *Chinche* es ordinariamente masculino en las mismas localidades, y probablemente en todo Colombia. *Bocachico* es nombre muy conocido, de un pez.

83. *Número.*—Se oyen los singulares *calzón* y *pantalón* al lado de las respectivas formas plurales, que son de empleo más frecuente. El apellido *Bedú* (grafía *Bedout*) lo pluralizan algunos en la forma *Bedúes*. Partiendo de la forma plural *viveres* se obtiene por derivación retrógrada un singular *víver* (que ya se ha recogido en literatura antioqueña costumbrista): “llevaba el víver”, “la mula que lleva el víver”. Con las formas singulares *frísol* y *fríjol* alternan las plurales *frisóles* y *fríjoles*.

84. *Prefijación.*—Oímos decir *se engravó* (un enfermo) por *se agravó*; una *cesura* por una *cisura*; “una garra *embarrotada*” (*garra*: cuero arreglado que va entre la silla o la enjalma y el lomo de las cabalgaduras. *Embarrotada*: provista de barrotes o palos atravesados).

85. Prefijación de *a* observamos en *asegún*, *aponderador* “el *aseguro* del orillo”, “época de *atravesada* de maíz” (*travesada*: pequeña cosecha o cosecha secundaria), “estaba muy *aprendada* del joven”, lo *anivelan*, *ajuntamos*, *arrecuesta*, *arrempujar*, *arrempújela*.

86. *Sustantivos en -ado*.—Recogimos los que siguen, derivados en su mayoría de otros sustantivos: el *enrietao* (en relación con *riel* o *carril*), el *orillao* (camino semejante al de las vías férreas pero de una sola línea y hecho con orillos o maderos semilabrados), el *encañao* (trabajo de cubrir con cañas, y también la obra resultante), el *encajonao*, el *emburrao* (de *burro*), un *cercao* ‘cerca o vallado’, el *alambrao* ‘cerco de alambre’, el *empuertao*, los *hoyaos* de los indios, un *arropao* de los indios ‘ciertas huellas de antiguas explotaciones mineras’, un *picaao* de culebra ‘un hombre mordido por culebra’. Del verbo *tocar* un vecino de Segovia formó el nombre *toquido*: “el *toquido* de la puerta”, es decir, los golpes que se dan llamando a una puerta.

87. *Sustantivos en -ada*.—a) Para calificar una conducta son de uso frecuente *bobada*, *carajada*, *pendejada* ‘tontería’. Los nombres *carretada*, *bateada*, *catiada* expresan cantidad (*catiada* es voz corriente entre mineros: se dice que a fulano “le dieron una *catiada*”); en Zaragoza cada minero dedica una *catiada* de oro “pa’l Cristo” que se venera en la localidad y que consideran muy milagroso. Parece que la *catiada* no es una cantidad fija: por informes diversos cogimos que puede oscilar entre uno y veinte castellanos).

b) Un conjunto de mulas es *mulada*; de terneros, *ternerada* (“*terneradas* de dos años”).

c) La acción de reventar dinamita en las minas es para algunos la *reventada*; la de rozar un potrero, *deshmalezada*.

88. *Formaciones en -ería*.—Son de empleo frecuente *rocería* ‘operación de rozar’ y *cacería*. En la frase “una papelería horrible” está la voz académicamente aceptada *papelería*, correspondiente a lo que en el uso popular bogotano es *papelerío* ‘montón de papeles’.

89. Nombres en *-ez* solamente escuchamos uno: *estetiquez* ‘estiptiquez’.

90. Las formas con sufijo *-dero*, *-ero*, son numerosas y de bastante uso en el habla general: a) *secadera*, *renguera* y *disparadera* (ciertas enfermedades de caballos y mulas). Los mismos animales sufren de *gusaneras* y además de mataduras que según el sitio donde se formen las clasifican algunos en *cruceas*, *costilleras*, *riñoneras*, *culeras* y *cincheras*.

b) En actividades mineras se ocupan trabajadores como *barequeros* y *barequeras*, *mazamorreros*, *molineros*, *machineros*, *calanchineros*, *cocheros*, *bomberos*, *cargueros*. Los *machuqueros* roban mineral ya extraído, el cual tienen que *machucar* antes de poder aprovecharlo. Algunos individuos organizan pequeñas explotaciones en compañía trabajando cada cual como *cuartero*. Con las instalaciones de molinos auríferos hay recipientes o cajones *jagüeros* y *areneros*, un *cernedero* (especie de canal), un pequeño tanque que algunos llaman *sumidero*, una *gallera* para moler mineral. Donde se extrae oro de aluvión se tienen *lavaderos*, *botaderos* y *aventaderos* (para la piedra los últimos). Del sitio de donde se saca el mineral se lleva éste al molino generalmente por una línea de maderos que sirve a mover y guiar las carretillas: es lo que muchos llaman *carretiadero*. En explotaciones más o menos grandes la vía es de rieles o carriles y por ella se mueven unos pequeños *coches* o vagones de metal: de aquí el nombre *cochadero* que dan a esta vía.

c) En oficios diferentes a la minería se ocupan: el *hornero*, el *carretero* (hombre que trabaja en las carreteras), el *catabrero* (en el campo, sembrador que lleva la semilla en *catabres*), el *colero* (aserrador que maneja un extremo del serrucho, colocándose bajo el andamio donde está la troza), el *sangrero* (cocinero en los viajes de los arrieros), el *herrero*, el *platero* 'joyero', el *choricero* 'fabricante de chorizos', el *curandero*, *raicero* o *yerbatero*, el *perillero* (explotador del árbol que llaman vulgarmente *perillo*). *Montañero*, y ocasionalmente *montero*, dicen al que está trabajando en el monte. *Escopetero* es el cazador que va con escopeta. En la ejecución de música popular actúan *tipleros*, *guacheros*, *punpuneros*.

d) En el menaje de muchas cocinas figuran cucharas

soperas, y *dulceras* o *cafeteras*. Al pie de algunas cocinas de campo está un sencillo pilón que llaman *montañero*.

e) A un rastrojo le pueden decir *rastrojera*. Una plantación de frijól o frisol es *frijolera* o *frisolera*. Hay una clase de yuca que algunos llaman *puertera*. Ciertos tabacos son *cosecheros*. Una yerba, *cortadera*. La planta de calabaza es *calabacera*.

f) En el trabajo de aserrío se usan *troceros*, trozadores o serruchos. En el de rozar, machetes *rozaderos*, machetes *dieciocheros*, peinillas *cintureras*.

h) Para cabalgaduras hay algunas *pesebreras*. Los dueños de ganado tienen *corraleras* en sus fincas, y generalmente *ordenaderos*, así como *criaderos* de cerdos. Hay unos pájaros que llaman *garrapateros*. Una mula asustadiza es *pajarera*; un perro entrenado en la caza de guaguas es *guaguero*; un mico que suele alimentarse en los sembrados de maíz es *maicero* (la palabra *maicero* ha venido a ser también sinónimo de *antioqueño* debido a que los nativos de Antioquia consumen generalmente bastante maíz en su alimentación).

i) En muchas edificaciones el caballete es *cumbrera* y hay en ellas maderos que reciben el nombre de *largueros*.

j) En una panadería de Segovia había un aparato consistente en un madero largo, vertical, con muchas tablitas repartidas transversalmente a todo lo alto, destinadas a sostener las cajas o latas de pan. A ese aparato dieron el nombre de *escaladero*. El horno lleva en determinado lugar de la bóveda un *respiradero*.

k) Los pañales reciben ordinariamente el nombre de *culeros*. La vasija que en el habla corriente de Bogotá y el Tolima es *platón* (Diccionario de la Academia: *jofaina*, *palan-gana*), en Antioquia se llama comúnmente *ponchera*.

l) Las mujeres tienden a usar *pulseras* como adorno; cuando dicen mentiras pasan por *embusteras*. *Molendera* es la mujer que se ocupa en moler (maíz, por ejemplo). *Recursero*, el hombre hábil para salir airoso de una empresa o dificultad.

ll) En los caminos y campos hay *pedreros* o pedregales, y cuando llueve mucho se forman lodazales que los arrieros clasifican en *pelotiaderos* y *revenideros*. Los pantanos son *pan-*

taneros para algunos. Los lugares donde hay niguas, *niguateros*. Las minas de petróleo, *petroleras*. Una serie de peñas es *peñolera*.

m) A los vecinos del municipio antioqueño de El Peñol dicen *peñoleros*. *Bajeros* son en general los habitantes de las tierras bajas, que están al norte de Segovia y Remedios, y hacia el río Magdalena.

n) Los curanderos usan unas preparaciones llamadas *chupaderas*, con las cuales tratan a las personas mordidas por culebras. En algunos de sus menjurjes echan *goteritas* de aceite. La *huevera* de las gallinas conserva ese nombre, dicho frecuentemente *güevera*. El intestino recto (o *tripa del cagalar* según el *Dicc. Acad.*, es vulgarmente *cagalera*, como entre nativos del Tolima, donde se usa igualmente una voz más decente: *reservada*, que aplican al recto del ganado vacuno, bocado delicioso al paladar de muchas personas).

91. *Sufijo -aje*.—Sentido colectivo tienen *correaaje*, *añaje* ‘edad’ (“vea el *añaje*” nos decía una persona señalando a una anciana de quien estábamos hablando). Con frecuencia oímos aludir en círculos mineros al “*lavaje* de la arena”.

92. *Sustantivos postverbales*.—a) Con terminación *-e*: el *arrastre*, cierta instalación en los molinos de oro; un *embolate* ‘confusión’, el *cargue* y el *descargue*, “el *aseste* de la escopeta”, “el *encarre* de la piedra”, fulana “era una vieja de *agarre*” (algo así como fuerte y resuelta);

b) Terminados en *-o*: el *banqueo*, el *mazamorreo* ‘método elemental de trabajar minas de oro’, el *buceo*, “el *cuido* de animales”, “el *sobo* del picao” (de culebra), el *cuarteo* de la luna (“se siembra el frísol en mayo para aprovechar el *cuarteo* de junio”), el *barequeo*, el *asoleo* de las bestias.

c) Terminados en *-a* (fuera de los ya mencionados en *-ada*): la *cogienda* del maíz, la *rocería* (acción de rozar, que el *Dicc. Acad.* llama sencillamente *roza*).

93. Voces que terminan en *-dura* oímos las siguientes: *abarcadura* (“palos de tres o cuatro abarcaduras”), *matadura*, *joguiadura* (matadura en las nalgas de las mulas. Es voz que se relaciona con *fogaje* ‘calor y erupción’). Otras palabras con

el sufijo *-dura* son *sangradura* 'herida que sangra' y *picadura* 'efecto de picar'.

94. Con el sufijo *-ción* escuchamos *rebotación* ("rebotación de biles". Lo usual en el habla bogotana es *rebote*. Tanto esta forma como aquella figuran en el *Dicc. Acad.* sin restricción de ninguna clase). Con el sentido académico de *entumecimiento* oímos usar el vocablo *entumición* ("entumición en los huesos").

95. Las palabras con sufijo *-dor* son abundantes y de uso frecuente en el habla popular segoviana: a) *labrador*, *aserrador*, *componedor* 'sobandero', *bultiador* 'que mueve o carga bultos', *cortador* (o molinero, en las minas), *ripiador* (cierto obrero en las minas), *echador* (aserrador que *echa* el serrucho desde encima del andamio o la troza), *quemador* y *alzador* de carbón, *blanquiador* de casas, *aparejador* (en minas), mujeres *dobladoras* de tabaco, *bebedor*, *peñador*, *jugador*, *conversador*, *lavadora*, *aplanchadora*, mujer *embotadora*.

b) En trabajos de minería tienen aplicación el *cernedor*, el tanque *percolador*, el *alisador*, bateas *cortadoras*, cajón *recibidor*, cajón *lavador*, peones *machadores* (machan o trituran mineral con un pisón). Entre los taladros que se utilizan en los socavones hay unos que se emplean como *comenzadores* de la perforación.

c) Se habla de: "vaca *escondedora* de la leche", "leche *rendidora*", "canao *saladora*" (para dar sal al ganado), "coco *sembrador*" o catabre, "perro *berriador*", "niña *gatiadorcita*", "navaja *falsiadora*", "trapo *secador*" o limpión (en las cocinas), vara *cimbradora*, "pájaros *arrancadores* de semillas", "padre de familia *cumplidor*" (de sus deberes), "el *cargador* del carriel" (correa con que se suspende por encima del hombro). Hay un mueble de cocina llamado *aparador*; una vasija usada en trapiches es *atizador*; un instrumento de madera, *mecedor*. Se habla del *hondor* de una vasija, del *asador* o broma que afecta a las maderas. Se oye decir que un individuo es *aponderador*. Se usan *arriadores* (látigos para arriar, con mango de palo. En diversos sitios de Colombia los denominan *perreros*). A una prenda del vestido femenino llaman algunas personas *apretador* o corpiño.

96. Con el sufijo *-ista* recogimos una palabra que no habíamos escuchado y que es de formación correcta: *agüerista* 'que cree en agüeros'.

97. Entre los adjetivos en *-oso* derivados de sustantivos se advirtieron: *piritoso* (mineral piritoso), *tunoso* (bejuco tunoso). Algunas cosas son *demorosas* y *perecosas*. Hay minas *guachosas* (que tienen mucho *guache* o cuarzo), y, por otra parte, personas que son *mañosas*.

98. Formaciones en *-udo* observamos las siguientes: *cotudo*, negras *pasudas* (de cabello corto y ensortijado), panela *ceruda* 'correosa', conserva *tiruda* 'correosa', cascos *aguatudos* (del ganado y cabalgaduras). A unos peces llaman vulgarmente *jetudos*, y a otros *barbudos*.

99. *Gentilicios*.—Fuera de *peñolero* y *bajero*, ya citados, oímos estos otros: a) con el sufijo *-eño*: *arribeño*, *sonseño*, *anoriseño* (de Anorí), *yarumaleño*, *titiribiteño* y *titiribiseño* (de Titiribí). (A una variedad de yuca dicen *cagüiseña*); b) con el sufijo *-ano*: *segoviano*, *remediano*, *amalfitano*, *santarrasano*.

100. Las formaciones en *-eto*, *-eta* son más bien escasas: registramos *boqueto* 'leporino', *bizcorneto*, *mancoreto*, *cadeneta* (los monos cotudos "hacen cadeneta" para atravesar arroyos y riachuelos). Hay unas guamas que llaman *cajetas*, y otras *machetas*.

101. El adjetivo *culeco* lo observamos empleado con la significación aproximada de 'festivo, patialegre' en la expresión "un viejo *culeco*".

102. Palabras con sufijo *-ejo* advertimos solamente *collarejo* 'ingenuo, tonto', y *caratejo* 'afectado de carate' ("tiene la cara carateja". "De los caratejos grandes salen los caratejitos" dice un canto popular).

103. Con sufijo *-azo* recogimos las formas *tragazo* ("un buen tragazo"), *barrigazo*, *guarapazo* 'golpe, latigazo, caída', *baquetazo*, *trasnochazo* 'vela, trasnochada', *machetazo*.

104. En *-ucho* registramos la voz *fonducho*.

105. Las palabras con sufijo *-ón* son numerosas y de empleo muy frecuente. a) Valor aumentativo hay en *aporrión* 'aporro,

aporradura', *sombrerón* (nombre de un espantajo), *tablón*, *cobijón* ("garra o *cobijón* de cuero"), *maletón*, *brechón*, *jarretón*, *fundones*, *aretones*, una "*mochona* de cadena", *cinchón*, unas *narizonas*, unas *orejonas*, *salvión* 'una maleza'. *Carrillón* decían a un hombre de apellido *Carrillo*.

b) *Cegatón* se usa por *cegato*. Las formas que siguen aluden a una conducta: *pechugón* 'que todo lo quiere para sí', *inocentón*, *guapetón*, *vergajón*, *mandón* ("los mandones de este pueblo").

c) *Drilón* es cierta clase de tela basta, dril grueso.

Una *granazón* es un 'brote de granos'. *Querendona* se dice de una mujer cariñosa. *Novillona* es una vaquilla. Entre los *perillos* que se encuentran en los bosques hay una variedad que llaman *perillo llorón*.

d) Los nombres que siguen se usan como positivos: *cedrón* 'un árbol', *camisón* 'traje de mujer', *comadrona* 'partera', *rumbón* (cierto acanalado en el suelo, por el cual se vierte mineral en las explotaciones de oro), *tapón* 'madero que sirve de tapa', *dentón* 'pez', *canturrón* (preparación de cera que los curanderos aplican a los pacientes mordidos de culebra), *canalones* 'hoyos y baches de un camino'.

e) La frase "está como *enfermón*" significa que el aludido 'está medio enfermo, un poco enfermo', idea que se refleja en el empleo de *como* y se refuerza con el sufijo *-ón*.

106. *Diminutivos en -ito*.— a) Son muy frecuentes y abundantes, sobre todo los de sustantivos: *platillito*, *chocolito*, *pedrita*, *palita*, *orito*, *tablita*, *solomito*, *cachito*, *tabaquito*, *palito*, *cordillerita*, *cañadita*, *respaldito*, *entablito* 'pequeño establecimiento o instalación', *colmillito*, *bejuquito*, una *viejita*, *cuchillita*, *chupaderita*, *goteritas*, *enconito*, *mamita*, *Pastorita*.

b) Con menos frecuencia aparece el sufijo *-ito* en palabras que hacen papel de adjetivos, pronombres, adverbios: *chocolito niño* 'mazorca muy tierna', yuca *palanquita*, *totumito negrito*, *todito*, *cerquita*. *Ardita* se dice frecuentemente y no *ardilla*.

c) A veces se emplean diminutivos en *-cito* de sustantivos y adjetivos: *piececita*, *piecitos*, una *seguridacita* 'pequeño ma-

dero con que se asegura algo', *regularcito*, *grandecito*, una *cantidacita*, "un *piensecito* pa la bestia".

d) Las formas que ya tienen una *t* hacen corrientemente el diminutivo en *-tico* y no en *ito*: *aparatico*, *amagamientico* 'fuente, arroyuelo, nacimiento de agua', *boletica*, *paletico* 'cierta parte de la res'.

e) Ocurren casos de reduplicación intensiva o expresiva del diminutivo: una *cositica*, oro *menuditico*. Este hecho es común en el habla popular bogotana.

107. El sufijo *-illo* aparece sin carácter diminutivo en algunos nombres de árboles, plantas, prendas y objetos diversos. *Escobillo*, *platanillo*, *jaboncillo*, *cebadilla*, *cuartillo*, *piloncillo*, *lechuguillas*, *zapatillo*, *higuerillo*, *algarrobillo* son plantas, árboles o arbustos. Prendas de vestir son la *camisilla*, los *pantaloncillos*, las *zapatillas*. *Hormiguillo* y *polvillo* son males que afectan a las cabalgaduras. *Candelilla* es la luciérnaga. Un *atillo* es un atado pequeño. *Chiquillo* figura como nombre de una mina. *Plantilla*, *varilla*, *toldillo*, *platillo*, *trencilla* son denominaciones de algunos objetos.

108. Con el sufijo *-uelo* recogimos las formas *tachuelo* y *naranjuelo* (árboles o plantas), *madrejuela* 'secundina?', *polluelo* 'cierta parte de la res'.

109. Formas afectivas de nombres de pila observamos las siguientes: *Quique* (Enrique), *Colástico* y *Colacho* (Escolástico), *Pompo* (Pompilio), *Toño* (Antonio), *Tilo* (Estanislao), *Lalo* (Darío), *Chucho* (Jesús), *Juancho*, *Trina* (Trinidad), *Don Isra* (Israel), *Don Jota* (José).

110. *Nombres de tratamiento*.—a) Los hijos llaman ordinariamente a sus padres *papá*, *mamá*. Entre personas conocidas se emplean respetuosamente *don*, *doña* antepuestos al nombre: *doña* María, *don* Israel, "ve *don* Julio, caminá", "¿qué hay *mi don* Liborio, cómo ha estado?"

b) Lo mismo que en otras partes de Colombia, a los campesinos de Segovia les gusta tener compadres en los centros urbanos y tratarlos como *compadre* y *comadre*. En relación con esta costumbre se da también el tratamiento *padrino*: mientras relataba algo en presencia nuestra, una mujer adulta decía

“mi padrino Pacho Vergara”. Otro sujeto contaba que todavía ocurre el caso de chicos, sobre todo campesinos, que al encontrarse con el padrino se arrodillan ante él diciendo “sacramento el altar, padrino”; éste saca algún dinero y les da.

c) Vocativos de confianza usados con alguna frecuencia entre adultos, acaso más por las mujeres, son *negro* y *mijo*: “bueno *negro*”, “mirá *negro*”, “oí *negra*”, “vé *mijo*”, “¡por Dios *mija!*”, “¿por qué no viniste *mijo?*” (decía una mujer respondiendo a una pregunta del alcalde de Segovia). Con la voz *ñato* llamaba amistosamente un hombre a otro, en Segovia.

d) Contestando a llamadas y asintiendo a peticiones de personas mayores emplean a veces las chicas el nombre *señora*: “ya voy *señora*”, “bueno *señora*”.

e) El sustantivo *niño* se oye también a veces en boca de mujeres para dirigirse a adultos en un tono de confianza: no *niño*, sí *niño*, bueno *niño*. Niña Julia decían respetuosamente en otros tiempos a una vecina de Segovia que hoy se acerca a un siglo de edad.

f) La forma *querida* se oye a menudo en el trato familiar de unas mujeres con otras: “¿qué me vas a dar, *querida?*”, “No mi *querida*, ¡lo más horrible!”, “¡Ave María *querida!*”, “No mi *querida*, esto no puede seguir así”. En nuestra presencia una dama preguntó, saludando a otra: “¿qué has hecho, Alicia?” y está se limitó a contestar: “¡Ay no, *querida!*”. Algunas personas usan tanto esta forma que se convierte en simple muletilla. En ocasiones la emplean hablando también con hombres, en confianza: “no, *querido*”.

g) La expresión *mi amo* se recuerda como tratamiento de otras épocas usado por los esclavos con sus señores.

h) También es arcaico el uso de *ño*, *ña*. Algunos vecinos de Segovia recuerdan haber conocido una “*ña Matea*”, así como a un “*ño Simplicio*” y a un “*ño Ceferino*”.

i) Refiriéndose al autor de este trabajo, que era desconocido en Segovia, decían algunas personas: tome, *don*; adiós, *mi don*; adiós *joven*; adiós *jovencito*; gracias *caballero*; no se moleste, *dotor*. Llamando a una señora desconocida alguien decía “vea, *doña*”.

j) Los siguientes ejemplos muestran empleo narrativo de algunos nombres de tratamiento: mi *tía* Domitila, un *señor* Guerrita, *misia* María, el *dotor* Mariano, un *tipo* 'un sujeto, un individuo' ("el *tipo* pobre no puede hacer eso").

k) Ocasionalmente observamos en el habla popular uso narrativo del artículo con nombres de pila: *el* Rafael, *la* Libia. Empleo semejante ocurre a cada paso en Bogotá.

l) Varios de los nombres de tratamiento aludidos en los puntos anteriores se emplean fácilmente con el posesivo *mi*: *mi* hijo, *mi* hija (que ya se sienten simplemente como *mijo*, *mija*), *mi* don Liborio, *mi* querida, *mi* tía. También se emplea *mi* en expresiones desiderativas: "*mi* Dios te lleve con bien", "que *mi* Dios los acompañe".

111. *Adjetivos*.—Los adjetivos *enorme* y *superior* se utilizan a veces en frases comparativas. a) Tratando de un objeto oíamos decir que "es *más superior*" que otro. Con la forma *enorme*, que expresa de por sí un sentido absoluto, escuchamos construcciones como "el invierno *más enorme*", es "lo *más enorme* que se ha visto", "un globo *muy enorme*" (= una extensión grande de tierra), "¡me dio un dolor *tan enorme!*".

b) *Tamaño*, *-a* se emplea normalmente como adjetivo superlativo: "andán con *tamaña* panza".

c) El adjetivo *bueno* se emplea muy a menudo en función continuativa: *Bueno*, hombre. Me dijo "*bueno*, ya vuelvo". "*Bueno*, y llegó y se emborrachó". A veces tiene valor consecucional: *Bueno*, Guevara. "*Bueno*, hombre, vamos a ver". En ocasiones equivale a un *sí*: "*Bueno*, señora".

d) De la misma manera que en español general, se emplea en Segovia el adjetivo *señor* antepuesto a un nombre para encarecer su significado: Un *señor* sapo.

112. Con el sentido de *ninguno* se emplea a veces el pronombre *nadie*: "a *nadie* de ellos". Uso semejante ocurre en Bogotá y se ha registrado en Chile, Méjico y Guatemala (Kany, *Syntax*, 144).

113. El pronombre *le* aparece en algunas construcciones con el valor de *les*: "un negro coquetiándole a las blancas". Kany (*op. cit.*, 107-108) considera pleonástico y a veces exple-

tivo el uso de dicho *le*, que por otra parte, según Cuervo, es “vicio” o “corruptela” en el que incurren “sabios e ignorantes” y que se encuentra no obstante en libros españoles antiguos y modernos (*Apuntaciones*, § 335 y n.).

114. No es raro el uso de *se los* por *se lo*: “yo *se los* digo”. En América ocurre con más frecuencia que en España este rasgo sintáctico, según Kany (*op. cit.*, págs. 109-112).

115. El reflexivo *sí* se emplea a veces con referencia a la persona que habla: “cuando he estado trabajando de por *sí*”.

116. Con cierta frecuencia ocurre el uso de *pasarlo*, que es normal en español para aludir a la salud: “*páselo* bien”. En Bogotá, y parece que en toda Hispanoamérica, el habla popular prefiere *la*: “que *la* pase bien”.

117. En bocas femeninas se puede oír el pronombre indefinido *uno* empleado con el sentido de *una*. Así, una anciana señora de Segovia decía, lamentando el cambio de las buenas costumbres de otras épocas: “en ese tiempo era *uno* muy inocentón”. Uso similar se da en Bogotá frecuentemente.

118. *Algatro* por *algún otro* es forma vulgar que se oye también en Bogotá, en América y España.

119. El plural *cualesquier* se usa abundantemente por el singular *cualquier*: “*cualesquier* cosa”, “*cualesquier* día”. Según Kany (pág. 146) esta confusión es general en Hispanoamérica y se da a veces hasta en el habla de personas cultas.

120. Con alguna frecuencia se emplea el posesivo *su* en sentido afectivo y no como posesivo meramente: “*su* mochona de cadena”, “*sus* negros cuidando las bestias”, “se iban pa *su* misa”, “llegaban con *sus* cargazones de mercancía”, “pa mandar hacer *sus* costuras”. Uso análogo ocurre en Bogotá.

121. Donde el lenguaje culto pide el uso de la forma pronominal *mí* el vulgo emplea frecuentemente *yo*: *pa yo*, me gusta *a yo*, no volví a saber *de yo*, adonde *yo*. En el ejemplo que sigue, *yo* está por un *a mí*: “Yo me ha tocaoirme...”.

122. El pronombre *usted* conserva todavía la forma *vusté(d)* entre la gente más inculta.

123. En el tratamiento de confianza se emplea corrientemente *vos* con valor de singular, y en varios casos unido al

complementario *te*: “*Vos te morís por ella*”, “*vos sabés*”, “*vos me das la boletica*”, “*¿vos entregates el mercao?*”.

Vos no solamente sirve de sujeto sino que se emplea también como objeto o complemento: “*fuera de vos*”, “*aquí onde vos*”, “*yo le pago el pasaje a vos*”.

124. Como expresión de valor indefinido funciona muchas veces en el habla vulgar el giro *que no sé qué*: “se pusieron a conversar y *que no se qué*”.

125. A la locución española culta *con + nombre + y todo* corresponde en el lenguaje familiar y popular *con todo y + nombre*: “casi me ahogo *con tu y caballo*”.

126. Como dativo de interés actúa el pronombre *me* en las construcciones que siguen, tomadas de cantos populares que nos fueron dichos en Segovia: “No *se me vaya*”. “Mi negra *se me enojó / y se me sentó* en el patio”. “Cante, cante compañero / no *se me quede callao*”.

127. El artículo pierde frecuentemente su vocal en el habla popular y en la descuidada de personas cultas: *l'águila, l'agua, l'atención, l'alcoba, l'almorragia* ‘hemorragia’, *l'asadura, l'herida, l'oveja, l'otra vida*. Reducción semejante ocurre en América y España.

128. *Diptongación en el verbo*.—De personas incultas es el uso de algunas formas verbales con diptongo: *vuelví, güelví, briéguelo, me revientaba, dijieron, dijiera, trajieron, trajiera*.

129. Igual valor social tienen estas otras formas sin diptongo: *se volca, se apreta, se aserra, se aterra* ‘se cubre con tierra’, *hirve, hirva*.

130. Formas analógicas vulgares del presente de indicativo y de subjuntivo sobre el tipo *traigo-traiga* son *huigo, atribuigo, haiga*.

131. Algunos verbos en *-iar* presentan variantes en las formas de presente: cambio: *cambeo*, desafío: *desafeo*, negocia: *negocea*, varía: *varea*, copia: *copea*, estudia: *estudea*.

Formas de segunda persona de singular que se usan con el pronombre *vos* (las damos con frases oídas en la conversación):

132. *Verbos en -ar*.—a) Presente de indicativo: “¿no te *recordás?*”, “¿no te *acordás?*”, “vos me *das* la boletica”, “¿*vas*

a ir también?”, “vos me *cargás* a mí”, “me *matás*”, “vos me la *botás*”, “esa mata de pelo (=esa cabellera) vos nada más la *manejá*s”.

b) Pretérito: *sacates*, *l'aruñates*, ¿vos *entregates* el mercao? ¿aónde los *dejates*?, nos *dejastes*, me *tirastes* un limón, le *quitates* mucho, no me *ditas* nada, me *olvidastes*, *mostrastes*, ¿vos *bañaste* la niña? ¿lo *matates*? (Puede verse en estos ejemplos que predominan los pretéritos en *-ates*).

c) Presente de subjuntivo: Vení pa que me *mostrés*, pa que te *casés*. En un canto popular que oímos recitar se decía “no te *vais* a... porque me *tiráis* afuera”. Y en otro: “Ay no llores poma / no *vais* a llorar”.

Imperativo: *fijate*, *andá*, *buscá*, *quitate diáhi*, etc.

133. *Verbos en -er.*—a) Presente de indicativo: vos *sabés*, vos *tenés*, ¿no me *conocés*?, “vos *tenís* que comparecer”. b) Pretérito: ¿te *devolvites*? ¿ónde lo *conocites*, hombre?, *volvistes*, me *quisistes*. “Cómo te *caítes* Justa / del cogollu'el aguacate / como no te *tuvites* / te *caítes* y te *matates*”. c) Futuro: vos *verés*, los *verés*, cogela la *cogerés*. d) Imperativo: *entendé* que..., *encendéte* la vela, *traé*, *traéme*, *traémela*, *traés* una inyección y me la *ponés*, *cogele* un pedazo.

Formas del verbo *ser* que acompañan al *vos*. En el presente, *sos*: no *sos* capaz, *sos* muy jugador; “¡si así fueras de bonita / como *sos* d' enamorada!”. En el pretérito *fuites*.

134. *Verbos en -ir.*—a) Presente de indicativo: “vos te *morís* por ella”. b) Imperativo: *vení*, *venite*, *oíme* bien, “*subís* a la farmacia, *traés* una inyección y *venís* y me la *ponés*”.

135. Se advierte ocasionalmente el imperfecto *íbanos*. El verbo *estar* pierde frecuentemente la sílaba *es-* en casi todas las inflexiones: *tar*, *toy*, *tá*, *tuve*, *taban*, *taría*, etc.

136. Todavía se oye el verbo *topar*, así como el presente *semos* y el pretérito *vide*.

137. Formas analógicas de *conducir* son *condució*, *conducimos*, y de *haber* “yo no *ha* ido”, “yo no *ha* habitao”. Las dos primeras se escapan en ocasiones a las personas cultas, en todas partes.

138. El gerundio de *ir* lo convierten algunos en *iyendo*.

139. *Formación de verbos.*—a) En *-ar*. *Empatillar*: hacer patillas para empalmar un madero con otro. *Tregar* una bestia en una falda: hacer un descanso en el ascenso. *Remacharse*: resistirse una bestia a andar. *Enlomar*: hacer lomas. *Filar*: ir en fila. *Cañar*: decir cañas o mentiras, echar paja. *Brechar*: en minería, explorar un terreno haciendo zanjas superficiales (“lo brecharon”). *Excursionar*: salir de excursión. *Projundar* es variante vulgar de *profundizar*. b) En *-iar*. *Gua-chaquiar* los daos. *Sobremesiar*: tomar el dulce o bebida que se sirve al final de las comidas. *Zaraciar*: ponerse zarazas o medio maduras las mazorcas de maíz. *Tureguiar*: unir por las hojas las mazorcas de maíz. *Zapotiar*: hacer un trabajo sin orden, comenzando aquí, saltando allá y luégo más allá. Por lo común los verbos de nueva invención son de la conjugación en *-ar*.

140. Algunos verbos comunes presentan variantes vulgares. Así, doblar: *dobletiar*, apalabrar: *palabriar*, apañar: *pañar*, empujar: *arrempujar*, descabezar: *descabecerar*, aojar: *ojiar*, roer: *ruñir*, agravarse: *engravarse*, nivelar: *anivelar*, juntar: *ajuntar*, recostar: *arrecostar*. *Palabriar* dicen hasta las personas cultas, en Bogotá.

141. El impersonal *haber* concuerda frecuentemente en plural con el sujeto aparente: *Habían* habido. *Habían* unos bancos. *Hubieron* cuatro hijos. *Hubieron* once varones. En unas fiestas que *hubieron*. ¿Cuántas mujeres *habrán*? Se oye también la construcción “pueden *haber* más”. Todas estas ocurrencias son vulgares, semicultas, y fácilmente se deslizan en el lenguaje familiar de la gente instruída.

142. En los ejemplos siguientes el verbo concuerda con el pronombre *yo*, hecho que es corriente en el habla popular de muchos colombianos: “Yo soy el que *hago* salir / los diablos a la carrera”. “Yo soy el que me *paseo* / por el filo de un puñal”.

En el caso que sigue concuerda el verbo *ser* con el predicado: “Esto *eran montes* en otro tiempo”. Así es la concordancia ordinaria en el habla bogotana.

143. El pretérito simple es de uso general y no el compuesto o perfecto: *Llegaron* hoy. Me *levanté* muy temprano.

¿Qué *hubo*? Resultaría extraño oír en la conversación espontánea de los colombianos un *ayer he venido* en vez de *ayer vine*.

144. Los textos siguientes son muestra de cómo hace el común de la gente la concordancia de tiempos entre el verbo subordinante y el subordinado en oraciones condicionales: “si te *costara* más, *venite*”. “Si no fuera por ella no *había* nacido yo”. “No he tenido con qué comprar unos anteojos. Si los *tuviera* yo *era* feliz, *hacía* mis bordados, yo *leía* periódicos, yo *leía* novelas” (decía una anciana). Un canto popular dice: “Malditas sean las mujeres: / si el diablo se las *llevara* / pues yo *quedara* contento / con veinte que me dejara”.

145. *Futuro de subjuntivo*.—Formas de este tiempo se oyen sin dificultad en la conversación de gentes sencillas: Si no se *muriere*. Si *tuviere* (= *estuviere*) por ahí. La mujer que me *quisiere*. Lo que *pudiere* conseguir. La que no lo *hiciera*, viene la pérdida del apetito.

146. *Recordarse* por *recordar* o *acordarse de* es forma que se usa todavía: Me recordé de. No me recuerdo. ¿No te recordás?

147. *Hacerse cuenta, hágase cuenta, haga cuenta*, son construcciones que también se oyen en Segovia y Remedios, y que por otra parte, están de acuerdo con el español general.

148. Las expresiones *tener hambre, tener ganas* se emplean a menudo de modo impersonal: *hacer hambre, hacer ganas*. *Hace hambre* alterna con *está haciendo hambre*, giro de más intensidad significativa en el habla popular.

149. Como verbo auxiliar de aspecto incoativo se utiliza con alguna frecuencia *coger a*: Cogimos a andar. Cogieron a montiar. Con sentido análogo se usa *ponerse a*, empleo que es propio del español general: Me puse a considerar. Se pusieron a conversar. Se pusieron a apostar.

A propósito de *poner* hemos de registrar también la construcción *poner bailes* que oímos a varias personas en algunos establecimientos públicos con el sentido de *hacer, organizar bailes*: “Mi mamá pone bailes”.

150. En la acepción académica de *dar* se emplea frecuentemente el verbo *pegar*: Pegar un grito. Pegar una cueriza 'azotar'. Se pegó una jala (una borrachera). Le pegaron un tiro.

151. Construcción inculca, popular y frecuente del verbo *ser* puede apreciarse en un giro como "ya se murieron mis perros / se quedó *fue* 'Clavellina'". Este uso es comunísimo en Bogotá.

152. Con el valor de *diz que* se oye la expresión *que diz que*: "Esto eran montes con palos *que diz que* de cuatro o seis abarcaduras".

153. En las expresiones siguientes aparece el verbo *llorar* empleado figuradamente: El perillo (un árbol) *llora* leche. La herida *llora* sangre.

154. a) La forma verbal *oye*, con entonación interrogativa, se emplea frecuentemente en final de frases, con valor más bien rítmico y estilístico: Muy agradecido *¿oye?* A sus órdenes *¿oye?* Aquí hay de todo *¿oye?* Valió como ciento cincuenta pesos *¿oye?* Eso es rápido *¿oye?* Se la dan a tomar (una bebida) *¿oye?* Eso es como haciendo un mandao *¿oye?* Para que vean qué trabajo *¿oye?* Le quedó una cicatriz violenta *¿oye?* Le pegó una puñalada así *¿oye?* El frisol de tallo, cocinao, es de un alimento así pues *¿oye?*

b) Algunas personas emplean *oiga* en vez de *oye*: Aquí no cesa d'estar viniendo gente pues *¿oiga?* decía un curandero. Gozamos hasta que ya *¿oiga?* ¡Eh, Ave María! eso es muerto *¿oiga?* Casi nada *¿oiga?*

155. La repetición de verbos en su forma participial es un recurso popular frecuente para intensificar la fuerza expresiva y dar una ida de acción realizada a cabalidad: Lo *faja* bien *fajao*. La cera se *derrite* bien *derretida*. Cuando *desaloje* el suero bien *desalojao*.

156. También es muy frecuente el procedimiento de repetir adjetivos y a veces adverbios, para dar énfasis o intensificar el sentido de la expresión: tenía la cara *negra negra*. Una araña *negra negra*, y otra *amarilla amarilla*. Maíz *fino fino*. Hay uno qu'es *canelo canelo*. Un canto popular dice: "Señora: le vendo

un potro / qu'está de muy buen'edá: / ni *viejo viejo* ni *potro potro* / ni traga l'agua / ni masca ya". Expresiones con reduplicación adverbial son: Le robó *todo todo*. Es *muy muy* bueno. *Sí sí*. Aquí no hay segovianas, *no no no*.

157. Ocasionalmente se advierte la forma *recién*, usada con adjetivo: *recién viuda*.

158. Todavía pueden oírse los adverbios *en áinas* 'casi' y *cuantimás*.

159. Formas en *-mente* no empleadas por la gente culta son *mismamente* y *porsupuestamente*.

160. Se expresa corrientemente comparación proporcional con la locución *mientras más... más*. Un canto popular dice: "*Mientras más jabón le untaba, más negro se ponía*".

161. Es frecuente el uso de *a lo que* con el sentido de *cuando, en cuanto*: A lo que voltea. Esa es una canoa par'emparar la carne a lo que uno la sala.

162. El adverbio *hoy* se refuerza a veces con la expresión *en día*: Las muchachas de *hoy en día*.

163. Con el sentido de 'frecuentemente' se oye en el habla vulgar y rústica la expresión *tiro por tiro*.

164. El adverbio *ahí* (acentuado de ordinario en la *a*) se emplea abundantemente unido a *por* en locuciones que dan idea de aproximación: *Por ahí* hora y media. Una zanja *por ahí* de pulgada de ancho. Se le da *por ahí* cada cuatro días. El giro *ahí mismo*, también de uso frecuente, alcanza el valor de 'inmediatamente': Cuando nace el niño y no llora *ahí mismo... (Estos dos empleos de ahí son muy comunes en el lenguaje popular bogotano)*.

165. Algunos hablantes emplean frecuentemente, como muletilla, el adverbio *no* con entonación interrogativa, en final de frases: le tiraron de lejos ¿*no*? En esta calle eran las gaza-peras ¿*no*? Había muchas piezas ¿*no*? Tuvo su auge en un tiempo ¿*no*? Caramba si hace frío ¿*no*? Sí ¿*no*?

166. La conjunción *o* se pronuncia a veces *u*, vulgarmente, aun cuando no vaya delante de otra *o*: Más *u* menos.

167. *Conjunción* pues.—Es de empleo frecuentísimo en medio y al final de frases; constituye un verdadero bordón

o muletilla: Alistáte *pues* pa'l trabajo *pues*. El sabía *pues* que acostumbran *pues*... Decían que era hechicera *pues*. Hay otro agüero *pues* muy popular. Es seña *pues* que va a llegar visita. No conviene *pues* que lo vean. Los trapos con que bajan ollas *pues* de los fogones. Un cabo de palo *pues* de café. El frisol de tallo, cocinao, es de un alimento así *pues* ¿oye? Aquí no cesa d'estar viniendo gente *pues* ¿oiga?

168. Pueden oírse en la conversación, incluso de personas muy sencillas, oraciones coordinadas distributivas que se relacionan entre sí mediante repetición de la conjunción *ya*: “El perro de cacería tiene mucho riesgo: *ya* se queda en una cueva; *ya* lo pica una culebra; *ya* lo mata el animal (que está persiguiendo); *ya* se cae a un zanjo o apique”.

169. *Preposición* de.—Tras palabra terminada en vocal sufre un desgaste fonético que la reduce frecuentemente a *e*: *yerb'e sapo*, *pa'e mica*, *lengü'e sapo*, *zanqu'e pava*, un *palo'e yuca*, *cuero'e conejo*, *sangr'e toro*, el *demonio'el lagartijo*.

170. *Preposición* para.—Se pronuncia ordinariamente *pa*: ¿*pa qué?* *pa él*, *pa Medellín*. Ante palabra que empieza por *a* se reduce frecuentemente a *p*: *p'allá*, *p'afuera*, *p'Alfredo*, *p'Alícia*. Reducción igual ante otras vocales ocurre con menos frecuencia en el habla rústica: *p'evitar*, *p'un lao*, etc.

171. Con el mismo sentido que *desde* se oye todavía *dende* (con la forma *ende* en ocasiones): “ende que llegó”.

172. En los ejemplos que siguen hay complementos con *a* poco usados en el lenguaje culto: Un cáncer *al* hígado. Tengo un hijo amante *a* eso.

En estos otros casos se elide la preposición *a*: “Se pusieron apostar”. “Vale más querer un perro / que querer una mujer”. “Mula que otro amansa algún resabio le queda”. “Iba un gato dando quejás / porque le cortaron la cola / para santiguar las viejas”.

La elisión de *a* es frecuente en el habla bogotana de toda clase de personas.

173. *Preposición* en.—Por analogía con algunas construcciones del verbo *sentarse* se oye decir “Se sentó *en* la ventana” por “se sentó *a* la ventana”. En frases del tipo siguiente se elide

a menudo la preposición: El día que me casé. La noche que llegó.

174. Ante *que* explicativo se emplea a veces la preposición *de*: Me dijo de que... También prohibirá de que...

175. La construcción “hacer *de* cuenta” es de más uso que la ya citada *hacerse cuenta*. La primera concuerda con el uso popular bogotano.

176. Ante nombres determinativos se elide fácilmente la preposición *de*: *aguapanela*, la *penca sábila* (en el *Dicc. Acad. zabila*), *bala pato* ‘cierta munición pequeña’, construcciones que valen por “agua *de* panela”, “penca *de* sábila”, “bala *de* pato”.

177. *Interjecciones*. — a) La interjección *ojalá* ocurre a veces en labios rústicos con la forma *ajualá*.

b) La interjección *hola* (a menudo con la forma *hole*) se oye bastante en tratamiento de confianza: ¿Qué hay, *hole*? ¿Qué *hole*? Sí, *hole*. Hasta luego, *hole*.

c) Exclamación que se emplea con distintos valores, entre ellos el de estímulo, de llamada de atención es *opa*, en alternancia con la forma *upa*: *Opa* muchacho. *Upa* negro.

d) El sustantivo *hombre* se usa bastante como exclamación, unas veces de admiración, otras de desagrado: ¡Eh, *hombre*! ¡Pero, *hombre*! ¡*Hombre*, por Dios!

En final de frases se emplea frecuentemente como partícula de relleno o reemplazando el nombre del interlocutor, en trato de confianza: Sí, *hombre*. Camine, *hombre*. Hasta luégo, *hombre*. ¿Qué hay, *hombre*? Usos semejantes se dan comúnmente en el habla popular y familiar de Bogotá, Medellín, pueblos del Tolima, etc.

e) Otra exclamación muy usada con valor admirativo es *Ave María*, por lo común unida a *eh*: ¡Eh Ave María! “Eh Ave María, eso es muerto ¿oiga?”. En preguntas reiterativas dicha exclamación confirma e intensifica el sentido de lo preguntado: “Es amargo?” “—¿Amargo? Ave María!”.

f) Interjección eufemística de uso corriente, aunque mucho menos que *carajo*! a la cual suaviza, es *caramba*.

g) Algunas interjecciones para espantar a los animales. A los cerdos: *oche*, *cochi*, *jochi*, *upa*. A una mula: *mula!* A las vacas: *aa!* (expresión que se oye a veces con aspiración, o con oclusión glotal inicial).

178. *Onomatopeyas*.—*Tan, tan, tan*: se refiere a los golpes con que se llama a una puerta. *Tas, tas*: golpe seco de algunos objetos al caer, o chocar con otros. *Trin, tran*, y también *pin*: disparos de revólver. *Pio pio*: voz de los pollos.

Otras onomatopeyas y modos de usarlas pueden apreciarse en las siguientes frases que reproduzco textualmente de la conversación con vecinos de Segovia o Remedios: Coge la plata y *plun!* [la gasta]. Le da contra una piedra y *pao!* [lo rompe]. Con esa preparación llega y *trás!* [lo cura]. Le sirvieron un trago y *pun!* [se lo bebió]. Tiendo la colcha y en seguida llega la niña y *ps!* [la quita].

III.

VOCABULARIO

Topografía. Árboles, plantas y frutos. Animales. Ganadería. Enfermedades de bestias y ganados. Trabajo. Minería. Comercio. Casa. Indumentaria. Alimentación. Diversiones. Toponimia. Antroponimia. Expresiones varias.

TOPOGRAFÍA.

179. Entre las particularidades del terreno en Segovia y Remedios se destacan los *filos* — con piernas y piernitas —, los *altos*, las *cordilleritas*, las *lomas*, las *faldas*, las *peñas*, las *peñoleras* — serie o conjunto de peñas —, las *barrancas*, las *vegas*, los *cañones*, las *cañadas*. Cañón es en muchas partes de Colombia una estrechura o profundidad entre montañas, por la cual suele correr un río o quebrada. En el *Diccionario de la Academia Española* se recoge este uso únicamente para Méjico. Los arroyos se llaman habitualmente *quebradas*; los arroyuelos, *amagamientos* y *amagamienticos*.

ARBOLES, PLANTAS Y FRUTOS.

180. Del extinto idioma taíno de las Antillas es la palabra *papaya*, de uso general en Colombia. En otros países de América, como Venezuela, Santo Domingo, Puerto Rico, se emplea más el término español *lechosa*⁶.

Se encuentran variedades de *guamas* (género inga) en la zona que nos ocupa: guama *macheta* — llamada así probablemente por la semejanza que tiene con la lámina de un machete⁷; guama *peluda*, guama *churima* — de frutos muy pequeños —, guama *bejuca*, guama *borrachera*. Todos estos nombres se conocen y usan de igual modo en otras zonas de nuestro país. También se produce el *zapote*, fruta y nombre muy conocidos en los climas cálidos de los Andes colombianos. La palabra es de origen indígena. El árbol que citamos aquí con este nombre corresponde a la denominación científica de *matisia cordata*. Hay varias voces para distinguir unos plátanos de otros: *hartón*, *dominico*, *guineo*, *maritú*, *costeño*, *costeño rial*, *manzano*, *boca de reina* o *delicias*. Los primeros tres nombres son de uso bastante difundido en Colombia.

Se distinguen también variedades de yuca: vecinos de Remedios mencionaron la *botona*, la *cagiuseña*, la *palanquita*, la *yema de huevo*, la *zanqu'e pava*.

181. Los pastos se designan corrientemente con la palabra *yerba*. Es muy frecuente la *yaraguá*, de la cual se distinguen dos variedades: la *peluda*, llamada así porque tiene unos pelos muy finos, y la *uribe*. A la primera dicen también *gordura*, y a veces *peludo*; corresponde técnicamente al melinis *minutiflora*. Se dice que ésta y la *yaraguá uribe* — capim *gordura* — proceden de semillas del pasto brasileño *jaragua*. *Yaraguá* es palabra bien conocida en varias regiones de Colombia, y también en Venezuela, con la aplicación que hemos señalado⁸.

182. Para designar las plantas de los jardines la gente procede ordinariamente con bastante libertad, llevada en muchos

⁶ Véase TOMÁS NAVARRO, *El español en Puerto Rico*, págs. 135-136.

⁷ URIBE ANGEL, *Geografía*, pág. 737.

⁸ Véase PARSONS, *op. cit.*, págs. 139-140.

casos por motivos impresionistas y de expresión figurada. De aquí resulta que unas mismas *matas* pueden llamarse de modo diferente en unos y otros lugares. Entre los nombres vulgares que recogimos en Segovia están *coleo* (no es *poleo*), *tapete*, *coqueta*, *aurora*, *conchita*, *extraña*, *bella de noche*, *ala de ángel* o *alegría del Salvador*, *pluma de la reina*, *zapato de obispo*, *beso de niña*, *sonrisa de Gaitán*, *brisas de Medellín*, *salviarroja*, *sin igual*, *bellacarmen*, *abrazapalo*, *ripio* o *naranjuelo* — en otras partes *croto*s. Nombres usados con regularidad en muchos lugares de Colombia son *rosa*, *novio*, *caracucho*, *pino*, *dalia*, *clavel*, *lila*, *begonia*, *verbena*, *crisantema*, *espárrago*, *margarita*.

183. Aplicaciones domésticas, sobre todo medicinales, tienen frecuentemente el *llantén* (plantago), el *poleo* (*satureia brownei*), la *yerbabuena* (*mentha*), la *ruda de Castilla* (*ruta graveolens*), el *lengü'e buey* o *lengü'e vaco*.

En la alimentación de los vecinos figuran a veces las *cidras* (*sechium edule*) y la *mafafa* (*xanthosoma mafaffa*).

184. Entre los árboles y plantas silvestres en la región están: la *salvia* y el *salvión*, malezas de los potreros; el *platanillo* (género *heliconia*); el *bihao* (*calathea altissima*), cuyas grandes hojas se utilizan en muchos mercados pueblerinos para envolver comestibles, por ejemplo carne y panelas; el *barbasco*, que emplean en diversos sitios de Colombia como elemento de pesca; la *quina* (*cinchona*), el *cedro*, el *cedrón* (*simaba*), la *zarzaparrilla*, el *cativo* (posiblemente *prioria copaifera*), el *carate*, el *fresno*⁹, el *sande*, el *comino* (géneros *aniba* y *endlichieria*), el *chaquiro*, el *abarco* (género *cariniana*) llamado así porque de su corteza sacan material para hacer abarcas¹⁰; el *gualanday* (género *jacaranda*), el *tachuelo*, el *guarumo* o *yarumo*, la *penca* (*agave*), el *hobo* o *ciruelo* (gén. *spondias*), el *caucho* (*castilla elastica*, *galactodendron utile*, *ficus glabrata*); la *ceiba*, el *caracolí* (género *anacardium*), el *balato* (quizás el

⁹ Según una creencia popular entre habitantes de la región, antes de caminar por un monte es bueno frotarse las piernas con manteca de fresno, para protegerse contra las culebras (véase *Medicina, magia y animismo en Segovia de Antioquia*, págs. 194-195).

¹⁰ ENRIQUE PÉREZ ARBELÁEZ, *Plantas útiles de Colombia*, pág. 396.

árbol que ordinariamente se llama *balata*: especie mimusops, género manilkara), el *cariaño*, *caraña* o *anime* (gén. protium). Hay también *garrapatos* (negro y blanco), *laureles* (*laurus nobilis*) de varias clases (*amarillo*, *aguacatillo*, *monasero*), *clavo* (a éste lo llaman así porque diz que “huele como clavo d’especie”); *ají* o *escobillo*, *chagualo* o *espadero*, *estoraque*, *maqui maqui* (árbol corpulento, de corteza y leño muy amargos); *comino*, *punte* (empleado especialmente para estacas, porque es incorruptible); *carreto*, *aceituno*, *piloncillo*, *tagua*, *mazábalo*, *raicilla*, *piedro*, *chingalé* (en otros lugares: *palmicha*, *palmicho*, *palmiche*; es una palma ornamental del género *sabal*, útil para techar viviendas); palmas de vino, palma *milpesos*. Se encuentra *olla de mono* o *coco de mono* (*lesythis ollaria*), árbol de tronco elevado, de madera buena para construcciones, y de fruto en forma de olla pequeña con su correspondiente tapadera, olla que utilizan como vasija algunos campesinos, y que está llena de almendras que los monos buscan y devoran con ansia¹¹. Abunda el *perillo*, árbol que tiene en su corteza un jugo lechoso muy abundante, el cual toman algunas personas mezclado con la mazamorra de maíz, a manera de leche de vaca; otros lo emplean como medicamento¹². Se encuentran asimismo, entre muchos otros vegetales, una yerba o arbusto que llaman *pega pega*, y bejuco varios: a uno dicen *china*, a otro *pica pica*, etc.; hay un *bejuco de agua*, o *agraz* (*tetracera sessiliflora*), de leño poroso, lleno de agua, la cual puede utilizarse cortando en parte baja el bejuco, y rápidamente un poco más arriba; volviendo hacia abajo el trozo cortado circula y se puede recoger el agua¹³.

ANIMALES.

185. En las casas abundan *los chinches*. Bichos nocivos que se encuentran también en estos lugares son los *alacranes* (que

¹¹ URIBE ANGEL, *Geografía*, págs. 235-236.

¹² Id., *ibid.*, pág. 234.

¹³ Id., *ibid.*, pág. 237.

llaman frecuentemente la atención por sus *nudos*; se cree que mientras más *nudos* tengan son más temibles), las arañas, de varias clases: araña *tigra* (tigra “porqu’es pintada”), araña *mona*, araña *negra*, araña *rial* (es grande, negra, con “bozo y parches coloraos”); el *comején*, los *murciélagos*, que chupan la sangre a las bestias; las *chuchas* (= zarigüeyas), conocidas con ese nombre en muchos sitios de Colombia.

186. Entre las aves silvestres de la región están las *guacharacas*, las *guacamayas* (gén. ara), las *pavas* (*gallinazas* y *gallinetas*), el *tominejo* (la voz indígena *colibrí* es de muy poco uso); el *guacó* (de mal agüero), el *macuá* (su lana se vende con fines supersticiosos), el *pinche*, el *chamón*, los *loros*, las *bobas*, los *pechiblanco*s, los *corcovaos*, los *toches*, las *tórtolas* (*paloma* y *marina*), los *pericos* (especie de papagayos pequeños que vuelan en bandadas haciendo gran algarabía. Causan daños en los maizales).

187. La región que estudiamos es boscosa y de clima entre templado y cálido, circunstancia que favorece la existencia de culebras, algunas de ellas venenosas, como las llamadas popularmente *equis*, *verrugoso*, *patoquilla*, *mapaná*¹⁴.

188. Objeto de cacería y de empleo en la alimentación son la *danta* o *tapir*, el *puerco* o *manao*, la *tatabra*, el *venao*, la *guagua* o *boruga*, el *lancho*, el *sáino* ‘saíno’, el *ñeque* o *conejo*, el *paují*, el *gurre* o *armadillo*, las *arditas* o *ardillas* (hay una pequeña que algunos llaman *machín* o *cusca*, y otra grande a la cual dicen *alazana*). Muy buscados son los *micos*, que los hay de varias clases en la región: *negro marimondo*, *maicero*, *tití* (algunos dicen *tistís*), mono cotudo (diz que tiene un coto grande), mono *marino* (es silencioso y escaso), *micorrial*, *micosolo* (este último llamado así porque aparece solitario; su cacería se tiene como de mal agüero debido a que, siguiéndolo, el cazador se pierde o *embolata* en las espesuras del bosque). Habitantes de Segovia tienen la creencia de que el caldo de mico es “bueno para tener hijos”.

¹⁴ De algunos procedimientos populares, varios de ellos de carácter mágico, para curar a individuos picados de culebras he dado noticia en el trabajo *Medicina, magia y animismo...*, págs. 189-195 y 221-222.

189. Ocasionalmente se emplean en la alimentación las *tortugas*. Con menos rareza se utilizan peces como el *bocachico* (del cual también creen muchos que es especialmente “bueno para tener hijos”), el *barbudo*, el *dentón*, la *anguilla*, el *bagre*, el *jetudo*, la *sabaleta*, la *dorada*, la *doncella*, el *moncholo*, el *corroncho*, etc.

190. *Ganadería*¹⁵.—Está muy poco desarrollada en la región que nos ocupa. Algunos vecinos, particularmente de Remedios, tienen vacas de leche, que *cruzan* a menudo con ganado *cebú*. El animal sin cuernos es *angús* o *topo*. Por la dirección de los *cachos* se nos dijo que un animal puede ser *cachibajo*, *cachiparado*, *cachipando*. Vaca *cachucha* es la que tiene los cuernos en forma de visera. El animal de cuernos recortados o partidos es *cachitrozao*.

Partes del cuerpo de una res son los cachos, las orejas, los ojos, la trompa, la nariz, la nuca, la garganta, la *papada* o *guaguana*, la paleta, el espinazo, la rodilla, las manos, las patas, los casquillos, los cascos, la cadera, la cola o rabo. La hembra tiene tetas; el macho, viril. El excremento es *boñiga*. La piel se ve afectada constantemente por *nuches*. De una vaca en celo dicen que “está andando con el toro”, el cual la *carga* o *salta*. Cuando está empuñada dicen que “está cargada”. Vaca *machorra* es la que no pare; *horra*, la que está temporalmente sin *ternero*. Res *cebolla* dicen a la revejida; *apolismada*, a la de aspecto raquítico. Un *atao* es una vaca con su *ternero*. Un vecino decía: “vendí *ataos* a setecientos pesos”.

Algunos colores del ganado vacuno son *manchao*, *bayo* o *crema*, *blanco* o *palomo*, vaca perla o marfil, hosca, sarda, pintada, rosada. Un *ternero* que tenía una faja negra a lo largo de un costado era *bandero*.

Algunos nombres de vacas en la finca Las Pavas, de Remedios, eran la *reina*, la *muñeca*, la *tórtola*, la *azucena*, la *ñata*, la *bambalina*, la *marfilina*, la *Gioconda*.

¹⁵ Los datos que presento en este apartado se recogieron en una finca de las afueras de Remedios.

ENFERMEDADES DE BESTIAS Y GANADOS ¹⁶.

Según indicaciones de algunos vecinos de Segovia los males más frecuentes son:

191. *Disparadera*.—La *isparadera* les da por una yerba que comen y que no se sabe cuál será. La mula levanta la cabeza y sale en carrera sacudiéndola.

Curación: media botella de aguardiente con tres limones. Echesele [= hágasele beber] y hast'áhi corrió. Cuando vuelve de la perra [la borrachera], ya'stáliviada.

192. *Curso negro*.—El mismo sujeto indica este método de curación: "Si no hay cirgüelo, busca guayabo agrio, le saca unas cáscaras, las machaca bien y las pone a cocinar bien cocinadas. Coge dos botellas del cocimiento y las ínfria. Se le echan a cada botella venticinco gotas de crolina. Echesele ya [= hágasela beber]. Hast'áhi le duró el curso. [La mula] s'echa, se queda como dormida. Cuando se para, está buena o s'em-piora".

193. *Renguera*.—Dice SC. que este mal les da por *descalentamiento* [asoleo?]. Para curarlo se *pica* la mula en cruz en el *empate* de la cadera, y se le mete una migajitica d'estrinina. Si no hay estrinina, bañarlas con agua común.

194. *Secadera*.—Con esta afección se seca la mula "como tisis en la persona". Se cura a veces con inyecciones (SC).

195. *Mal de tierra*.—Les da en las patas. Se cura, según AB, haciéndoles un lavao de agua caliente, con cal; luégo se queman las partes afectadas con solución de *cardenillo*, *pedralipe* y *veterina*. Se deja un intervalo y se les pone aceite *canime*, preventivo contra la queresa 'cresa'. Hay que tener el animal en seco.

El mismo sujeto que dio la anterior información mencionó también como *mal de tierra* una afección que da al ganado y a las bestias en la boca, y que probablemente corresponde a lo que ya hemos descrito para ganados de Montería y Sincelejo ¹⁷ con el nombre vulgar de *mazamorra*: úlceras en la boca,

¹⁶ Informaciones de Santos Carmona y Alfredo Bustamante, en Segovia.

¹⁷ *Cuestiones del español hablado en Montería y Sincelejo*, en BICC, V, págs. 124-162.

la lengua, etc. En muchos lugares de Colombia llaman a este mismo mal *lenguera*. Recientemente funcionarios oficiales han difundido en el país el nombre culto, grecorromano, *aftosa*. En lugares del departamento de Bolívar se nos dijo que algunos campesinos han tratado dicho mal con *criolina*, un medicamento comercial; otros con petróleo, o con limón y sal. Bustamante, el sujeto antioqueño ya citado, expuso acerca de esta afección lo siguiente: "La síntoma se define por el animal muy pasao y erizado, porque s'incuentra impedido para pastar por no poder mascar. El mal les afeta la boca, y les llega hasta las agallas". Se cura aplicando "limón asao, con harta sal, dos veces al día".

196. *Hormiguillo*.—Da en los cascos. Para la curación, según AB., se limpian con una navaja; se quema con ácido nítrico; se echa en los huecos pólvora y panela raspada. Se tapa luego con madejas de cabuya.

197. *Polvillo*.—Da también en los cascos, los cuales "se vuelven aguamasa, se ponen flojos, aguatudos". Curación: con un chuzo se mete panela hirviendo en todos los huecos. Se pone encima un tizón [encendido] para hacerla hervir [más, dentro del casco]. Hay que tener la bestia en seco.

198. *Mataduras*.—Escribimos anteriormente que, según el sitio donde se hagan, algunos arrieros distinguen mataduras *cruceras*, *costilleras*, *riñoneras*, *culeras*, *cincheras*. Todas son causadas, bien por el aparejo [= enjalma], o por el *avío* [= silla]. Hay quienes las curan poniéndoles sal, o polvo de huesos, y encima aceite de canime. Otros emplean medicamentos comerciales.

199. *Gomas*.—Las bestias sufren *gomas de agua* y *gomas de hueso*, decía AB. Las de agua se *sedalean* (?), se atraviesan con una flecha de erizo. Las de hueso no se curan.

200. *Haba*.—Es una carnosidad que cubre toda la cara interna de los dientes. Para curarla, *manatean* la bestia "de manos y patas, y la jalan hasta que caiga. Con una navaja *falsiadora* [tiene la hoja curva] se corta el haba. Luégo se pone sal" (AB.).

201. *Picaduras de murciélagos*.—Frecuentemente los mur-

ciélagos fastidian a las bestias, chupándoles la sangre. Sobre esto dijo Bustamante: “el animal pica y mama. Cuando tiene el buche lleno, vomita y sigue [mamando]”. Cuando los dueños de bestias encuentran una picada de murciélagos, y ven que “la herida está llorando sangre, cogen tres granos de sal, los untan en la sangre y los echan al fogón para que se le caigan los dientes al murciélago”.

202. *Gusanos*.—SC. informó que las gusaneras eran tratadas por algunos con *cebadilla* y aceite canime. AB. observó que hay quienes curan reses engusanadas mediante ciertos *rezos*. Para esto no importa que el animal esté lejos. El curandero tiene sí que saber dónde está la res, si es macho o hembra, la edad, el color, el estado de carnes, el sitio de la gusanera. El animal rezado diz que está bien a los dos o tres días¹⁸.

203. *Cerdos*.—Muchos campesinos crían y engordan constantemente cerdos, a cuya carne son extraordinariamente aficionadas las gentes de Antioquia.

Por lo común se tienen los cerdos en un *chiquero* o *corrалеja*, dentro del cual se les da la comida, en *canoas*. Según AB. sufren los cerdos un gusano en las tripas y la empella, de los cuales se curan dándoles en ayunas — en aguapanela, (a)guamasa, maíz *redrojo*, plátano o yuca cocinados con sal — polvo de antimonio, “la cantidad que se coge en la punta de la pala de una navaja”. Si se suministra en agua de panela “se les da a beber por ahí cada cuarenta días”.

204. *Gallinas*.—Sufren de *pestes*, de *pipa* [= pepita?]. Contra las primeras les ponen limón en el agua que han de beber. La pipa se les saca, y se les atraviesa luego una pluma por la nariz.

Para que endurezcan la *güevera* se les echa cal en el agua (informaciones de AB.).

205. *Castración de cerdos*.—Antes de castrarlos, los marranos son *verracos*; después *capones*. Para castrar marranas, dice AB. “se abren por el lado, se busca el racimito, se tuerce y se corta”. Se cose la herida y se aplica petróleo y sal. La operación se hace en época de luna menguante.

¹⁸ Véase el trabajo *Medicina, magia y animismo...*, págs. 202-204.

También usan petróleo y sal para los pollos que castran, los cuales pasan a ser entonces pollos *capones*.

CACERÍA.

206. La caza — *cacería* es el término usual entre los colombianos — es una distracción favorita de muchos vecinos en las tierras boscosas de Segovia, Remedios y Zaragoza. Los animales de “cacería más rica” son la danta o tapir, el puerco o manao, la tatabra, el venado, la guagua y los micos.

Se caza con escopeta de *chimenea*, y a veces con escopeta de *cápsula*. La de chimenea que algunos llaman también de *fistula* o de *fosforito*, tiene las siguientes partes, según AB.: la *culata* o *caja*; la *llave*, con dos elementos: el *gatillo* y la *llave* propiamente dicha, *nuey* de acero con que se da impulso al gatillo; la *noés*, la *chimenea*, el *cañón*, la *varilla*, la *uña*, el *guardauña*. Esta clase de escopeta se carga con una *ceba* de pólvora y municiones. Hay una munición que denominan vulgarmente *ojo de pava*, o *de perdiz*; otra menudita, *llovizna* o *balapato*, “para tirar al vuelo”. Los cazadores llevan la pólvora en una *cacha*, con su *taponcito*; en un *congolo*, los fósforos; en *jiqueritas* o *chácaras* de cabuya, en *mochilitas* de trapo o *drilón* llevan las municiones. La escopeta se prepara poniendo primero la pólvora, según el *aseste* (para medirla usan algunos un pico de *diostedé*, pájaro de pico muy grande). Después va el *taco* de plomo, que unos cazadores dejan simplemente *asentao* sobre la pólvora, otros le dan varios baquetazos. Nuestro informante advirtió: “yo no baqueteo, algunos *baquetean* tres veces la pólvora y seis el plomo”. Y agregó: “pólvora poca y munición hasta la boca”.

TRABAJO.

207. *Herramienta*.—La herramienta de más uso en la región es el *machete*. Se emplea constantemente en *rocerías*, para *socular*, para tumbar rastrojo, para *chapoliar* las rozas o sembrados de maíz, para cortar leña, etc. Al machete angosto y recto dicen unos *peinilla*, como en gran parte de Colombia;

otros *rula*, como en nuestras costas. Los campesinos hablan de machetes *dieciocheros* o *rozanderos*, de peinillas *cintureras* y *dieciocheras*. Con peinilla o rula se *empradizan* potreros o *mangas*, es decir, se corta el rastrojo bajo o biche.

Partes del machete son la *cacha*, la *hoja*, el *lomo*, el *filo* y la *punta*. Esta herramienta se guarda en *vainas*, ordinariamente adornadas con *ramales* de cuero, y provistas de *agallas* para colgarlas de la *correa* o cinturón.

Para *tumbar* rastrojo *medi'hacha*, es decir alto, y "*monte firme*" se emplean hachas. En ellas se destacan el *ojo* y el *filo*. Por el ojo se mete el *cabo* o mango, operación que llaman *encabar*.

Ocasionalmente se usa en minería y labores agrícolas el *azadón*. Las palas se emplean con bastante frecuencia.

En el aserrío de maderas se utiliza un *trocero*, *trozador* o *serrucho*, herramienta en la cual se distinguen la *cabeza* y la *cola*. En trabajo de minas tienen aplicación el machete, la pala, la barra, el azadón, martillos de varias clases (al que utilizan para *machar* o partir la piedra dicen *machador*), *muelas* o *cuñas* para sacar *abombaos*, taladros (*taladros comenzadores*, *segundos*, *varillas*).

208. *Convite*.—Para hacer rocerías (*Dicc. Acad.: rozas*) con destino a la siembra de maíz, fríjoles, arroz, también para recolectar una cosecha de maíz, para *desmalezar* un potrero, tienen algunos campesinos la práctica del *convite*. El trabajador interesado recorre la vecindad invitando a otros para que colaboren en la rocería un día determinado. Los convidados, más o menos numerosos, se presentan, a veces con sus familias y hasta con los cerdos y perros, según informó un sujeto en Remedios.

Para trabajar poco, "el tipo más antioqueño llega bien tarde, *afila* cada rato el machete, da unos machetazos, se hace tiro por tiro el picao de las avispas". Terminada la labor, ya por la tarde, el favorecido sirve abundante y buena comida, y *pone* un baile, en el que hay músicos y *trago* 'licor'. Con esto paga el trabajo a sus invitados. Faenas rurales colectivas por el gé-

nero de la mencionada se conocen también en otras partes de Colombia (en zonas del sur, por ejemplo, con el nombre de *minga*), y en varios países de América.

209. *Maíz*.—Es parte indispensable de la alimentación diaria de muchos antioqueños, circunstancia que les ha permitido llamarse a sí mismos *maiceros*. El maíz se cultiva en todo el departamento, de manera especial en las tierras altas y bajas, donde no prospera el café. El que se siembra es casi siempre blanco. En algunos lugares cultivan maíz amarillo, muy apreciado para hacer mazamorra.

Una *mata* de maíz tiene varias *cañas*, con *nudos*, *hojas*, *espigas* y *mazorcas*. La mazorca consta de *capacho*, *granos* de maíz, *tusa*, *pezón* y *pelo* o cabello. Cuando empiezan a aparecer las espigas dicen algunos que el maíz está *embollando*. La mazorca tierna es *chócolo* (transformación de *choclo*, y éste del quechua *choclo*). Cuando todavía no se puede desgranar la mazorca "porque se revienta la botijit'e leche", se tiene maíz *ojo'e pescado*. Cuando el grano empieza a ponerse duro, seco, se dice que está *ceraciando* (*zaraciar*, *zarazo*. Es frecuente la expresión "maíz zarazo"). En la última etapa de madurez se tiene el maíz *seco*. Al maíz sin capacho lo ataca pronto el *gorgojo*. *Encapachao* dura varios meses sin *gorgojarse*. Ordinariamente se guarda en una *troja* o *carro*.

La mayor parte del maíz que se cosecha en el departamento de Antioquia se consume en forma de *arepas* y de mazamorra, para lo cual se descortezan los granos golpeándolos con una *mano* o manija de madera dentro de un pilón que se tiene comúnmente en toda casa campesina. El maíz cocido, o apenas cascado y lavado, es *arroz*. Con ese arroz se hacen las arepas y la mazamorra. A los no antioqueños y caldenses gustan poco esas arepas porque son simplemente masa sin elaborar, masa sin ningún sabor. Se asan en *cayanas* (de barro) y, más modernamente, en *parrillas* o rejillas de metal.

Fuera de las preparaciones ya citadas, los antioqueños y muchos otros colombianos comen el maíz frecuentemente chócolo, asado o cocido; en forma de mote, de natilla, tamales, buñuelos, panes diversos, bebidas (*chicha*, *masato*, *guarrús*).

El *salvao* o *afrecho* del maíz es bueno para *cuido* de bestias, gallinas y cerdos.

210. *Frisoles*.—Los *frisoles* son, como el maíz, alimento muy importante de los pobladores de Antioquia, y parece que desde antiguo lo fue ya de los indígenas de este departamento colombiano¹⁹. Se trata del *phaseolus vulgaris*, frisol común, con forma de riñón. En los lugares que estamos aludiendo se utilizan —y probablemente se cultivan— unos frisoles de árbol, llamados *cuarentanos* por la creencia de que maduran en cuarenta días; y otros de bejuco, que se siembran por lo regular junto con el maíz, en cuyas cañas se apoyan y enredan.

El cuarentano más común, pequeño y de color rojo de sangre, recibe el nombre popular de *sangr'e toro*. Entre los frisoles de bejuco el *cargamanto* es variedad muy apreciada. También son de consumo los llamados vulgarmente *higuerillo*, *americano*, *mortiño*, *rochela*. Cuando le solicitamos información a un vecino sobre los frisoles *rochela* dijo que son “una revolturita de dos o tres pintas”²⁰. En Segovia nos indicaron que la *frisolera* se siembra en febrero, marzo y noviembre. Y que en los terrenos nuevos se siembra sólo un grano, con *recatón* o chuzo de madera, y a bastante distancia, para que no haya *quemazón* o *fiebre*. Al frisol lo afecta una *peste*, la *pega pega*, que hace caer todas las hojas. Empezar a brotar las vainas es *callejar*. Al coger las vainas maduras se hacen *macetas* con ellas y se cuelgan en *sartos*, como el tabaco. Para utilizar los frisoles se *aporrean* las vainas con palos y se *limpian* los granos.

211. *Arroz*.—Es otro artículo de bastante consumo en la comida diaria de los antioqueños, y de muchos colombianos en gran parte del país. La *cosecha* principal se siembra en febrero y marzo. La *cogienda* se hace a los cinco meses. Vecinos de Remedios mencionaron un arroz *palomo*, uno *lejía* y otro *canilla*. Para sembrar, dijeron algunos, se *hoya* (*Dicc. Acad.*:

¹⁹ PARSONS, *op. cit.*, pág. 119.

²⁰ Dice PARSONS, *op. cit.*, pág. 120, que en los cuarentanos modificados por las vetas, las rayas y el punteado predomina el color rojo. Afirma también que en el verano de 1946 coleccionó en Antioquia y Caldas cuarenta variedades de frisoles.

ahoya) con recatón, y se entierran tantos granos como se cojan entre las yemas de los dedos pulgar, índice y cordal.

Los pájaros hacen estragos en los arrozales, escarbando y comiéndose los granos recién sembrados. Por esto es necesario espantarlos, labor que muchos llaman *pajariar*.

En tierras secas los arrozales se pierden cuando están en el momento de *preñez* y no les llueve.

Llegado el tiempo de la cogienda o recolección se cortan las espigas y se hacen *macetas*, que se amarran con *guasca* de mono (la olla o coco de mono que citamos anteriormente) o de *rabo'e mani*. Después se ponen a asolear extendidas en un patio, sobre una tela. Una vez seco, el arroz se guarda en un *caney*, que es un *rancho* o *troja*.

Arroz *en pasta* es el que está con la *cáscara* o corteza; *blanco*, el descortezado. El descortezamiento se hace en pilones caseros — troncos ahuecados — o en *trilladoras* mecánicas. Se dice arroz, maíz, café *pilao* o *trillao*, según el caso.

Produce el arroz una *cema* (*Dicc. Acad.: acemite*) buena para comida de cerdos, gallinas y bestias. El arroz se come ordinariamente cocido con manteca, sal y algunos condimentos. Es la preparación que todos conocemos como arroz *seco* (seco de la poca agua en que se pone a hervir).

212. *Panela*.—Es un producto de muchísimo consumo en la alimentación de los colombianos. Se trata de una azúcar morena que se prepara hirviendo el jugo, zumo o *guarapo* de la caña hasta que solidifica. Gran parte de la panela se emplea como bebida, disuelta en agua hirviente. Así se tiene la popular *agüepanela* (o *aguapanela*), compañera y final frecuente de almuerzos y comidas, así como alimento común para los niños. También se come como dulce — dulce *macho* que dicen algunos antioqueños — con la mazamorra, la leche, el queso, el arroz, etc. Destilando miel de caña se fabrican en Antioquia y gran parte de Colombia enormes cantidades de *aguardiente*.

La caña *picada* es alimento importante para mulas y caballos en las *pesebreras* (España: *cuadras* o *caballerizas*).

En Segovia y Remedios el cultivo de caña se hace en muy pequeña escala. Por esto el vocabulario de esa industria es reducido. Las palabras que siguen fueron recogidas en un *trápiche* que había en el camino de Segovia al corregimiento de Manipá, sobre la vía a Zaragoza: *enramada*, *horno*, *fondos* (recipientes grandes), *pailas* (recipientes menores), *bagazo*, *miel*, *cachaza*, *remellón*, *mecedores*, *bateas*, *cocos* (moldes hechos de la corteza de coco, para vaciar la miel solidificada; de ahí salen las panelas, que se venden por parejas, envueltas en hojas). Otras voces de este ambiente son *hornero* y *atizador*.

213. *Aserrio*.—Aserrar maderas es trabajo frecuente en las montañas de Antioquia. Para esto los *aserradores* arman previamente un *tambo* o rancho ligero que les servirá de habitación en el bosque. Dentro de él improvisan camas, con horquetas y tendidos de latas de macana amarradas con bejucos (la palma que llaman macana es muy fuerte y resistente; la rajan con hacha y le sacan el corazón con machetes antes de utilizarla en la forma dicha).

En un *banqueo*, es decir, en un espacio abierto y nivelado que se hace con machete, con barra y con pala, se monta el *entable*, esto es, el *aserradero*, que es una armazón de horquetas, y vigas sujetas entre sí con bejucos. Encima de este andamio se pone la troza que se va a aserrar; sobre ella se coloca el *echador* de la sierra, y debajo del andamio, el *colero*; toman el serrucho por las *manijas* de palo que se le ponen en los extremos, y empiezan por quitarle a la troza los lados u *orillos*, que luego pueden servir en las casas para *pretiles*, para *alares*, etc. La troza se *hila* con una cuerda mojada en carbón pulverizado y revuelto en agua; estirando templada esta cuerda a lo largo del madero y levantándola para dejarla caer en un golpe seco, se marca el espesor de las piezas que se van a sacar, por ejemplo, *cuadros*, *capis*, *atises*, *tacos*, *tablas*, *medias tablas*, *tablones*, *astillas*, *vigas*, *largueros*, etc. Hay árboles que *hilan* muy bonito, tal el *albarco* o *piloncillo*.

Cerca del aserradero se emplazan *burros* de madera para labrar palos sobre ellos.

214. *Carbón vegetal*.—En algunas casas de los centros ur-

banos se emplea como combustible carbón vegetal. Los campesinos preparan uno que llaman de *pila*, y otro de *hoyo*. Para obtener el de pila, según informó un hombre que se dedicaba a este oficio en una finca de los alrededores de Segovia, se corta la madera en trozos —se *destroza*— y se *encarra*, es decir, se hacen carros o pilas con ella. El largo de tales trozos no es fijo: pueden tener nueve *pies*, más o menos. Lista la leña, se hace con barra y pala un *plan*, esto es, se arregla en el suelo un espacio nivelado. En el centro de este espacio se clava un palo, que lleva por nombre *guía* y que es más largo que las trozas de leña. Alrededor de la guía se pone recostada la madera, se *para* o *arrecuesta*, de modo que viene a formar un cono. Puesta toda la leña se arranca la guía y por el hueco que queda se echan brasas pila abajo. Se tapa completamente la pila con *paja*, es decir, ramas, y luego con tierra. A medida que la leña se quema, dice nuestro informador, “va *menurando* la pila” (se va achicando, empequeñeciendo). Y agrega: “A los seis días se destapa y ya es carbón. Pa sacala hay que quitar la tierra. Antonces con un gáncho de dos patas se jala el carbón. Se coge y s’echa a los sacos. A lo que se llenan se les pone una tapa de palmamarga y se cosen con guasca o cabuya”, empleando aguja diarria.

Se hacen pilas que producen hasta cincuenta cargas de carbón. Una carga son cuatro sacos o costales llenos, los cuales se llevan al pueblo en bestias o bueyes, juntándolos en parejas, *mellizas*, a cada lado de la enjalma.

El carbón de hoyo se obtiene en hoyos u hornos que se hacen en el suelo mismo. Esos hoyos se llenan con leña y luego se tapan con tierra (el horno se *aterra*). Así cubierta arde la madera varios días.

Los peones que disponen la leña para quemarla son *quemadores*. Los que recogen el carbón son *alzadores*.

Dicen algunos vecinos que el carbón de pila es más *fino* que el de hoyo.

215. *Potreros y anexos*.—Para hacer una *manga* o *potrero* se roza el campo a machete, se deja secar el rastrojo, se quema y luego se riega la yerba (es decir, la semilla del pasto). Se

levantan *cercos* o *alambreros* clavando con *grapas* tres o cuatro hilos paralelos sobre *estacas* y *estacones*. Los hilos se templan con una barra que tiene un *gancho* en un extremo. Se hacen puertas de *golpe*, de *tranca*, y *broches*. Se ponen canoas *sala-doras* junto al corral y a la *ramada* del ordeñadero. En el trabajo de ordeño se habla de *calostro* y *calostra*, de bajada — última leche —, de *remudar* y *destetar* los terneros. Estos se *encierran* o separan de las vacas en las horas de la tarde de cada día, hasta la mañana siguiente. Hay vacas *tetiduras* para ordeñar, y vacas *escondedoras* de la leche.

216. *Arriería*.—Las mulas han sido de extraordinaria importancia en la movilización de carga y gente por caminos de herradura en las quebradas tierras de Antioquia. En la *arriería* se han ocupado numerosos antioqueños, que han recorrido en viajes de muchos días extensas zonas del departamento con grandes *muladas*, o *partidas* de mulas cargadas. No obstante el desarrollo que han tenido las carreteras, los ferrocarriles y sobre todo el servicio de aviones, las mulas siguen siendo hoy indispensables en la economía antioqueña.

Veamos algunos aspectos y términos de la arriería: indagando por los colores de las bestias nos ha dicho en Segovia un antiguo arriero que hay mulas *rucias*, *negras*, *pardas*, *coloradas*, *amarillas*, *rayadas*, *algarrobas*, *mantequillas*; y *machos* (mulos) *ruanos*, *rusillos*, *frentiblanco*s (tienen un *lucero* blanco en la frente). Hay por otra parte mulas *colimochas*, y mulas *cornetas* u *orejiagachadas*.

Nombres particulares que les aplican pudimos registrar los siguientes. Machos: el *diablo*, el *presidente*, el *capitán*, el *soldado*, el *cóndor*, el *canario*, el *clavijo*, el *azabache*, el *corozo*. Mulas: *la car'e gato*, *la retinta*, *la cuatroojos*, *l'águila*, *la rubia*, *la rusilla*.

Hay mulas *mansitas*, mulas *pajareras* 'asustadizas' y mulas *bravas*. Estas hay que manejarlas con *mañita*.

217. *Arreos de carga*.—Son el *sudadero*, el *aparejo* o *enjalma*, la *lí*a, la *sobrecarga*. El sudadero es en muchos casos de *junco*. La enjalma lleva *tapa* de costal por encima, y *manta* por debajo; el relleno es *paja de basto*. Complementos de esta especie de albardilla son el *pretal* 'petral', la *cincha* y la *ritranca*.

El punto de la enjalma donde se amarra el petral después de rodear el pecho de la mula lleva una como argolla tejida de fique: el *hijuelo*. La *ritranca* rodea con la *tarría* el trasero del animal. La lía es una cuerda de fique o de cuero con que se juntan y suspenden los *bultos*, *cajas* o *petacas* sobre la enjalma.

La *sobrecarga* es una faja de cuero con un *cinchón* en un extremo; se utiliza para asegurar la carga sobre la enjalma ciñéndola por debajo de la barriga y apretándola con ayuda de un *garabato*, garfio de madera que va sujeto a un extremo del cinchón.

Para transportar piezas muy grandes o muy pesadas, por ejemplo maquinaria, se ideó un artificio que llaman *turega*: para esto la enjalma se cubre con una *garra*, se le amarra a cada lado un pequeño *barrote* o *tiro* de palo y encima se sujetan paralelamente dos maderos largos, tendidos por los costados sobre dos mulas *aparejadas*, de modo que éstas queden enlazadas. Sobre tales maderos, *palancas*, y en el espacio entre una mula y otra, se coloca y asegura el fardo.

Para proteger la carga contra la lluvia durante el viaje, se emplean ordinariamente *encerados* y *garras*.

Una mulada en marcha estaba dirigida por un *caporal*, a quien auxiliaban varios *arrieros* provistos todos de cortos y fuertes delantales amarrados a la cintura, machete y carriel. Cada arriero llevaba a la mano un *arriador*, compuesto de un delgado pero fuerte cabo de madera, y una cinta también delgada de cuero 'rejo'. Completaba el personal de viaje un *sangrero*, peón que iba adelante de la recua llevando de cabestro una mula *guía*, y que debía además preparar las comidas.

Preguntado por nosotros un viejo arriero antioqueño sobre la manera de hacer andar aprisa a las mulas, dijo: "les pega uno el grito y saca la zurriaga". Con los gritos profieren ordinariamente muchas expresiones soeces, por ejemplo, "adentro diablos, estas malditas gran p...".

Entre las mulas cargadas iba una *de joto*, con *el viver*. Si en el camino alguna se cansaba, le quitaban la carga y se la

ponían a aquélla. El joto del viver pasaba entonces a ser *sobernal*.

218. *Arreos de montar*.—Son la *alfombra*, la silla o montura, que llaman frecuentemente *avío*; la *grupa*, las *arciones* 'aciones', la *pechera*, la *jáquima*, el *freno* con las *riendas*, la *bocada* (= bocado, hierro de la boca) y la *barbada*.

Aperar una bestia es *ensillar*, y lo contrario, *desensillar*.

MINERÍA.

A. Minas de aluvión.

219. La mayor parte del oro que produce el departamento de Antioquia se extrae de minas de aluvión o de oro *corrido*. Su explotación se hace en las lomas y los cerros durante el *invierno* (es decir, la época de lluvias), y en los ríos y quebradas durante el *verano*, o tiempo seco. A ese trabajo se dedican ordinariamente gentes pobres, sobre todo mujeres, que laboran con un método muy rudimentario, pues no utilizan más instrumento que una *batea* y un *almocafre*.

La batea es a manera de bandeja grande de madera, labrada a mano, con o sin *orejas*. Meneándola con ambas manos el *barequero* lava en ella el mineral que arranca con el almocafre. El oro resultante se va recogiendo en un pequeño recipiente de guadua o de corteza de coco que el trabajador lleva atado a la cintura. Las bateas se usan en muchos lugares de Colombia, particularmente en medios campesinos, para lavar y para otros menesteres domésticos. También las hemos visto emplear en trapiches, durante la elaboración de panela, casos en los cuales son de tamaño bastante grande y de forma cuadrilonga.

El almocafre es una pala metálica, angosta, bien curva, puntiaguda, que se enasta en un cabo de madera. Fuera de Antioquia hemos visto usar igualmente esta herramienta entre mineros del vecino departamento del Chocó, rico en oro y platino.

El trabajo que se hace con los instrumentos descritos se llama *barequiar*²¹. *Bareque* dicen en ocasiones al sitio de donde

²¹ En Zaragoza, población muy rica en oro y vecina a Segovia y Remedios, el barequeo se hace en los meses de enero a marzo, que es tiempo seco en la región.

se extrae mineral, y *barequeo* a la acción y efecto de barequiar, labor que se hace aisladamente o en grupos de personas. Según Estarita²², se emplean indistintamente los términos "barequeo, mazamorreo, bateo o lavadero de pobres". Con la voz *mazamorreo* se relacionan *mazamorra*, *mazamorrar* y *mazamorreo*. Mazamorra es "parte despreciable del canalón [= punto donde se recogen las arenas para separarlas del oro] abandonada por los empresarios a las personas pobres, para que saquen el poco oro que haya quedado en él"²³. También se ha dado a *mazamorra* el valor de "trabajo imperfecto y accidental de explotación minera en los aluviones"²⁴. A su turno, *mazamorrar* es explotar aisladamente minas ya trabajadas, o de poca importancia²⁵. Se ha dicho que hasta comienzos del siglo xx los mazamorreros o barequeros extraían de los aluviones casi todo el oro que se sacaba de Antioquia²⁶.

Para explotar arenas auríferas en el lecho de algunos ríos emplean muchas gentes, durante el verano, el método de *caballos*. Se conciertan varios trabajadores y *ponen* o *tiran* un caballo, que no es otra cosa que un dique.

La construcción de un caballo es aproximadamente como sigue:

Oblicuamente a la corriente, en el sitio donde se va a trabajar, se clavan de trecho en trecho unos *palos* entrecruzados o *trabaos*, y se *amarran* entre sí con bejucos. Encima de esos palos se tienden *vigas*, las cuales se juntan por sus extremos y

Centenares de personas se trasladan entonces a las orillas del Porce y del Nechí. Mediante diques más o menos sólidos ponen al descubierto de la corriente del río un pedazo de playa, para trabajar ahí. Luego con una pequeña corriente que se saca del mismo río y se derrama por encima del campo de labor, se van barriendo las capas de arena superficiales hasta encontrar la cinta o faja estratificada de cascajo en que está contenido a veces el oro. Al extraer el cascajo se va formando un hoyo que el río inunda de agua que se filtra a través de la arena. Unos trabajadores sacan esa agua con bateas o con bombas de mano para mantener en seco el sitio de la extracción (véase ESTARITA, *Zaragoza*, pág. 83).

²² *Op. cit.*, pág. 85.

²³ RAFAEL URIBE URIBE, *Diccionario abreviado de galicismos, provincialismos y correcciones de lenguaje*, pág. 182.

²⁴ *Id.*, *ibid.*, pág. 182.

²⁵ *Id.*, *ibid.*, pág. 182.

²⁶ PARSONS, *op. cit.*, pág. 55.

se amarran también con bejucos a los maderos que las soportan. Luégo se clavan *estacones*, arrimados a las citadas vigas, y se amarran con ellas. En seguida se aplica contra dichos estacones *paja*, piedra y arena de modo que el agua, contenida, forma un *manso*. Así se tiene ya un caballo preparado. Los hay sencillos y dobles, grandes y pequeños. A estos últimos un minero de Zaragoza dio el nombre de *machinas*. Detrás del caballo se levanta una *barbacoa* a la cual trepan los *buzos* por unas escaleras rústicas para arrojar al fondo del manso. Los buzos se sumergen llevando un *cabezote* o escafandra, un *morral* o piedra más o menos pesada sujeta sobre la espalda, una batea y un almocafre. Cada vez que recogen una bateada de mineral, salen a la superficie y la pasan a otro trabajador, el *calanchinero*, quien la vierte en una parihuela en que se llevará después a la *plaza* de la mina. El buzo *hace su cuarto*, es decir, trabaja, hasta que *coge frío*. Por su labor recibe alimentación y una parte del oro resultante. El *calanchinero* recibe alimentación y una *catiada*, esto es una bateada de mineral rico. También las sirvientas de los mineros reciben a veces en pago parcial de su trabajo, una *catiada*. En Zaragoza los mineros acostumbran reservar una *catiada* para el Cristo que veneran en dicha población, al cual consideran muy milagroso. El verbo *catiar* se oye frecuentemente en medios mineros. De tal ambiente son expresiones como “*catiar* mina”, “*catiar* mineral”, “la mina *catea*”, “la peña *catea*”, “con batea *se va catiando* el mineral”, y además, el postverbal *cateo*: “un cateo de paño”.

Empresarios extranjeros explotan el lecho de ríos auríferos con dragas, bombas de alta presión y otros implementos modernos.

En una mina que visitamos en el corregimiento segoviano de Manipá se nos habló de *talabordón*, es decir, de una tupia o presa provisional de madera; se mencionó la voz *guache*, piedra que sale al *descargar* el cernidero o *canalón*; y también el término *aventadero* —o *descargue*—, sitio donde se va echando el guache.

B. Minas de veta.

220. O de *peña* dicen también. Se localizan a veces por un *afloramiento*, *riego* o *baño* de piedras rodadas que contienen mineral sucio. "Aquí *afloró* un mineral" es frase que se puede oír a muchos vecinos. Anotamos de paso que se da el nombre vulgar de *agujas* a unas piedras, blanquecinas de ordinario, que delatan la existencia de mineral en el sitio donde están. Es creencia popular que cuando en algún sitio hay agujas de éstas, se ven alzarse llamas. Se afirma que algunas personas trasnochán, sobre todo en los días de la semana santa, para ver dónde arden agujas.

Determinado el sitio donde se va a hacer una explotación, se empieza ésta abriendo un socavón, labor en que se utilizan entre otras herramientas *barra*, *pala* y *martillo*. Según las conveniencias del trabajo, el socavón se puede subdividir abriendo otro u otros hacia los lados, por encima, o hacia abajo. El mayor, que ordinariamente es vertical o por lo menos bastante oblicuo con relación a la superficie, recibe el nombre general de *apique*. Por el apique de la mina El Silencio, la más grande de Segovia, bajamos alrededor de mil metros en una vagoneta sostenida por cables, sobre dos carriles de hierro, para observar de cerca el trabajo en la roca.

A los socavones secundarios dan diferentes denominaciones según la situación y la dirección: *guía*, *sobreguía*, *tambor* o *sombra*, *zapa*, *cruce* o *cruzada*, *cajón* o *clavada*. La *guía* tiene carácter exploratorio. La *sobreguía* va encima, continuando a aquélla después de un pequeño trecho de excavación ascendente, que es el *tambor*. El *cruce* o *cruzada* es un socavón transversal respecto de la *guía*. El *cajón* o *clavada* es vertical.

Cuando las paredes y el techo de los túneles no ofrecen suficiente seguridad para el trabajo, se refuerzan con maderos. Al refuerzo que se pone a la entrada un vecino llamó *empuertao*. Los maderos, de ordinario sin labrar, se tienden longitudinalmente, siguiendo la dirección del socavón, y cubriéndolo de manera total en trechos de su superficie. Esos maderos se mantienen fijos contra las paredes por medio de otros que

se colocan al través. Los que refuerzan el techo reciben el nombre general de *capis*; los que cubren las paredes, *atises*. En pequeños socavones vimos que las paredes flojas también se pueden ayudar a sostener con piedras, si hay dentro o en los alrededores harta *carga* de ellas. A la especie de muro pétreo que se forma daban el nombre de *dema*.

Cuando es necesario emplear dinamita para fragmentar la roca se abren huecos con taladros de distintos tamaños: en primer término se trabaja con los que dicen *comenzadores*, luego con los *segundos*. La perforación se remata con *varillas*. Para *descargar* los hoyos de los pedacitos de roca que les caen al ir haciéndolos, emplean algunos mineros una herramienta que llaman *cuchara* y que consiste en una varilla de metal con una *palita* en el extremo inferior. Para que el *material* que se va arrancando no salte a la cara de quien maneja el taladro, y pueda dañarle los ojos, se acude a veces a un artificio elemental: se aplica en el punto exacto de la perforación un rodete de caucho con un agujero en el centro, y ahí se pone la punta del taladro. Al rodete llamaron *mapa* nuestros informadores en Remedios. En la mina El Silencio, que se explota en grande escala y con elementos modernos, el taladro estaba acompañado de una pequeña corriente de agua que iba licuando la roca pulverizada, de modo que la cara y los ojos del operario no sufrían. En esta mina llaman *machín* al taladro y el mecanismo en que se inserta, y *machinero* al obrero que lo maneja.

Los huecos abiertos con el taladro se *cargan* con dinamita, pólvora y mecha. El extremo exterior de la mecha se *chispea* (se le arrima la chispa de candela). Cuando pasa la *reventada*, es decir la explosión, se *sacan* con martillo, muela, *pico* y barra los *abombaos* o pedazos de roca que quedan flojos en las paredes y el techo del socavón.

En los túneles de minas pequeñas se trabaja a la luz de velas sostenidas entre los brazos metálicos de unas tenacillas, *candelejas*, incrustadas en los muros del socavón.

Sucede a menudo que una vez descubierta la veta de oro que se persigue con el trabajo subterráneo, aparece interrumpida por una *falla* de tierra, *peña* o roca. La mina sigue en-

tonces *en vano*, y pueden resultar inútiles y costosos los esfuerzos que se hagan para reencontrarla.

Se dice también que el mineral está a veces *respaldado* por una “roca o peña dura”, y el *respaldo* es por lo común una *afloración* de piedras blanquecinas.

221. *Transporte del mineral*.— Generalmente el molino donde se beneficia el oro está un poco lejos de la mina, por allá abajo, cerca de alguna cañada por donde corre agua. En explotaciones pequeñas, y aun en medianas, el mineral se lleva hasta el molino en carretillas de madera que un peón conduce sobre una línea de maderos yuxtapuestos, que va descendiendo transversalmente por el declive del terreno. Los maderos, redondos y relativamente gruesos, se labran ligeramente, de modo que por un lado tengan una superficie plana. En los extremos se les hacen unos cortes, *patillas*, y se ensamblan, *empatan*, unos con otros asegurándolos en seguida con fuertes clavos, *tarugos*. La línea de maderos recibe el nombre de *fijo* o *carretiadero*, y se apoya totalmente sobre horquetas y andamios de palo. Algunos llaman *mampuestos* a los andamios que se construyen en las hondonadas o *cañadas* para la continuación del carretiadero.

En explotaciones grandes el fijo de maderos se reemplaza con un *enrietao* metálico de dos carriles, semejante al de los trenes; y las carretillas de palo, con vagonetas de metal. A éstas dan el nombre de *coches*, y a la vía por donde se llevan, *cochadero*. A veces los transportadores ayudan a sostener el peso de la carretilla llena de mineral, asiéndola de los brazos con un *cargador*, banda de fique, que se tercián sobre la nuca.

En algunas minas el punto inicial del fijo está un poco abajo de la entrada al socavón. Entre los dos sitios se abre una zanja ancha y poco profunda, por la cual, a la salida del túnel, se arrojan las carretilladas de mineral. Gracias al fuerte declive de la mencionada zanja, el mineral se desliza rápidamente hasta caer en un espacio abierto y nivelado que se prepara de antemano. A este espacio dan el nombre de *plaza*; a la zanja, el de *rumbón*. Cuando las condiciones del terreno lo aconsejan se hace un rumbón en el transcurso del fijo y (o)

a la terminación de éste, junto al molino. En el último caso, algunos mineros sustituyen el rumbón con una *tolva* de madera. El mineral se acumula en una plaza dentro del rancho del molino, y desde ella se lanza con palas al *cajón* de la batería.

222. *Conducción del agua*.—En los molinos se utiliza el agua de algún arroyuelo o quebrada. Si no se puede tomar directamente de la corriente, se hace con tierra, o con palos y piedras una *tupia* o presa de la cual se lleva hasta el rancho por una zanja o mediante un *encajonao* rectangular de tablas, sostenido por andamios o mampuestos de madera. Al llegar a la rueda del molino el encajonao se remata con un mecanismo que llaman *gallinazo*, desde el cual cae el chorro de agua sobre la rueda.

223. *El molino*.—Parte importante del molino es el *rancho* que lo cubre y cuya construcción es a menudo muy sencilla: se clavan unos *estantillos* y sobre ellos se levanta una armadura de dos aguas, con *soleras*, vigas, *cintas*, *encañaos*, *cumbrera*, etc.²⁷, maderos todos sujetos por lo general con bejucos. Las vertientes se revisten con *paja*, de ordinario hojas de *palmamarga* amarradas con *guascas* de *coco* o de *abarco*. Las *guascas*, son tiras de corteza, no de cuero.

Esta construcción en que los estantillos se clavan directamente en el suelo recibe frecuentemente el nombre de *rancho de vara en tierra*. Ranchos así construyen para vivir muchísimos campesinos en gran parte de Colombia.

El molino propiamente dicho consiste en “una rueda movida por agua que le cae encima y mueve un engranaje de madera”²⁸, engranaje que a su turno hace mover los pisones con que se tritura el mineral.

La rueda es bastante grande, de madera, y va situada al pie de uno de los extremos del rancho. Entre sus partes están: las pinas, llamadas *curvas*: los rayos, *brazos* o radios; las cajas donde se ajustan los rayos, *escopliaduras*. Además, el *forro* o

²⁷ Comp. EDUARDO AMAYA VALENCIA y LUIS FLÓREZ, *Transporte y elaboración de la sal en Zipaquirá*, BICC, III, págs. 43-48 y lámina V.

²⁸ PARSONS, *op. cit.*, pág. 58.

asiento; los *entrepaños*, que forman un *encajonao* de cierta anchura y profundidad por todo el contorno de la rueda; los *parches*, láminas de metal; y los *tornillos* con que se aseguran unas con otras las curvas²⁹. La parte baja de la rueda está dentro de una zanja o *cárcamo* revestido de madera. En un extremo de éste va un mecanismo de palos para parar la rueda cuando es necesario. El mecanismo todo es *trampa*; el madero que se aplica particularmente contra la rueda para detenerla, *tranca*; aquel en que ésta última se afirma o apoya, *pie de amigo* (pronunciado a veces *píamigo*).

Los rayos o brazos de la rueda se ensamblan en un grueso y largo cilindro de madera que descansa sobre dos *burros* de palo. A ese cilindro dan el nombre de *principal*.

En el centro del extremo de este madero —del extremo que queda dentro del rancho— se mete un *bijo* o cilindro de metal que sirve de eje a otra rueda, mucho más pequeña que la ya descrita. Para que con el bijo y la *cuña* complementaria no se abra o raje el principal, se rodea el extremo en cuestión con dos *zunchos* o anillos metálicos. La segunda rueda lleva el nombre de *corona*, y tiene insertados en todo su contorno varios *tarugos*, especie de grandes clavos de madera, los cuales hacen contacto con los de otra corona de tamaño mediano puesta de manera que forma ángulo recto con la primera. La segunda corona gira también sobre un principal de madera, más pequeño que el citado antes. Va éste colocado verticalmente, y asentado sobre una base de piedra en torno a la cual se abre un hoyo circular relativamente grande aunque poco profundo, que lleva el nombre de *gallera*. En la parte baja del segundo principal va un madero transversal, y correspondiendo a las ramas o brazos de éste, dos piedras grandes sobre el piso o fondo de la gallera. Estas piedras se llaman *manos*; van agarradas con ganchos metálicos, y por medio de cadenas de hierro, sujetas a los brazos que dijimos, de modo que al girar la segunda corona y su principal, las dichas piedras son arrastradas circularmente dentro de la gallera. Todo este mecanismo lleva el nombre de *arrastre*. Aunque es secundario en

²⁹ *Transporte y elaboración de la sal...*, págs. 9-10.

el molino, se le adiciona en muchos casos, con la intención de sacar hasta el último grano de oro que pueda haber en las arenas.

El principal — mayor, pudiéramos añadir puesto que nos hemos referido a dos — lleva en redondo y a lo largo de su superficie varios *dientes* muy grandes o cuñas de madera. A un lado y muy cerca del principal se levantan los *pisones*, en número de tres a cinco generalmente. Son pisones compuestos de un *cabo* — madero de 14 a 18 pies de alto por 8 pulgadas de grueso, en cuadro — y un *plano*, lámina de hierro que se aplica en el extremo inferior en forma que lo cubre plenamente.

Hacia la mitad del cabo de cada pisón hacen en sentido longitudinal una *escopliadura* o hendidura donde se mete, perpendicularmente, y se ajusta con cuñas un madero, *aspa*, que hace juego con los dientes del principal. Al girar éste, impulsado por la rueda que recibe el agua, un diente levanta el aspa y con ella el pisón correspondiente. En uno de los molinos que examinamos había cuatro pisones, y al aspa de cada uno correspondía en el principal una serie circular de cuatro dientes. El funcionamiento es tal que en cada instante unos pisones suben y otros bajan.

Todos los pisones caen dentro de un fuerte cajón de madera en cuyo fondo hay, para cada uno, un plano de hierro; entre éste y el que se pone a cada cabo en su extremo inferior, se tritura el mineral, que un hombre va echando con palas al cajón dicho.

Los pisones están juntos uno al lado del otro, formando parejas o grupos que llaman *batería*. El conjunto de ellos se afirma por los lados en altas y fuertes *columnas* de madera, que se sujetan entre sí, en las partes alta y baja, con maderos transversales, *mordazas*. Entre cada pisón y el vecino inmediato van algunas piezas de madera que llaman *divisiones*, *guardas*, etc.

Cuando hay que hacerle algún arreglo a un pisón se sostiene en alto mediante el *cable* de alambre de una garrucha que se instala en las vigas del rancho, arriba y en la dirección

de la batería, sobre un *emburrao* de madera. El cable de la garrucha se ata a un tarugo de hierro metido en la escopliadura del pisón, y se enrolla luégo por el otro extremo haciendo así subir el madero.

224. *Molinos californianos*.—En algunas minas hay molinos de los que llaman *californianos*. El que se nos mostró como tal en una mina de Santa Isabel (municipio de Remedios) tenía tres pisones íntegramente de metal: los cabos, recibían ahora el nombre de *flechas*; las aspas, *madriles*; los dientes, *levas*. El principal también era de hierro. Este molino ya no era hidráulico como los de madera sino que funcionaba mediante un motor de aceite.

225. *Complementos del molino*.—En la parte baja de la batería se coloca una rejilla, *reja*, a través de la cual sale el mineral triturado. Inmediatamente al pie de la reja hay una *mesa* de tablas, bastante inclinada, de unos tres metros de longitud, y de anchura igual a la del conjunto de los pisones. Formando ángulo recto con la superficie de esta *mesa* va a lo largo de cada uno de sus lados una tabla de poca altura, y en el centro, también a lo largo, otra tabla, de suerte que la mesa queda dividida en conductos iguales a modo de canales, entrepaños, uno para cada batería del molino. Por la mesa baja el mineral triturado, al salir de la reja.

En la superficie se tienden unos “*paños* de bayeta”, o se hace, a más no poder, una serie de estrías transversales, para atrapar el oro libre. Parece que la práctica más común es usar paños.

El mineral que no se deposita sobre los paños sigue mesa abajo hasta caer en lo que llaman *tablero*, *cernidor* o *canalón*, especie de mesa más angosta que continúa inmediatamente a la descrita, y que tiene también bastante inclinación. En la *cabecera* de dicho tablero se cierne y se saca el oro menudo lavándolo y manejándolo con un pedacito de tabla, *cacho*. El descenso de las arenas por el cernidor se contiene con *taponos* que se colocan de trecho en trecho, y que son a manera de pequeñas compuertas de madera sostenidas con unos *palitos* o *seguridacitas*.

Cuando el molino está funcionando, los paños se retiran de la mesa cada media o una hora y se llevan a un *cajón lavador* o *laberinto* de madera, dentro del cual se les quita con agua el mineral que habían acumulado. El mineral que se recoge en dicho cajón durante 24 horas continuas de trabajo constituye *el diario*. El que no se alcanza a lavar en la cabecera del cernidor o tablero y sigue bajando por éste, se recoge en un *bongo*, *cortadora* o *platillo lavador* —batea circular, plana, sin orejas— para echarlo en el arrastre y molerlo más, después de lo cual se vuelve el cernidor.

En otro rancho que se levanta cerca al del molino se tiene una serie de depósitos —*tanques*, *tinajas*, *cajas*— que constituye la *planta de cianuración*, a donde se lleva con palas o en carretillas el mineral reunido en los laberintos. Esos depósitos, que están provistos de *filtros*, sirven para *percolar* el oro haciéndolo precipitar mediante el uso de cianuro, cal y zinc.

El oro difícil para *cortar*, es decir, para aislarlo de la *amalgama*, se *saca* con azogue.

226. *Obreros*.—En molinos pequeños se ocupa un *molinero* o *cortador* que separa el oro de la arena en el bongo o batea cortadora; y dos *ayudantes* que con palas echan mineral en el cajón de la batería, labor que hacen por turnos durante las 24 horas del día.

Como en el mineral que se ha traído al molino hay pedazos de roca, el molinero los parte con un pisón, sobre un plano de hierro. Ese oficio se llama *machar*, y el que lo hace es *machador*. Ambas formas se relacionan con *machacar*. En minas grandes hay también *ripiadores*, encargados de acarrear ripio.

La breve descripción que acabamos de hacer de cómo se trabajan y benefician minas de veta en Segovia y Remedios se refiere a explotaciones pequeñas y medianas. Las hay de tipo más simple y antiguo, y otras bastante modernas para trabajos en grande escala, con máquinas perforadoras, compresoras, trituradoras, molinos perfeccionados, mesas de concentración, placas para amalgamación, hornos de fundición, servicio de energía eléctrica, transporte mecanizado del mineral,

etc., como es el caso de la mina El Silencio, a que hemos aludido ya otras veces.

227. *Otros métodos de explotación.*—Hay otros modos de explotación que conocemos hasta ahora sólo por escasas referencias. Uno de ellos es la *tonga*, método primitivo practicado por gentes pobres, comúnmente en lugares montañosos, bastante quebrados donde se pueden aprovechar directamente las aguas de riachuelos y quebradas, sin necesidad de bombas ni otros artificios. El trabajo empieza, como de ordinario en cualquiera explotación minera, por el *desmante* del terreno. Luégo se *pica* o excava la tierra con barras, y sobre este suelo se hace correr el agua. Las lavazas se dirigen a un *canalón* con compuerta, de donde se toman las arenas para lavarlas en bateas³⁰.

Hay una manera de explotación *a tajo abierto*, practicada cuando entre los minerales predomina el oro: se descubre el mineral batiendo con una corriente de agua los materiales pétreos y terrosos. Luégo se sacan y se llevan al molino³¹.

Otro método primitivo y, lo mismo que los anteriores, practicado aún en nuestros días, utiliza bombas de *macana* para sacar el agua de los apiques. La macana es madera de palma, a menudo de una palma que llaman vulgarmente *milpesos*. El tronco de la palma se ahueca y se le acondiciona un émbolo sencillo hecho con palos, con un tapón de cuero, y con alambre. Así se tiene ya la bomba, una bomba que algunos denominan *chimba*. Con ella se reemplazó otra manera todavía más simple de sacar el agua de los apiques, la *troca* de bateas: en un hoyo más o menos profundo, un trabajador llenaba de agua una batea que pasaba a otro situado más arriba, y así sucesivamente hasta botarla afuera. Con bateas y otras vasijas hemos visto sacar el agua de los socavones en minas del Chocó. Hoy en vez de bombas de macana y bateas, empiezan algunos a emplear *motobombas*, por lo menos en minas antioqueñas.

En el tipo de explotación rudimentaria que estamos mencionando el mineral se llevaba del socavón a la superficie tam-

³⁰ ESTARITA, *op. cit.*, pág. 82; PARSONS, *op. cit.*, pág. 56-57.

³¹ URIBE ANGEL, *op. cit.*, págs. 474, 475.

bién con bateas. Para ambas operaciones se han usado escaleras rústicas consistentes en maderos redondos con muescas transversales. El mineral se vaciaba en una plaza de donde los *apañadores* lo echaban con palas dentro de unas parihuelas que luego llevaban dos hombres al molino.

Para triturar mineral rico en oro ha habido gentes que han utilizado *pilones* de madera, o *canecas* de metal, junto con una mano de palo provista de una pieza de hierro en el extremo inferior.

228. *Voces varias.*—El oro está frecuentemente unido con otros minerales: *jagua, mole, mica, pirita, galena*, etc., de los cuales hay que separarlo.

A la muestra de oro que va apareciendo en la batea lavadora cuando la menean los trabajadores se da el nombre de *ceja o ribete*.

El suelo de contextura media entre tierra suelta y peña es una *formación*.

Un mineral que no tiene oro dicen que es *macho*.

Comején es mineral de estructura porosa.

Las vetas negras que suelen encontrarse en rocas auríferas son *canturrón*.

El canturrón rodado o batido es *congo*.

Los granos de oro y las vetas de mineral aurífero son *guijas* o *clavos*.

A los bloques aislados de mineral dicen *huevos*.

COMERCIO.

229. Como Segovia y Remedios no son municipios agrícolas, no hay en las cabeceras un día especial para mercado público, contrariamente a lo que ocurre en muchos pueblos y aldeas de Colombia. Los campesinos van trayendo durante la semana los escasos frutos que cultivan (yuca, plátano, maíz, arroz especialmente) y los venden directamente en las tiendas del pueblo, en las cuales compran de una vez, sobre todo los sábados por la tarde y los domingos, los víveres y demás artículos que necesitan.

Parte importante de los comercios de víveres son los expendios de carne, *carnicerías* como se usa en muchas partes de Colombia, o *famas* que dicen en Bogotá. Unas modestas carnicerías antioqueñas que visitamos tenían como dotación una mesa, un *banco* para *picar* los huesos, una canoa para poner la carne salada, cuchillos, hacha, *varas*, ganchos, un *balancín* de forma vertical y con un solo brazo. En dichos establecimientos se nos indicaron los siguientes nombres para la carne, según las distintas partes del animal: *trompa*, *ojos*, *mirada* o *cachete*, *lengua*, *agalla*, *lomo*, *solomo*, *paletos*, *punta de anca* o *ampolleta*, *falda*, *huevos de aldana*, *tablas*, *paleticos* o *pollucos*, *asadura* (*popo* o *gañote*, *guargüero*, *corazón*, *hígado*, *boje*, *pajarilla*), *juana* (músculo pegado a la asadura, según dijo un carnicero), *menudo* (*callo*, *librillo*, *chinchullo*, *cuajo*, *cagalera*), *huesos* (*macocos*, *caderos*, *caimanes*, *cogote*, *espinazo*), *riñones*, *sebo*, *gordana* o *capadura*, *cuero'e* *barriga*, *rompe*, *ubre*, *viril*, *caimas* (= testículos), *patas*, *cola*.

Para la carne de cerdo: *forro'e* *cabeza*, *cordón de lomo*, *solomito*, *falda*, *pierna*, *espinazo*, *costilla*, *tocino*, *empella*, *asadura*, *menudo*, *entresijo*, *pezuñas*.

El comprador recibe la carne generalmente envuelta en hojas de bihao.

Los siguientes pesos y medidas son de uso normal en los lugares que nos ocupan, y también en muchos otros de los departamentos de Antioquia y Caldas, por lo menos:

Medida de capacidad, la *pucha*, décima sexta parte de un almud. Se calcula en una caja de madera, de 15 cms. de lado y 5 ó 6 cms. de profundidad. La emplean generalmente para vender maíz y frisoles. En algunos lugares de los departamentos citados usan la *pucha* también para medir papa y leche. Para esta última se utiliza una totuma o una taza que contenga aproximadamente una botella. *Puchar* dicen algunos, con el sentido de medir en puchas, o por puchas. Una fracción de esta medida se emplea también: la *chica*, que no sabemos todavía a qué cantidad exacta corresponda.

Otras medidas de capacidad, mayores que la *pucha*, son la *fanega*, el *almud*, la *cuartilla*, la *carga*. Con ellas se miden

cantidades grandes de maíz y frisoles. Una fanega equivale a doce almudes; un almud a diez y seis puchas; una cuartilla a cuatro puchas; una carga, a ocho almudes (105 a 110 kgs.).

La panela se vende por *cargas*, que tienen 96 a 100 pares (de panelas).

Artículos como arroz, carne, manteca, yuca, papa, etc., se venden por *libras*.

El oro, cuya extracción ocupa constantemente a muchos vecinos, se pesa por *onzas, castellanos, tomines, riales, medios riales*.

Las telas se miden por *varas y yardas*. Las de lana, por *metros*. Cantidades menores se expenden por *cuartas*.

El espesor de maderas elaboradas se calcula en *pulgadas*. El largo de algunos maderos se calcula a veces en *pies*.

Distancias largas se estiman en *leguas*.

Las tierras se miden por *cuadras* (aproximadamente 6.400 metros cuadrados), y hasta por almudes, cuartillas y puchas. Diez puchas de tierra son, por ejemplo, la superficie en que se pueden sembrar diez puchas de maíz³².

LA CASA.

230. Las casas son normalmente rectangulares, de un solo piso, con techo de dos aguas. Las viviendas campesinas son a menudo ranchos de vara en tierra, con paredes de bahareque, o de tablas, y en algunos casos de macana rajada; el piso es de tierra, a veces de tablas; la cubierta del techo es de hojas de palma (de palmamarga, de *iraca*, de *carmaná*, etc.), en ocasiones de macana. La gente de algunos recursos techa sus casas con teja o con zinc. En la parte frontal las casas llevan por lo común ventanas con balaustres de madera. Las puertas son de tablas, y con una sola hoja en los ranchos más pobres. Entre los muebles de uso corriente están las mesas y los taburetes. Las camas más rústicas están hechas con astillas de palma macana tendidas sobre horcones clavados en la tierra.

³² Véase DANIEL MESA BERNAL, *La «pucha», una medida universal en Antioquia*, en *Agricultura Tropical*, Bogotá, VII, núm. 4, págs. 59-61.

Como camas se utilizan frecuentemente catres de lona. Estos y aquéllas se aquipan con un *petate* o esterilla, una colcha o sobrecama y una almohada. Para dormir, algunos vecinos usan toldillos a fin de protegerse contra los zancudos, que abundan en la región. Sobre las paredes de los dormitorios se ven frecuentemente imágenes de santos.

En las cocinas hay comúnmente un fogón *de poyo*, que está siempre descubierto. El poyo es una especie de caja fuerte, rectangular, de madera, arrimada a la pared, sostenida por cuatro patas de una vara a un metro de altura aproximadamente y llena de tierra apisonada. Sobre ese poyo, cuando es para cocinar con leña, colocan algunos campesinos las vasijas, encima de tres piedras a medio enterrar, *tacanes*.

En *hornos* o fogones de habitaciones urbanas a menudo se cuecen las comidas con carbón vegetal. Entonces las vasijas se ponen sobre una *parrilla* de poca altura formada por dos pedazos de *riel* colocados paralelamente a lo largo del poyo y horizontalmente encima de dos piedras bajas.

En *burros* de palo, y a veces sobre tres palos entrecruzados enterrados oblicuamente, se alza en muchos casos una piedra de moler, con su correspondiente *mano*. Tampoco falta un *pilón* de madera, que descansa directamente en el suelo y que sirve, como ya dijimos, para pilar el maíz de las arepas y la mazamorra. En viviendas campesinas muy pobres el pilón puede no ser, como de ordinario, un tronco de árbol ahuecado por un extremo, sino ahuecado a lo largo, en forma de pequeña canoa, caso en el cual se levanta y sostiene sobre una armazón de palos entrecruzados. Se nos dijo que éste es pilón *montañero*. En las cocinas hay también mesas y (o) un *aparador* para poner las vasijas cuando están limpias (bateas, sartén, ollas, olletas, platos, pocillos, cucharas, etc.).

El alumbrado se hace generalmente con lamparillas de petróleo.

INDUMENTARIA.

231. Los hombres visten corrientemente *pantalón* de dril, *calzoncillos*, *camisilla* o *franela* y camisa. En los centros urba-

nos algunos usan *saco* o *chaqueta*, y eso no a todas horas. Los campesinos andan casi siempre a pie limpio. A veces llevan *cotizas*, que son suelas con capellada de lona. En las montañas se ponen *quimbas*, suelas de cuero o de caucho, sujetas al pie con tiras de piel, para protegerse contra *tunas* y *chuzos*. En los caseríos y pueblos muchos hombres usan zapatos. Para el trabajo algunos se ponen *guayos*, botas fuertes que cubren todo el pie y cuya gruesa suela se acostumbra proteger o reforzar con pequeñas láminas de metal, *carramplones*, así llamadas también en Bogotá y otros lugares de Colombia.

La indumentaria campesina se completa con un sombrero de *caña* o de *pelo*; una *ruana* y, frecuentemente, un *guarniel* o *carriel* terciado al hombro. El uso de esta bolsa es bien característico de los antioqueños en general. Está hecha de piel — de nutria o de otros animales — y tiene varios compartimentos o divisiones, una de ellas llamada *secreta*. El carriel se lleva colgado al hombro izquierdo, con un *cargador* de piel, de modo que cae más abajo de la cintura, sobre la cadera derecha. La cubierta de la bolsa remata en una *lengueta* que se ajusta por delante bajo una *oreja*. Sirve esta bolsa para llevar papeles, dinero, recado de fumar, y en general todo lo que se suele poner en los bolsillos de la americana, que los campesinos usan poco.

Las piezas de la indumentaria femenina son nombradas por algunos campesinos así: *calzones*; *apretador*, *teteras*, *suspensorio* o *corpiño*; *combinación* o *túnico*, *bata* o *vestido*. Como adornos las mujeres emplean frecuentemente anillos, cadenas de oro, aros o *aretas*.

Pendientes del cuello llevan muchos antioqueños, hombres y mujeres, en el campo y en la ciudad, *escapularios* con que manifiestan devoción. Algunos creyentes sustituyen los escapularios por medallas y cadenillas de oro.

Según una anciana vecina de Segovia, hace muchos años abundaban por allí negras *pasudas*, vestidas con trajes largos, anchos, de *boleros*; llevaban naguas blancas llenas de letín, franjas y bordados; usaban crinolina, y en general prendas interiores muy lujosas. Se adornaban con cintas y flores; con

peinetas, aretones, pulseras, cadenas y sortijas, todo de oro. A modo de calzado se ponían *albarcas*, en un comienzo; cuando llegaron *arribeños* empezaron a usar *zapatos*.

En esos tiempos las señoras de la vecindad hacían paseos a caballo, montadas de medio lado en galápagos — costumbre que aún queda en muchos lugares de Colombia —, vestían chaqueta, guantes, y largos *fundones* de tela a manera de zamarros.

ALIMENTACIÓN.

232. Maíz, panela, cacao y arroz son los artículos de más consumo en la alimentación diaria de los antioqueños. Veamos cómo se arreglan y distribuyen en Segovia y Remedios.

a) *Desayuno*.—Consta de café, *cacao* o *aguapanela* con arepa o con bollos de maíz cocido, o con *parva*, es decir, pan y bizcochos. Algunas veces se sirve un pedacito de carne, bien sea de res, de cerdo o de animales silvestres: mico, pava, gallineta, etc. Un desayuno abundante y variado viene a ser el que llaman frecuentemente desayuno *trancao*.

El chocolate es bebida tradicional del campesino antioqueño. Comúnmente el grano se muele, se mezcla con harina de maíz tostado, y se condimenta con canela o clavos. La preparación se hace con mucha agua y poco cacao.

b) *Almuerzo*.—Se toma generalmente antes de medio día. El de muchos campesinos es plátano, yuca y carne cocidos, caldo y aguapanela.

Muchas veces consta de un plato de sopa — *sancocho* por ejemplo —, y uno, dos o tres platos de *seco*: arroz, huevo frito, carne, papa o ñame, frisoles, etc.

c) *Algo*.—Se toma entre una y tres de la tarde. Puede ser mazamorra con panela, o chocolate con arepa.

d) *Comida o cena*.—Se toma de cinco a siete de la tarde. Puede ser análoga al almuerzo, o constar sólo — como ocurre muchas veces entre campesinos — de frisoles, mazamorra y arepa.

Como bebida casera se acostumbra el *claro* de mazamorra,

que toman también los trabajadores rurales. Cuando no hay claro beben agua con un pedazo de panela.

e) *Preparaciones especiales*.—Entre ellas están los tamales, los chorizos, las longanizas, el sancocho de gallina, el *mondongo* (un picao de tripa o callo, carne de res, tocino, chorizos, longanizas, papa, yuca, etc., con *ogao* 'guiso de manteca, cebolla, tomate y aliños'); el *puchero* (picao de carnes y *revuelto* semejante al mondongo (*revuelto* es el *recao*: plátano, yuca, papa, etc.); las arepas de *candandá* (se hacen con maíz a medio cocinar, yuca y *quesito*); bizcochos de *teja* o de arriero (los hacen con harina de maíz, huevo y panela. Se aplanan para que queden delgaditos).

Para la Navidad y otras fiestas se hacen buñuelos y *natilla*. Esta última es un manjar de maíz cocido, molido, cernido y hervido con bastante leche, endulzado con panela. Al enfriarse se endurece un poco, de modo que se corta y sirve en trozos.

DIVERSIONES.

233. Además de algunas fiestas religiosas muy celebradas como la Semana Santa, la de la Virgen del Carmen, la Navidad o *Nochebuena*, y fuera de la cacería, que ya mencionamos anteriormente, la gente se divierte con riñas de gallos, bailes, carnavales (que hacen a veces en Segovia), y con juegos de salón: *pócar*, *dominó*, *parqués*, *dados* — con los dados han hecho fortuna y quedado en la ruina unos cuantos antioqueños —, *escalera*, *cachimona* o *guadaña*. Con *naipe* juegan *tute*, *caída*, *monte*, *veintiuna*, *treinta y una*, *cerote*, *unasindós*, *cargalaburra*, etc.

Los hombres consumen muchísimo *trago*, que es aguardiente, por lo general. Hay quienes pasan borrachos días y días, sin apenas comer ni dormir.

La borrachera recibe muchos nombres como *rasca*, *jala*, *juma*, *perra*.

Un hombre se *amarra*, *mete* o *pega* una rasca, una jala, una juma, una perra.

Entre los bailes populares está el *pasillo*, el *bunde* o *curru-lao*, el *pelillero* o *bail'e palo*, el *punpún* o *bailebravo* (*punpun-*

parece que llaman a cualquier baile que se haga con acompañamiento de un *pumpún* o *cajilón*, es decir, de un tamboril rústico compuesto con maderas de *balso* y cuero de conejo). Instrumentos populares, además del que se acaba de citar, son el *triple*, común en todo Colombia, y el *guache* descrito por un vecino de Segovia como "popo de gauda con achiras". Se trata de un trozo de guadua dentro del cual se ponen frutas secas de achira, las cuales se hacen sonar sacudiendo el tubo.

TOPONIMIA.

234. Como sucede también en la toponimia de gran parte de América, aparecen en Segovia, Remedios y Zaragoza nombres españoles y nombres indígenas. Veamos algunos:

a) *Fincas y parajes*.—Santa Lucía, Santana, Santo Domingo, San Mateo, San Antonio, San Francisco del monte, La Candelaria, La cruz, El edén, El jardín, La culebra, La ramada, Los Alpes, Las brisas, La aurora, Bellavista, La rambla, Peñanegra, Quebradanegra, La arenosa, Dosquebradas, Cerrogrande, Llano de Córdoba, Guayabal, Naranjito, Bijagual, Cañafístolo, Millán, Casablanca, Bodeguita, El diamante, Los alcaos, Otú, Amarú, Iguaná, Maniná, Martaná, El alto de los muertos, El alto de la tumba, El alto de la salada, El alto del Chimborazo, El alto del perro.

b) *Ríos y quebradas*.—Porce, Nechí, Pocuné, Bagre, Tigüí, Cuturú o Bijagual, Pinca, Chilona, Ité, Coroncoro, Guamo, Camboró, Tupe, Catabrón, Caná, Siguaná, Aguacate, Gagüí, Oca, Probá, Usurá, Manipá, Jobo, Currupal, Porquera, Saltillo, Machuca, Machuquita, El Tigre, La Raya, Sardina, Sabalito, Pescado, Cedro, Las Palmas, Humo, Candelo, Cachaza, Hebillá, Hebillá Chica, Clarín, Carnicerías, Matanza, Socorro, Esperanza, Trinidad, Támara, América, Juanvara, Juancriollo, Cárdenas, El Cristo, San Pedro, San Juan, Santa Bárbara, Santa Lucía, Santa Catalina, Santa Rita.

c) *Nombres de minas*.—Son numerosos y variados, pues la minería es ocupación de primer orden entre los vecinos. Veamos unos cuantos: Beatriz, María, Lucía, La Luisa, Las Claras, Pepa, Clarita, María Teresa, Mari Ará, Tiburcia, Joaquinita,

La Carmelita, Victoria Reina, Cecilia Vieja, Nueva Cecilia, Doñana, Juancriollo, Alberto, Guillermo, Jorge, Pascualito, Gonzalito, Bolívar, Córdoba, Girardot, Girardocito, Garibaldi u Oroblanco, Sucre, Vásquez, Botero, Cristo, San Pedro, San Pedrito, San Antonio, San Nicolás, San Francisco, Santo Domingo, Santa Rita, Santa Elena, España, Italia, Filipinas, Venecia, Zaragocita, Segovia, Chimborazo, La Honduras, Nemeñeme, La reina, El silencio, La patera, La salada, Los muanes, El salto, La estrella, Las brisas, El betumen, El tigrilo, Tres y media, Treintagranos, El rosario, Pleitos, La ilusión, Cambambolito, Marmajito, Marmajón, La humedad, La playa, Marmón, Los saltos, Tres esquinas, El bordo, La linda, El diamante, Topacio, Cristales, Chiquillo, Limón, Comino, Maní, Pocuné, Pocuneida, La paciencia, La ciclana, La aparecida, Las cuchillas, Los tacanes, La limosna, Cocotico, Popalitos, Curuná, Escobala, Batatal, Cuturú, El aporriao, La vaina, El bejuco, La estancia, Cimarrón, Chilona, Palomar, Cordero, Matanza, Nechí, Muquí, Mapurí, Melotopo, La amada, Corazones, Pedernales, Callejones, Yervalviejo, Mariangola, Morro de Suteña, La Bartola, Bartolanuevo, Mulatos, Minarrica, Alto del sueño, Alto de los muertos.

d) *Corregimientos*.—De Segovia: La Fragua, Manipá. De Zaragoza: Puerto Claver, El Real, Bagre, Pato, Las Flores.

e) *Calles y parajes urbanos*.—En Remedios: Bolívar, Ricaurte, Palocabildo, El retiro, Piedrasblancas, Callediatrás, Los ahorcaos, El aguanoso, Cañandongo, El bolsillo.

En Segovia: Fundungo (hoy Santander), Porroliso, Taparal, Cucaracha, Montañita, Losada, Caratal, Tripero, San Bartolo, Callerial, Segovia, Los tramposos, Cocohondo, Tajoabierto, Los pomos, Cogote, Rasquiña, Raspalengua, Borbollón, El Guamo, Briceño, Los patios, Los estancos, El alto del hueso, Chupiprísteme.

ANTROPONIMIA.

235. Recogemos a continuación algunos nombres de personas que vivían en Segovia y Remedios cuando visitamos esos lugares.

a) *Varones*.—Joaquín, Miguel, Cruz, Jaime, Alberto, Rafael, Tobías, Mauricio, Rubén, Ramón, Germán, Alfonso, Abelardo, Ignacio, Israel, Lisandro, José, Gerardo, Manuel, Apolinar, Eduardo, Celso, Isidro, Custodio, Flavio, Marco Tulio, Francisco, Octavio, Reinaldo, Fulgencio, Constantino, Hermógenes, Escolástico, Pastor, Fernando, Santos, Alfredo, Hernando, Eleázar, Pascual, Carlos, Delfín, Julio, Tulio, Samuel, Pablo Emilio, Romualdo, Cervelión, Max, Jairo, Darío, Raúl.

Nombres escasos son Lubín, Siberto, Mauro, Jael, Juan de Dios, Toribio; frecuentes: Luis, Jesús, Arturo, Ernesto, Enrique, Gilberto, Antonio.

b) *Mujeres*.—Ana, Julia, Magola, Gabriela, Margarita, Hortensia, Pastora, Adela, Yolanda, Romelia, Fidelia, Emelina, Amparo, Nora, Nireya, Isabel, Ligia, Libia, Trinidad, Leocadia, Rosa Adela, Consuelo, Raquel, Ignacia, Lola, Amelia, Ubalдина, Nieves, Rosalina, Nelly, Rosa, Ester, Lilia, Refa, Blanca, Leonor, Lucila, Virginia, Luzmila, Erolinda.

Nombres escasos: Balbaneda, Ursina, Griselda, Elduvina, Solángel, Sucerquina.

Nombres frecuentes: María, Rosa, Libia, Pastora.

c) *Apellidos*.—Pérez, García, Londoño, Carvalho, Jácome, Hoyos, Atehortúa, Escudero, Cárdenas, Ochoa, Bedoya, Patiño, Giraldo, Taboada, Arismendi, Castrillón, Echeverri, Vásquez, Posada, Galiano, Espinal, Vargas, Uribe, Zapata, Yepes, Olano, Ceballos, Rivera, Ferrer, Gómez, Guerra, Ossa, Moreno, Toro, León, Palacios, Isaza, Roa, Vélez, Cano, Gutiérrez, Franco, Sánchez, Mejía, Rojas, Rodríguez, Hernández, Henao, Gil, Aguirre, Orrego, Barrientos, Bataller, Mesa, Burgos, López, Alvarez, Medina, Meneses, Carmona, Martínez, Bustamante, Gallego, Ramos, Morales, Durán, Callejas, Macías, Milán.

Apellidos frecuentes en el municipio de Segovia son Jaramillo, Restrepo, Valencia, Ramírez.

d) *Apodos*.—Chiquito, Delgado, Toñoloco, Surrumbimbo, Bombillo, Malasuerte, Ño Caleño, Juliogago, Morelia, Matón, Maraiba, Teclas, Tolete, La coa, Cacao o Chocolate, Cubreleche, Cismas, Porronga, Mocho, Mandinga, Cogote.

Los nombres de animales se utilizan con cierta frecuencia como apodos: tigre, gallo, mulo, gurre, chivo, gusano, ovejo, venado, sapa, saponegro, sapoblanco, burra, mica, perro, perrafaca, patas, pat'émica, pico'eloro.

EXPRESIONES VARIAS.

236. a) *Sobre el cuerpo humano*.—El mentón es llamado vulgar y humorísticamente *cumbamba*. Al sujeto albino dicen comúnmente *bebeco*. Los nombres de *ciego*, *tuerto* y *bizco* son de uso normal. *Boqueto* 'leporino' y *bizcorneto* tienen cierto matiz de humorismo. *Chato* y *ñato* no son palabras raras. El tartamudo es *gago*. Quien tiene las piernas arqueadas hacia afuera es *cascorvo*. *Mancoreto* oímos decir aludiendo a un hombre que tenía mutilados varios dedos de una mano. *Mochó* es el sujeto a quien le falta parte de un brazo o de una pierna: conocidos de varios vecinos de Segovia eran el *mochó* Gutiérrez, el *mochó* Suárez, la *mocha* Natalia.

b) *Cultismos*.—Algunas palabras del lenguaje culto son notablemente transformadas en el habla rústica y vulgar debido en ocasiones a cruces con otras palabras. *Estiptiquez*, pasa a *estetiquez* (la forma *estítico* — Academia: *estíptico* — es frecuente en el habla bogotana). *Infectar* se hace *infestar*; *inyección*, *indección*. El mico *titi* es para algunos *tistís*. La voz *dulzaina* se trueca en *dozaina*, *puzaina*, etc. La *enjudia* o grasa de la gallina pasa a *infundia* comúnmente. La forma *hemorroides* se trueca en *almorroides*; la *crinolina* en *quirolina*; la *bureta* en *buretra*; la *bancarrota* en *balcarrota*; la *clínica* en *quínica*; el *unicornio* en *olicornio*.

Las escopetas de *pistón* se llaman siempre escopetas de *fisto*, y ocasionalmente de *fistula*. Según Cuervo (*Apunt.*, § 901), *fisto* viene de *pisto*, un vocablo primitivo sacado imaginariamente de *pistón*, con *p* sustituida por la *f* de fósforo.

c) *Arcaísmos*.—Hay en circulación arcaísmos fonéticos, morfológicos, sintácticos, léxicos y semánticos relativamente abundantes en todas las regiones de Colombia. Del habla vulgar y rústica en Segovia y Remedios son *pálparo*, *fichuría*, *onde*, *pantasma*, *lisión* (por *lesión*, según el *Diccionario* aca-

démico), *medecina*, *recebir*, *escrebir*, *vide*, *semos*, *vusté*, *topar*, *en áinas* (“en áinas que no me topan”), *fincar* ‘hincar’, entre muchísimos que podrían recogerse en un estudio especial de este tema no sólo en aquellos lugares sino en todos los campos y pueblos de nuestro país.

d) *Dichos, comparaciones y modismos*.—Transcribo algunos que alcancé a observar en la conversación de varios vecinos:

El *pobre jiede a cobre*. Se mata la gente “por puchas”. (Tal o cual cosa es) *segura com'un tiro en el oído*. *Se perdió chicha, calabazo y miel*. Unas píldoras eran “más caras que la mortaja”. *Duele qu'es un gusto*. *Más astuto que un ñeque*. *Volverse la boca agua* (*hacérsele a uno agua la boca* dice el *Dicc. Acad.*). *Hacer vaca*: coleccionar fondos. Equivale aproximadamente al *escotar* del *Dicc. Acad.* *Morder galleta*: aprovechar una oportunidad. *Coger la maturranga a uno*: descubrir la treta, el secreto. *Meter la cuchara o la cucharada*: entrometerse. *Tirárselas de perro*: dárselas de muy listo o hábil. *Ser perro*: ser vagabundo, tomatrigo, mujeriego. *Tiro por tiro* es una locución vulgar que se oye en esas comarcas así como en Bogotá y otras partes de Colombia con el sentido de ‘a cada paso’.

LUIS FLÓREZ.

Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.

INDICE DE FORMAS, PALABRAS Y GIROS

(No se incluyen los nombres recogidos en las secciones de Toponimia y Antroponimia. Las cifras indican párrafos del texto).

- a: amante a eso, cáncer al hígado;
 elisión de a, 172.
 aá, 54; aa! 177.
 abarcadura, 93.
 abarco, 184.
 abrazapalo, 182.
 aceituno, 184.
 acueduto, 37.
 adatar, 37.
 adictas: aditas, 37.
 advertir: alvierte, 35.
 afetar, 37.
 agarre, de, 92.
 agraz o bejuco de agua, 184.
 agravarse: se engravó, 84.
 aguatudo, 98.
 agua estilada, 33.
 aguardarse: aguardeesen, 62.
 agüerista, 96.
 áhi, 68; por áhi, áhi mismo, 164.
 aidre, 33, 67 bis.
 ají o escobillo, 184.
 ajualá, 177.
 ajuntar, 140.
 alacrán, 185.
 aladiángel, 74.
 alambrao, 86.
 alcagüete, 13.
 alegría del Salvador, 182.
 algarrobito, atillo y otras formas
 en -illo, 107.
 algotro, 118.
 alimentación: desayuno, almuerzo,
 algo, comida; mondongo, pu-
 chero, arepas, buñuelos, natilla,
 232.
 alisador, 95.
 almoniáco, 46.
 almuhada, 29.
 a lo que, 161.
 alto, 179.
 alizador, 95.
 allábajo, 22.
 amá, mi amá, 60.
 amagamiento, 179.
 amalfitano, 99.
 amargamao, 47.
 amarilla amarilla, 156.
 amoniáco, 68.
 ampliar: se ámplia, 68.
 AngelaMartínez, 72.
 angús o topo, 190.
 anguilla, 189.
 anime, 184.
 AnitaCastrillón, 72
 anivelar, 140.
 anoriseño, 99.
 ántras, 38, 82.
 añaje, 91.
 aparador, 95.
 aparejador, 95.
 aplanchadora, 95.
 apolismada, 190.
 aponderador, 84, 95.
 aporrión, 105.
 aprendada, 85.
 apretador, 95.
 apretar: apreta, 18, 129.
 araña, 185.
 Arbeláiz, 5.
 arcaísmos: pálpalo, fichuría, onde,
 pantasma, lisió, medecina, re-
 cebir, escrebir, vide, semos, vus-
 té, topar, en áinas, 236.
 arciones, 52.
 ardilla o ardita, 188.
 arenero, 90.
 aretones, 105.
 armadillo o gurre, 188.
 arrancador, 95.
 arrastre, el, 92.
 arrecostar, 140.

- arrendo, 18.
 arreos de carga: sudadero, aparejo, lía, sobrecarga, junco, manta, basto, pretal, cincha, ritranca, tarria, bulto, caja, petaca, cinchón, garabato, turega, garra, barrote, aparejar, palanca, encerao, arriero, caporal, arriador, sangrero, guía, joto, viver, sobernal, 217.
 arrempujar, 140.
 arribabajo, 22.
 arribeño, 99.
 arriería: mulada, partida, rucia, negra, parda, colorada, amarilla, rayada, algarroba, mantequilla, ruano, rusillo, frentiblanco, colimocha, corneta, orejiagachada, diablo, presidente, capitán, soldado, cóndor, canario, clavijo, azabache, corozo, car'egato, retinta, cuatrojos, águila, rubia, rusilla, mansa, pajarera, brava, maña, 216.
 arropao, 86.
 arroz: cosecha, cogienda, palomo, lejía, canilla, hoyar, arrozal, pajariar, preñez, maceta, guasca, rabo'emaní, caney, rancho, pasta, cáscara, blanco, trilladora, cema, seco, 211.
 asador, 95.
 asegún, 84.
 aseguro, el, 85.
 aserrador, 95.
 aserrar, aterrar: aserra, aterra, 18, 129.
 aserrío: aserrador, tambo, banco, entable, echador, colero, manija, orillo, pretil, alar, hilar, cuadro, capis, atises, taco, tabla, tablón, astilla, viga, larguero, albarco, 213.
 aseste, el, 92.
 asfisia, asfisiao, 38.
 asoleo, el, 92.
 asolutamente, 37.
 atacate, 50.
 atao, 190.
 ataúl, ataúles, 35.
 atizador, 95.
 atraviesa, la, 85.
 atribuir: atribuido, 130.
 áujas, 36.
 aurora, 182.
 Ave María, 177.
 aventadero, 90.
 avío, alfombra, grupa, arciones, pechera, jáquima, freno, rienda, bocada, barbada, ensillar, desensillar, 218.
 aviriguar, 5.
 ayudase, 50.
 azahares: azares, 22.
 azucena, 190.
 bagre, 189.
 bajero, 90, 99.
 balato, 82, 184.
 balastro, 52.
 bambalina, 190.
 bandero, 190.
 banqueo, el, 92.
 baquetazo, 103.
 barbasco, 184.
 barbudo, 98, 189.
 bareque, 22.
 barequeo, el, 92.
 barequero, -a, 90.
 barimba, 59.
 barranca, 179.
 barrigazo, 103.
 bateada, 87.
 bayeta, 53.
 bayo o crema, 190.
 bebedor, 95.
 Bedú, Bedúes, 83.
 begonia, 182.
 bejuca, 82.
 bejuquito, cachito, cañadita y otros diminutivos en -ito, 106.
 bellacarmen, 182.

- belladenoche, 74.
 besodeniña, 74, 182.
 bihao, 184.
 bilis: biles, 6.
 bizcorneto, 100.
 blanquiador, 95.
 boba, 186.
 bobada, 87.
 bocada, 82.
 bocabajo, 22.
 bocachico, 189.
 boje, 43.
 bolso, 82.
 bombero, 90.
 boñiga, 190.
 boñuelos, 11, 67 bis.
 boqueto, 100.
 boruga o guagua, 188.
 botadero, 90.
 brechar, 139.
 brechón, 105.
 bregar: briéguelo, 18, 128; bregalo, 50.
 brisas de Medellín, 182.
 buceo, el, 92.
 bueno, 111.
 bufar: buja, bujando, 43.
 bultiador, 95.
 buretra, 52.

 caballero, 110.
 cabresto, 62.
 cacería, 88.
 cacho, 190.
 cachucha, 190.
 cadeneta, 100.
 cadero, 82.
 caese, 50.
 cafetera, 90.
 cagalera, 90.
 cagüiseña, 99.
 cajeta, 100.
 calabacera, 90.
 calanchinero, 90.
 calicatura, 49.
 califre, 32.

 calor, la, 82.
 calzón, 83.
 callediatrás, 76.
 Callerial, Callediatrás, 72.
 cambiar: cambeo, 24, 67 bis.
 camisón, 105.
 canalón, 105.
 candejeja, 6.
 canelo canelo, 156.
 canturrón, 105.
 cañada, 179.
 cañafistula, 9.
 cañar, 139.
 cañauzal, 33.
 cañón, 179.
 caráteres, 37, 68.
 caracolí, 184.
 caracucho, 182.
 carajada, 87.
 carajo, caramba, 177.
 caraño, 82.
 carate, 184; caratejo, 102.
 carbón, pila, hoyo, destrozar, encarrar, pies, plan, guía, parar, paja, mellizas, aterrar, quemador, alzador, fino, 214.
 cárculo, calculando, 47.
 cargador, 95.
 cargalaburra, 76.
 cargar o saltar, 190.
 cargue, descargue, el, 92.
 carguero, 90.
 cariaño, caraña, 20, 184.
 carretada, 87.
 carretero, 90.
 carretiadero, 90.
 carreto, 184.
 Carrillón, 105.
 casa: iraca, carmaná, petate, colcha, fogón de poyo, tacán, horno, parrilla, riel, burro, mano, pilón montañero, aparador, 230.
 casándosen, 61.
 casi: case, 6.
 catabrero, 90.
 catiada, 87.

- cativo, 184.
 caturaos, 41.
 caúco, 33.
 caucho, 184.
 ca uno, 33.
 clavel, 182.
 clavo, 184.
 ceantías, 45.
 cebolla, 190; cebollo, 82.
 cebú, 190.
 cedro, cedrón, 105, 184.
 cegatón, 105.
 ceiba, 184.
 centura, peinilla centurera, 6.
 cenuración, 21.
 cercao, 86.
 cerdos, 203, 205.
 cernedero, 90; cernedor, 95.
 ceruda, 98.
 Cervelión Ramos, 72.
 cesperones, 35.
 cidra, 183.
 Ciéniga di Oro, 3.
 cimbradora, 95.
 cinchera, 90.
 cinchón, 105.
 cinturera, 90.
 circunferencia, 19.
 cisura: cesura, 84.
 clisma, 49.
 cobijón, 105.
 coco de mono, olla de mono, 184.
 coche, cochadero, 90.
 cochero, 90.
 cochi, jochi, oche, 177.
 cogela, 50.
 coger a, 149.
 cogienda, 92.
 Colacho, Colástico, 109.
 colección, 37.
 coleo, 182.
 colero, 90.
 colojonia, 43.
 colordelaperra, 76.
 color, la, 82.
 collarco, 102.
 comadre, compadre, 110.
 comadrona, 105.
 comején, 185.
 comenzador, 95.
 comercio: carnicería, fama, banco, picar, vara, balancín, trompa, ojos, mirada, lengua, agalla, lomo, solomo, paletos, ampollita, falda, huevos de aldana, tablas, paleticos, asadura, juana, menudo, huesos, riñones, gordana, rompe, caimas, forro'e cabeza, cordón de lomo, solomito, pircina, espinazo, costilla, tocino, empella, entresijo, pezuñas, pucha, puchar, chica, fanega, almud, cuartilla, carga, libra, onza, castellano, tomín, rial, vara, yarda, metro, cuarta, pulgada, legua, cuadra, 229.
 cométela, 50.
 comino, 184.
 componedor, 95.
 com'un, com'una, 31.
 concubino, 82.
 conchita, 182.
 conducir: condució, conducimos, 137.
 conectar: conetan, 37.
 conejo o ñeque, 188.
 confuro, 44.
 conjundir, conjundidos, 43.
 contato, 37.
 contesta, 66.
 con todo y, 125.
 conversa, 66; conversador, 95.
 convite, desmalezar, afilar, poner, trago, minga, 208.
 copiar: copea, 24, 67 bis.
 coqueta, 182.
 coral: corar, 47.
 corcovao, 186.
 cordillerita, 179.
 corotes, 8.
 corpos, jueves de, 11.
 cortadera, 90.

- cortador, -a, 95.
 corralera, 90.
 correaje, 91.
 corrientoso, 18.
 corroncho, 189.
 cosechero, 90.
 constante, 40.
 costar: si te costara más, venite,
 144.
 costillera, 90.
 cotudo, 98.
 crer, 26.
 cresa: queresa, 67.
 criadero, 90.
 crisantema, 2, 82, 182.
 crucera, 90.
 cruzar, 190.
 cuand'un, 31.
 cualesquier, 119.
 cuantimás, 158.
 cuarteo, el, 92.
 cuartero, 90.
 cuatrojos, 30.
 cuerpo humano: cumbamba, cie-
 go, tuerto, bizco, boqueto, biz-
 corneto, chato, ñato, gago, cas-
 corvo, mancoreto, mocho, 236.
 cuido, el, 92.
 culeco, 101.
 culera, -o, 90.
 cultismos: esteticidad, infestar, in-
 decisión, tistís, dozaina-pozaina,
 infundia, almorroides, quirolina,
 buretra, balcarrota, quínica, oli-
 cornio, escopeta: fisto, fístula,
 236.
 cumbra, 90.
 cumplidor, 95.
 curandero, 90.
 curarina: curalina, 49.
 curso negro, 192.

 chagualo o espadero, 184.
 chamón, 186.
 chamuscar: chamuscarlo, se cham-
 buscó, 32.
 chaquiro, 184.
 chelín: chilín, 5.
 china, 184.
 chinche, el, 82, 185.
 chingalé, 184.
 chinito: chenito, 6.
 chispiar, 24.
 choricero, 90.
 chucha, 185; Chucho, 109.
 chupadera, 90.
 chupiprésteme, 72.

 dalia, 182.
 danta o tapir, 188.
 de, 25, 26, 169, 176.
 debajo, 75, 76.
 decir: decinos, 50; dijieron, dije-
 ra, 128.
 defeto, 37.
 definir: difinila, difine, 5, 50.
 descachazar: s'escachaza, 33.
 demorosa, 97.
 dende, 171.
 dentón, 105, 189.
 dentraitas, 33.
 de que, 174.
 derretir: se derrite bien derretida,
 155.
 desafiar: desafeo, 67 bis, 131.
 desalojar: desaloje el suero bien
 desalojao, 155.
 desaveniencia, 19.
 descabecerar, 140.
 descarcelación, 63.
 descasamente, 63.
 desconcerto, 18.
 desconetar, 37.
 deserbar, deserbando, 56.
 desintería, 6.
 deslabón, 63.
 desmalezada, 87.
 desocupar: desucupa, 9.
 despertar: dispierto, dispierten, 5.
 desposición, 6.
 di áhi, 24.
 diccionario, 37.

- dictar: dita, ditado, 37.
- dichos, comparaciones y modismos: el pobre jiede a cobre, se mata la gente por puchas, una cosa "segura com'un tiro en el oído", duele qu'es un gusto, más astuto que un ñeque, volverse la boca agua, hacer vaca, morder galleta, coger la maturranga, meter la cuchara, tirárselas de perro, ser perro, tiro por tiro, 236.
- dieciochero, 90.
- diez y ocho: peinilla dieciochera, diecechera, 21.
- diferenciar: diferencian, 19.
- di onde, 24.
- directamente, directores, 37.
- disenteria, 68.
- dishonesto, 5.
- disparadera, 90, 191.
- diversiones: juegos de pócar, dominó, parqués, dados, escalera, cachimona, tute, caída, monte, veintiuna, treinta y una, cerote, unasindós, cargalaburra; trago, rasca, jala, juma, perra, amarrarse meterse o pegarse; pasillo, bunde o currulao, pelillero o bail'e palo, punpún o bailebravo, cajilón, tiple, guache, 233.
- dobladora, 95.
- dobletiar, 140.
- don, doña, 110.
- dond'estabas, 25.
- dorada, 189.
- dos, tres, 75.
- dotor, 37, 110.
- drilón, 105.
- dulcera, 90.
- eclís, 41.
- echador, 95.
- echarle: l'echan, 25.
- Echiverre, 62.
- ejiemplo, 18.
- el, la, 110.
- Eliázar, 24.
- embarrotar, 84.
- embolatao, 34; embolataora, 95; embolate, 92.
- émbulo, 9.
- emburrao, 86.
- embustera, 90.
- empatillar, 139.
- empedrao, 34.
- empeorarse: s'empeora, 25.
- emplearse: s'implean, 5.
- emproviso, 6.
- empuertao, 86.
- empujar: arrempujar, arrempújela, 85.
- en, 173.
- en áinas, 158.
- encajonao, 86.
- encañao, 86.
- encarre, el, 92.
- encontrar: incuentro, incontramos, incuentran, 5; incuentre, 23; m' encontré, m'incuentro, s'incuentra, 25.
- en cuando, 12.
- enchuflar, enchuflan, 46.
- enfermón, 105.
- enfriar: ínfria, 68.
- engravarse, 140.
- enlomar, 139.
- enmediatamente, 6.
- enojarse: se m'enojó, 25; enojáselle, 50.
- enorme, 111.
- enredar: enreando, 33.
- enriela, 86.
- ensismado, 65.
- entrar: dentré, dentró, dentrando, dentraítas, 63.
- entumecerse: s'intumece, 5, 25.
- entumición, 94.
- enturpecer, 9.
- equis, 187.
- equivocarse: s'equioca, 32.
- érrarriero (era arriero), 22.

- erritación, 6.
 examen, 38.
 escabiladero, 90.
 escoger: descogí, descogían, 63.
 escondedora, 95.
 escopeta: chimenea, cápsula, fístula, culata, llave, gatillo, noés, cañón, varilla, ña, guardaña; ceba, ojo de pava, llovizna, cacha, congolo, jíquera, mochila, aseste, diostedé, taco, asentar, baquetear, 206.
 escopetero, 90.
 escopliadura, escopliáo, 24.
 escubillo, -a, 9.
 esde, 64.
 esi animal, 24.
 eso sí, 1.
 espárrago, 182.
 especies, 4.
 espírito, 11.
 estar: toy, tuve, taba, taría, tando, 64, 135; tuviere, 145.
 estetiquez, 89.
 estoraque, 184.
 estrinina, 37.
 estudiar: estudea, 67 bis, 131.
 eucalitus, 41.
 exacta: esata, 37, 38.
 examinados: desaminados, 34, 38, 63.
 excursionar, 139.
 existir: isiste, 5, 38; esiste, 38.
 expendio: despendio, 33, 38, 63.
 extracción: estración, 37, 38.
 extramura, 82.
 extraña, 182.
 enyerbar, enyerbao, 56.
 eya, 53.
 ezema, 37.

 fajar: lo faja bien fajao, 155.
 falda, 179.
 falsiadora, 95.
 faraúnda, 32.
 fefe, 44.

 Félis, 38.
 filar, 139.
 filo, 179.
 fino fino, 156.
 foguear: joguean, joguiadura, 43.
 fonducho, 104.
 fresno, 184.
 frisoles, cuarentanos, sangr'etoro, cargamanto, higuerrillo, americano, mortíño, rochela, frisolera, recatón, quemazón, pegapega, callejiar, maceta, sarto, aporrear, limpiar, 210. Para frísol, fríjol, frijolera, 70, 83, 90.
 fucsia: fusia, 37.
 fugo, 44.
 fundón, 105.
 funta, la, 44.
 funtar, afunto, 44.
 fornada, 44.

 gallera, 90.
 gangrena: cangrina, 5; cangrena, 36.
 garrafón: farrafón, 36.
 garrapatero, 90.
 garrapato, 82, 184.
 Génova, 9.
 goma, 199.
 gotera, 90.
 granazón, 105.
 gruesor, 13.
 guacamaya, 186.
 guacó, 186.
 guachaquiar, 139.
 guacharaca, 186.
 guachero, 90.
 guachosa, 97.
 guagüero, 90.
 gualanday, 184.
 guamas: macheta, peluda, churima, bejuca, borrachera, 180.
 guamasa, 64.
 guapetón, 105.
 guarapazo, 103.
 guargüero, 17.

- guarumo o yarumo, 184.
 guauda, 12.
 güeco, güeso, güevera, 13.
 güevera, 90.
 güida, de, 14.
 Güilches, 14.
 gurupera, 67.
 gusanera, 90; gusano, 202.

 haba, 200.
 haber: haiga, 130; yo ha, 137; ha-
 bían, hubieron, habrán, 141;
 ¿qué hubo? 143; si no fuera
 por ella no había nacido yo, 144.
 habitao, 34.
 hacer: si tuviera anteojos hacía
 mis bordados, 144; hiciere, 145;
 hacerse cuenta, 147; hacer ham-
 bre, hacer ganas, 148; hacer de
 cuenta, 175.
 heder: jiede, 42.
 herida: hería, 33.
 hervir: hervir, 5; hirve, 18, 129;
 hirva, 129.
 herrero, 90.
 hilo: jilo, 43.
 hobo o ciruelo, 184.
 hole, 177.
 hombre, 177.
 hondor, 95.
 hormiguillo, 196.
 hornero, 90.
 horra, 190.
 hoyao, 86.
 hoy en día, 162.
 hundir: jundían, 42.
 huír: huigo, 130.

 impremeable, 62.
 emprender, 23.
 improvisar: emprovisar, 6.
 Inacio, 39.
 inaurar, 65; inauración, 36, 65.
 indicar: endicarte, endicara, 6.
 indefinido, 5.
 indumentaria: pantalón, calzonci-
 llos, franela, camisa, chaqueta,
 cotizas, quimbas, guayos, rua-
 na, guarniel o carriel, calzones,
 corpiño, combinación, bata, are-
 tes, escapularios, pasudas, bole-
 ros, crinolina, albarcas, zapatos,
 fundones, 231.
 infección, 37.
 infectar: se infesta, 37.
 inocentón, 105.
 instalar: estalaron, 6, 40.
 instar: istó, 40.
 interpretar: enterpreto, 6.
 intérvalo, 68.
 inyección, 37; indección, 55.
 inyectar: inyeto, inyetan, 37.
 irse: isen, 50, 61; vámonos, 71;
 íbanos, 135; iyendo, 138.
 irrespetoso, 16.
 Isra, 109.
 istruído, 15, 40.
 iz que, 33, 64.

 jagüero, 90.
 JairoArango, 72.
 jalar, 42.
 jarretón, 105.
 jénico, ácido, 43.
 jetudo, 98, 189.
 joguiadura, 93.
 jogón, 43.
 jogoso, 43.
 jormas, 43.
 jornalíar, 24.
 Jota, 109.
 joven, 110.
 JuanCeballos, 72.
 Juancho, 109.
 juevesanto, 76.
 jugador, 95.
 JulioAlzate, 72.
 Juliogago, 72.
 jullero, 43.
 jundamento, 43.
 juntar: ajuntamos, 85.
 junto, 75.

- l', 127.
 labrador, 95.
 Lalo, 109.
 lancho, 188.
 lao, 34.
 larguero, 90.
 lasantes, 38.
 laurel, 184.
 lavador, -a, 95.
 lavadero, 90.
 lavaje, 91.
 le, 113.
 leer: si tuviera anteojos yo leía pe-
 riódicos, yo leía novelas, 144.
 lengüevaco o pájarovaco, 82, 183.
 lenimento, 6.
 le igo, 33.
 lespada, lespalda, loreja, 23.
 levantarse: me levanté, 143.
 Liandro, 24.
 lila, 182.
 línea, 24.
 LionelLópez, 72.
 lisnojero, 62.
 Locadio, 24.
 lo istingue, 33.
 loma, 179.
 loro, 186.
- llamar: llamale, 50; llamándomen,
 61.
 llantén, 183.
 llegar: llegaron hoy, 143.
 llevar: llevarmen, 61.
 llorar, 153; llorón, 105.
- macuá, 186.
 machador, 95.
 macheta, 100.
 machetazo, 103.
 machete, rocería, socolar, chapo-
 liar, peinilla, rula, dieciochero,
 cinturera, empradizar, manga,
 cacha, hoja, lomo, filo, punta,
 vaina, ramal, agalla, correa,
 tumar, medi'hacha, ojo, cabo,
- encabar, trocero, cabeza, cola,
 machar, muela, abombaos, 207.
 machinero, 90.
 machorra, 190.
 machuquero, 90.
 madrasta, 52.
 maestro, 73.
 mafafa, 183.
 maicero, 90.
 maíz, mata, caña, nudo, hoja, es-
 piga, mazorca, capacho, grano,
 tusa, pezón, pelo; embollar, chó-
 colo, ojo'e pescaco, ceraciari, gor-
 gojo, gorgojar, encapachao,
 troja, arepas, mano, arroz, ca-
 yana, parrilla, salvao, cuido, 209.
 Malasuerte, 72.
 mal de tierra, 195.
 maletón, 105.
 malino, 39.
 máma, 68; mamá, 110.
 mamasanta, 73.
 manano, 59.
 manchao, 190.
 mancoreto, 100.
 mandón, 105.
 manijar, 5.
 mano'elión, 74.
 manotear: manatean, 7.
 mañosa, 97.
 mapaná, 187.
 maqui maqui, 184.
 mar, la, 82.
 marfil o perla, 190.
 marfilina, 190.
 margarita, 182.
 Marinacia, 23, 39.
 matadura, 93, 198.
 MaxMedina, 72.
 mazábalo, 184.
 mazamorra, 195.
 mazamorrero, 90, 92.
 mecedor, 95.
 Medeyín, 53.
 mediacha, 22.
 m'he d'estar, 25.

- mentras, 18.
 mi, mi amo, 110.
 miajita, 36.
 mico, 188.
 mientras más... más, 160.
 mijo, -a, 110.
 milpesos, 184.
 minería: oro corrido, invierno, verano, batea, almocafre, oreja, baqueo, barequiar, bareque, mazamorra, mazamorriar, mazamorreo, mazamorrero, caballo, poner, tirar, palo, trabao, amarrar, viga, estación, paja, manso, machina, barbacoa, buzo, cabezote, morral, calanchinero, plaza, hacer el cuarto, coger frío, catiada, catiar, cateo, talabardón, guache, descargar, canalón, aventadero, 219; peña, riego, aflojar, aguja, barra, pala, martillo, apique, guía, sobreguía, tambor, zapa, crucc, cajón, empuertao, capis, atises, carga, dema, taladros, cuchara, material, mapa, machín, cargar, chispiar, reventar, sacar, pico, abombao, candejea, falla, vano, respaldo, aflojación, 220; patilla, empatar, tarugo, fijo o carretiadero, mampuesto, cañada, enriela, coche, cochadero, cargador, plaza, rumbo, tolv, cajón, 221; tupia, encajonao, gallinazo, 222; rancho, estantillo, solera, viga, cinta, encañao, cumbreira, paja, palma-marga, guasca, rancho de vara en tierra, rueda, curva, brazo, escopliadura, asiento, entrepaño, encajonao, parche, tornillo, cárcamo, trampa, tranca, pie de amigo, burro, principal, bijo, cuña, zuncho, corona, tarugo, gallera, manos, arrastre, diente, pisón, cabo, plano, aspa, batería, columna, mordaza, división, guarda, cable, emburrao, 223; molino californiano, flecha, madril, leva, 224; reja, mesa, paño, tablero, cabecera, cacho, tapón, seguridad, lavador o laberinto, diario, bongo, cortadora, tanque, tina, caja, planta de cianuración, filtro, percolar, cortar amalgama, sacar, 225; molinero, ayudante, machar, machador, machacar, ripiador, 226; tonga, desmonte, picar, canalón, tajo abierto, macana, milpesos, chimba, troca, motobomba, apañador, pilón, caneca, 227; jagua, mole, mica, pirita, galena, ceja, formación, macho, comején, canturrón, congo, guija, huevo, 228.
 misia, 73, 110.
 mismamente, 159.
 mochona, 105.
 molendera, 90.
 molinero, 90.
 molinillo: bolenillo, 6, 59.
 moncho, 189.
 montañero, montero, 90.
 morir: morime, 50; muriere, 145.
 movese, 50.
 muchila, 9.
 mula, 177.
 mulada, 87.
 muñeca, 190.
 murciélag, 185.
 murmurar: mormurando, 11.
 muy muy, 156.
 naide, 18; nadie, 112.
 nalfabeta, 64.
 naranjuelo y otras formas en -uelo, 108.
 narizonas, unas, 105.
 náunsias, 24, 61.
 Nechí: Nichí, 5.
 negale, 50.
 negociar: negocea, 67 bis, 131.
 negro, -a, 110; negra negra, 156.

- NellyGallego, 72.
 niguatero, 90.
 niño, -a, 110.
 nivelar: anivelan, 85.
 nohotros, 45.
 no no no, 156.
 noturno, 37.
 novillona, 105.
 novio, 182.
 noche, 190.

 ñato, 110.
 ñetas, 57.
 ño, ña, 110.

 o: u, 166.
 observar: oservando, 37.
 obstruir: ostruye, 37.
 octener, 37.
 ocurrir: ucurre, ucurrido, 9.
 óidos, 68.
 oír: uído, 9; oye, oiga, 154.
 ojiar, 140.
 ojodepava, 76.
 opa, upa, 177.
 ordeñadero, 90.
 orejonas, unas, 105.
 orillao, 86.
 orillo, 82.
 otavo, 37.
 otoridá, 12.
 otro, 75.
 octubre, 37.

 PachoVergara, 72.
 padrasto, 52.
 padrino, 110.
 pajarera, 90.
 palabriar, 140.
 paleto, 82.
 palmamarga, 22.
 palomo, 190.
 pallá, 22.
 pandequeso, 76.
 panela, guarapo, agüepanela, a-
 guardiente, picar, pesebrera, tra-
 piche, enramada, horno, fon-
 dos, pailas, bagazo, miel, cacha-
 za, remellón, mecedor, batea,
 coco, hornero, atizador, 212.
 pantalón, 83.
 pantanero, 90.
 pañar, 140.
 pao! 178.
 papá, 110.
 papada o guaguana, 190.
 papasanto, 73.
 papaya, 179.
 papelería, 88.
 para, 70; pa, 51; pabajo, parriba,
 pacá, pacordarme, 22; p'onde-
 quiera, 30.
 parpitar, 47.
 pasarlo, 116.
 pasuda, 98.
 patoquilla, 187.
 paují, 188.
 pava, 186.
 pechiblanco, 186.
 pechugón, 105.
 pedrero, 90.
 pega pega, 184.
 pegar, 150.
 Peláiz, 5.
 peliador, 95.
 peliar, 24.
 pelotiadero, 90.
 peltrecho, 49.
 penca, 184.
 pendejada, 87.
 peña, peñolera, 179; peñolero, 90.
 99.
 percolador, 95.
 perecosa, 97.
 perjorar, 43.
 perico, 186.
 perillero, 90; perillo, 184.
 perrero, 95.
 pescao, 34.
 pesebrera, 90.
 petaco, 82.
 petral, pretal, 62.

- petrolera, 90.
 petrolio, 24.
 picadura, 93, 201.
 picao, 86.
 pica pica, 184.
 pie de amigo: pi amigo, 26.
 piedra, 184.
 piloncillo, 184.
 pinche, 186.
 pino, 182.
 pio pio, 178.
 pi6n, 24.
 pirigüeñas, 5, 35.
 piritoso, 97.
 plátano: hart6n, dominico, guineo,
 maritú, costeño, costeño rial,
 manzano, boca de reina, 180.
 platanillo, 184.
 platero, 90.
 plat6n, 90.
 pluma de reina, 74, 182.
 plun! 178.
 poder: pudiere, 145.
 poleo, 183.
 polvillo, 197.
 pollo: poyo, 53.
 Pompo, 109.
 ponchera, 90.
 poner bailes, ponerse a, 149.
 por: pu, 51.
 porsupuestamente, 159.
 potro potro, 156.
 potrero, cerco, alambrao, grapa,
 hilo, estaca, estac6n, gancho,
 golpe, tranca, broche, salar, ra-
 mada, calostro, -a, remudar, des-
 tetar, encerrar, tetidura, escon-
 dedora, 215.
 práctico, -a, 37.
 pretolio, 62.
 pricindir, 5.
 pricipicio, 5.
 probabilidad, 65.
 probar: preba, 13.
 projundar, 139; projundarse, 43.
 prontoalivio, 74.
 pronuncia, 66.
 ps! 178.
 puchao, 34.
 puertera, 90.
 pues, 13, 167.
 pulsera, 90.
 pumpunero, 90.
 pun! 178.
 punte, 184.
 puerco o manao, 188.
 que: qu'ayudase, qui hasta, qui
 otro, 24; qu'es, 25; que diz que,
 152.
 quebrada, 179.
 quedar: si el diablo se las llevara
 yo quedara contento, 144.
 quemador, 95.
 querer: quisiere, 145; querendona,
 105.
 querido, -a, 110.
 quinqué, 68.
 Quique, 109.
 raicero, 90.
 raicilla, 184.
 raíz, raíces, 68.
 RamónRamírez, 72.
 rano, 82.
 rastrojera, 90.
 RaúlPalacio, 72.
 reativos, 37.
 rebotaci6n, 94.
 reci6n, 157.
 recibidor, 95.
 recordarse, 145.
 recostar: arrecuesta, 85.
 recursero, 90.
 reforza, 82.
 reina, 190.
 remacharse, 139.
 remediano, 99.
 remolinari, 24.
 rendidora, 95.
 renguera, 90, 193.
 reservada, 90.

- respiradero, 90.
 revenidero, 90.
 reventar: reventada, 87; revienta-
 ba, 18, 128.
 revolcarsen, 61.
 rial, 24.
 riata, 24.
 riñonera, 90.
 ripiador, 95.
 ripio o naranjuelo, 182.
 ritranca, 5.
 rosa, 182.
 rozadero, 90.
 rocería, 92.
 ruda, 183.
 rumbón, 105.
 ruñir, 140; ruñido, -a, 9.

 sabaleta, 189.
 sacala, 50.
 saíno: sajino, 42; saíno, 188.
 saladora, 95.
 salvia, salvión, 105, 184.
 salviarroja, 74, 182.
 sande, 184.
 sangradura, 93.
 sangrero, 90.
 santarrosano, 99.
 Santana, 22.
 Santelena, 23.
 sapa, 82; sapoblanco, saponegro,
 72.
 sarto, 82.
 sarazo, serazo, 2.
 saúco, 68.
 secadera, 90, 194.
 secador, 95.
 segoviano, 99.
 se los, 114.
 se me, 126.
 señor, señora: 73; señor, 110, 111.
 ser: sias, 69; somos, 136; esto eran
 montes, 142; se quedó fué Cla-
 vellina, 151.
 setarismo, 37.
 setiembre, 41.

 se vuelvi agua, 24.
 sí, 115, 156.
 significar: senifica, 6, 39.
 sigún, 6.
 sinigual, 74, 182.
 sinceramente, 68.
 síntoma, la, 82.
 si ofrece, 24.
 sobernal, 8.
 sobo, el, 92.
 sobremesiar, 139.
 sombrerón, 105.
 sonrisa de Gaitán, 182.
 sonsoneño, 99.
 sopera, 90.
 su, 120.
 sumidero, 90.
 suministralo, 50.
 superior, 111.
 suspender: sospende, 11.
 sustener, me sustengo, 9.

 tablón, 105.
 tachuelo, 184.
 tagua, 184.
 tajoabierto, 72.
 tamaño, -a, 111.
 tan, tan, tan, 178.
 tantoro, 30.
 tapete, 182.
 tapón, 105.
 tas, tas, 178.
 tatabra, 188.
 tatarañetas, 57.
 taurete, 32.
 te: t'espero, t'estoy, 25.
 tener: tengotro, 30.
 técnico, 37.
 Teresita Jaramillo, 72.
 ternera, 87.
 tía, 110.
 tigma, 82.
 Tilo, 109.
 Tiodora, 24.
 tiplero, 90.
 tipo, 110.

- tiro por tiro, 163.
 tiruda, 98.
 titiribiseño, titiribiteño, 99.
 toche, 186.
 todo todo, 156.
 tominejo, 186.
 Toño, 109; Toñoloco, ToñoTo-
 bón, 72.
 topar, 136.
 toquido, 86.
 tórtola, 190.
 tortuga, 189.
 traer: trajieron, trajiera, 128; trái-
 gasen, 62.
 tragazo, 103.
 tras! 178.
 trasnochazo, 103.
 tratáselos, 50.
 trayeto, 37.
 tregar, 139.
 trin, tran, 178.
 Trina, 109.
 trocero, 90.
 troja, 82.
 troza, 82.
 tuavía, 29.
 tumbalo, 50.
 tunoso, 97.
 tureguiar, 139.
 tutumas, tutumita, 9.

 unasindós, 76.
 únistancia, 23, 33.
 uno, 117.
 untale, 50.

 variar: varea, 67 bis, 131.
 vega, 179.

 vele, 50.
 venao, 188.
 venir: vin'y comí, 27.
 ver: vide, 136.
 verbena, 182.
 vergajón, 105.
 verrugoso, 187.
 vestilo, vestime, 50.
 viejo viejo, 156.
 viril, 190.
 víver, 83.
 volver: vuelví, güelví, 13; güelví,
 128.
 volcar: volca, 129.
 vos, 123; con formas verbales, 132,
 133, 134.
 vusté(d), 122.

 ya, 168; yabía (ya había), 22; ya-
 tevé, 74.
 yarumaleño, 99.
 y irse: yisen, 28.
 yerba: yaraguá, peluda, gordura,
 uribe, 181; yerbabuena, 183; yer-
 balviejo, 72; yerbatero, 90.
 yo, 121; yo soy el que, 142.
 yuca: botona, cagüiseña, palanqui-
 ta, yema de huevo, zanqu'e pa-
 va, 180.

 zanjo, 82.
 zapato de obispo, 182.
 zapote, 180.
 zapotiar, 139.
 zaraciar, 139.
 zarzaparrilla, 184.
 zurriaga, 82.